

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA
FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS
- LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA -



“EFECTOS SUBJETIVOS EN LA VIDA ERÓTICA DE LA
PRÁCTICA DEL SEXTING DURANTE LA EXPERIENCIA
DE CONFINAMIENTO”

Alumno: Marina del Valle Torrecillas Pérez

Director: Lic. Federico Gimeno Guillot

Asesor metodológico: Lic. César Montellano

AÑO 2022

AUTORIDADES ACADÉMICAS

Gran Canciller

S. E. R Mons. Mario Antonio Cargnello

Arzobispo de Salta

Rector

Ing. Rodolfo Gallo Cornejo

Vicerrectora Académica

Mg. Constanza Diedrich

Secretaria General

Mg. Lic. Silvia M. Álvarez

Decana de la Facultad de Artes y Ciencias

Lic. María Dolores Medina Bouquet

Secretaria Académica de la Facultad de Artes y Ciencias

Abg. Adriana Iberguren

Jefa del Departamento de Psicología

Lic. Sonia Edith Guijarro Cardenas

Agradecimientos

A mis padres

Clara y Ramón, por el esfuerzo realizado para que pudiera cumplir mi objetivo, y por el acompañamiento constante en cada paso. Este nuevo logro, es en parte gracias a ustedes, por haber encontrado, siempre, las palabras justas para impulsarme.

A mis hermanos

Ana Laura y Pedro, que me brindaron apoyo incondicional para seguir adelante, cuando este objetivo se sentía inalcanzable.

A mi familia y amigos

Ellos saben quiénes son y lo importantes que fueron para mí, a lo largo de este proceso. Los llevo en mi corazón.

Especialmente, a Agustina Aspera, por el acompañamiento constante, en cada paso de este proceso, y por haberse forjado esta hermosa amistad.

A mi director

Siempre supe que serías un referente importante en mi carrera. Por tu calidez y tu acompañamiento, más allá de lo profesional, en lo afectivo y humano, profundamente agradecida.

A mi metodólogo

Por poner tu enorme sapiencia al servicio de este estudio, con tu acompañamiento y guía permanente.

A los participantes

Por compartir sus experiencias de vida a disposición de este trabajo, y brindar su ayuda desinteresadamente.

A mi casa de estudios y profesores

A la Universidad Católica de Salta, y a todos los docentes que me instruyeron en esta profesión que amo.

Inmensamente agradecida con todos

Resumen

La presente investigación, llevada a cabo durante el año 2022, se enmarca como Trabajo Integrador Final correspondiente a la carrera de Licenciatura en Psicología, de la Universidad Católica de Salta. El objetivo de la misma, propone establecer los efectos subjetivos que tuvo en la vida erótica la práctica del sexting, durante la experiencia de confinamiento, en los sujetos de 18 a 30 años, de la provincia de Salta. Su importancia se sustenta en arribar a conclusiones, que permitan describir las modificaciones sucedidas en el contexto sociosanitario extraordinario y que, a partir de allí, sea posible acceder a un conocimiento más profundo acerca de las manifestaciones actuales de la vida erótica, que se irán decantando, además, con el transcurso de los años. Para dar respuesta al objetivo planteado, se accedió a la recolección de información, a través de entrevistas semidirigidas, realizadas de manera presencial y virtual, con sujetos que se encontraban contenidos en la pestaña “parejas” de Facebook. Además, se toma como sustento teórico, nociones propias del psicoanálisis lacaniano.

Palabras Claves: Efectos Subjetivos, Vida Erótica, Práctica del Sexting, Experiencia de Confinamiento, Psicoanálisis Lacaniano.

Abstract

The present investigation, carried out during the year 2022, is framed as a Final Integrative Work corresponding to the Bachelor's degree in Psychology, of the Catholic University of Salta. The objective of the same proposes to establish the subjective effects that the practice of sexting had on the erotic life, during the experience of confinement, in subjects between 18 and 30 years of age, in the province of Salta. Its importance is based on reaching conclusions that allow describing the changes that occurred during the extraordinary social and health context and that, from there, it is possible to access a deeper knowledge about the current manifestations of erotic life, which will be decanted Also, over the years. In order to respond to the stated objective, information was collected through semi-directed interviews, carried out in person and virtually, with subjects who were contained in the "couples" tab on Facebook. In addition, notions of Lacanian psychoanalysis are taken as theoretical support.

Keywords: Subjective Effects, Erotic Life, Sexting Practice, Lockdown Experience, Lacanian Psychoanalysis.

Índice

Introducción	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
Pregunta de investigación.....	10
Objetivos de la investigación.....	10
<i>Objetivo general</i>	<i>10</i>
<i>Objetivos específicos</i>	<i>10</i>
Preguntas de investigación	10
<i>Preguntas secundarias</i>	<i>10</i>
Justificación.....	10
Consecuencias de la investigación	11
Deficiencias en el conocimiento.....	13
MARCO TEÓRICO	17
Capítulo 1: Coordenadas de una época imprevisible.....	18
La lectura freudiana sobre la cultura y su malestar	18
La supremacía de la técnica	19
El fenómeno de lo visual en la sociedad actual	22
El acontecimiento del siglo	24
Capítulo 2: La vida erótica.....	27
Freud: sexualidad adulta consecuencia de la sexualidad infantil	27
Un obstáculo: la disyunción entre el saber y sexualidad.	29
Contribuciones psicoanalíticas al erotismo.....	31
Tres lecturas sobre la sexualidad en Lacan	37
Fantasía: Freud - Lacan - Miller	41
Capítulo 3: La práctica del sexting.....	47
Nuevas formas de sexualidad: La práctica del sexting	47
Una aproximación psicoanalítica al sexting.....	49
ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	54
Nivel y tipo de investigación.....	55
Definición de conceptos centrales	55
<i>Efectos subjetivos</i>	<i>55</i>
<i>Vida erótica</i>	<i>56</i>

<i>Práctica del sexting</i>	56
<i>Experiencia de confinamiento</i>	57
Diseño de investigación	58
Contexto y periodo	58
Participantes	60
Técnica de recolección de información	61
Procedimiento de recolección de información	61
Coreografía de análisis	62
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	65
Participante “A”	66
Participante “B”	82
Participante “C”	101
Participante “D”	114
Participante “E”	132
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	145
El antes de la vida erótica	146
Erotismo y confinamiento	153
Lo nuevo de la vida erótica	157
Aproximación amorosa	157
Lugar que ocupa la mirada del Otro	158
El estatuto del cuerpo	159
El estatuto de la imagen	161
El sexting hoy	162
CONCLUSIÓN	165
Referencias	169
Apéndice	176
Apéndice A	176
Apéndice B	177
Apéndice C	178
Hoja de evaluación	181

Introducción

En la actualidad, asistimos a una época que se encuentra atravesada por la tecnología; resulta imposible, para los sujetos, escapar a los avances de la técnica, que se incorpora en la vida de los que habitamos esta era tecnocientífica. Resulta de crucial importancia, abordar cómo es que la misma se inserta en la subjetividad y los efectos que desde allí se producen, como la expresión de aquello, que escapa al intento de conjugación entre la tecnología y el cuerpo.

La técnica, la tecnología, pone a disposición de los sujetos una serie de aplicaciones, que posibilitan la inmediatez de la comunicación con otros, dejando atrás la necesidad del encuentro para entablar una relación. Como sostiene Anzalone (2015) “[...] desde la carta, el telegrama, el teléfono, el email, hasta el WhatsApp, hemos [...] construido métodos más inmediatos [...] para evitar el encuentro con el otro, o por lo menos para posponerlo” (p. 99). Así, resulta factible el despliegue del erotismo sin un encuentro con un cuerpo real, a través de dispositivos electrónicos. La característica primordial de los sujetos contemporáneos, y el uso de la tecnología para la obtención de satisfacción, es que se presentan como siempre acompañados, es decir, lo que podríamos llamar una “soledad acompañada”, que permite establecer lazos, sin ponerse en riesgo al enfrentarse a un encuentro.

De esta manera, la técnica atraviesa todas las esferas de la vida del sujeto, surgiendo así nuevas prácticas relacionadas a la sexualidad de los mismos, la cual les ofrece alcanzar la satisfacción, con una tendencia constante hacia el goce ilimitado, desmedido; por ejemplo, la práctica del intercambio de material audiovisual de contenido erótico personal, por medio del teléfono celular, fenómeno conocido como “sexting”.

El uso del sexting es novedoso, ya que, si bien se implementa desde que la tecnología así lo permite, hoy se presenta como una práctica privilegiada de interacción entre sujetos, que permite un despliegue particular de la sexualidad de cada uno. No obstante, durante la experiencia de confinamiento y cuando el encuentro entre los cuerpos resultó impedido, adquirió cierta relevancia en el contexto social, al ser promovido, incluso, por máximas autoridades de diferentes países.

La presente investigación no pretendió arribar a conclusiones generalizables, sino que, se centró en conocer cuáles fueron los efectos subjetivos que tuvo en la vida erótica la práctica del sexting, durante la experiencia de confinamiento, en los sujetos de 18 a 30 años, de la provincia de Salta, la misma fue llevada a cabo durante el año 2022. La

información para acceder a dicho conocimiento fue obtenida a través de entrevistas semidirigidas, las cuales fueron concretadas con una cantidad de cinco participantes, que fueron factibles de encontrar en un contexto virtual, específicamente, dentro de la pestaña “parejas” de Facebook.

Con esta investigación se dio respuesta a dicho planteamiento, y se propuso nuevos interrogantes que podrán ser abordados y respondidos en posteriores investigaciones.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Pregunta de investigación

¿Qué efectos subjetivos tuvo en la vida erótica la práctica del sexting durante la experiencia de confinamiento, en los sujetos de 18 a 30 años, de la provincia de Salta, año 2022?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Conocer qué efectos subjetivos tuvo en la vida erótica la práctica del sexting durante la experiencia de confinamiento, en los sujetos de 18 a 30 años, en la provincia de Salta, año 2022.

Objetivos específicos

- Describir la modalidad de presentación de la práctica del sexting en los sujetos durante la experiencia de confinamiento.
- Captar la experiencia actual de los sujetos en lo referido a su vida erótica y el encuentro con el otro.
- Relacionar la práctica del sexting durante el confinamiento y la vida erótica de los sujetos en la actualidad.

Preguntas de investigación

Preguntas secundarias

- ¿Cuál fue la modalidad de presentación de la práctica del sexting en los sujetos durante el confinamiento?
- ¿Cómo es la experiencia actual de los sujetos en lo referido a su vida erótica y el encuentro con el otro?
- ¿Existe alguna relación entre la práctica del sexting durante el confinamiento y la vida erótica de los sujetos en la actualidad?

Justificación

La realización de esta investigación resultó conveniente, puesto que las características y particularidades de las diferentes épocas, modifican y afectan la subjetividad. Para esto, la teoría elegida es el psicoanálisis, de orientación lacaniana, lo que permitió abordar un tipo de fenómeno particular, que trajo aparejada la experiencia de confinamiento en la subjetividad, atravesando todos los aspectos de la vida del sujeto, donde lo sexual resulta una cuestión fundamental.

El valor teórico de la presente investigación, reside en que pudo aportar conocimientos, desde la perspectiva psicoanalítica, en relación a las particularidades de la sexualidad y sus profundas transformaciones y mutaciones asociadas al contexto, con sus características distintivas. En este caso, se trató de un entorno signado por el confinamiento y la imposibilidad del encuentro con el otro, por lo cual, las prácticas sexuales tomaron sus propias características. Para poder comprender la práctica del sexting, resultó necesario contextualizarla, y hablar de ella desde los significantes que marcan un periodo de tiempo. Sirvió para acrecentar la información existente sobre las coordenadas de la época, y su entrecruzamiento con nociones psicoanalíticas, de la clínica de la subjetividad contemporánea.

Por otra parte, su valor práctico, reside en que brindó la posibilidad de dar respuesta a una serie de interrogantes, que surgen en la práctica clínica con los sujetos, cada vez más atravesados por lo virtual, y la compleja situación social y sanitaria vivenciada, que llevan a que la demanda del psicoanálisis aplicado a la terapéutica, sea susceptible a modificaciones. El psicoanalista, suele ser llamado frente a las encrucijadas de los problemas prácticos que se presentan en la vida del sujeto. La vida erótica de los mismos, resulta de suma importancia dentro de la práctica psicoanalítica; ésta, no escapa a los efectos causados por el confinamiento, por lo tanto, devino necesario indagar, sobre las mutaciones que haya podido tomar la sexualidad en cada sujeto.

La relevancia social de este estudio, se fundamentó en que resultará de gran utilidad, para todas aquellas personas interesadas en comprender las peculiaridades de una época, atravesada por un fenómeno, por un acontecimiento, que marca un antes y un después en la vida de los sujetos; también, resultará relevante para todas aquellas disciplinas que se encarguen de los efectos de la subjetividad, y las constantes fluctuaciones de un determinado periodo histórico y cultural, así como del sujeto en dicho periodo inmerso.

Consecuencias de la investigación

Para llevar a cabo la presente investigación, se consideraron las normativas éticas y de actuación pertinentes. Como punto de partida, se tomará el Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina ([Fe. P. R. A], 2013), el cual establece una serie de principios, en los cuales la investigación se enmarcará de principio a fin. Estos son los siguientes:

Respeto por los derechos y dignidad de las personas: la siguiente investigación, se concretó guardando el debido respeto por los derechos fundamentales, la dignidad y el valor de todas las personas, evitando caer en prácticas discriminatorias, velando por mantener la intimidad, privacidad, autonomía y bienestar de los sujetos que en ella participen.

Competencia: esta investigación, asumió altos niveles de idoneidad en su construcción, acentuando la labor de reconocimiento de las fronteras, y limitaciones de su pericia y competencias particulares.

Compromiso profesional y científico: la presente investigación, se presentó con un carácter marcadamente científico, y con altas implicancias éticas por parte del investigador en el desarrollo de sus tareas.

Integridad: esta investigación, promovió la integridad científica del quehacer psicológico.

Responsabilidad social: en esta investigación se consideró, constantemente, las responsabilidades para con la comunidad, sin previsión de consecuencias u efectos negativos para con la misma, aportando, por el contrario, a su bienestar y desarrollo.

Además, este trabajo tomó como principio rector la Ley del Ejercicio Profesional del Psicólogo de la Provincia de Salta (Ley 6063 de 1983), donde se propone, como ejercicio del profesional psicólogo, a la investigación de la conducta humana. Además, la misma se comprometió a resguardar la identidad de todos los involucrados, cualquiera sea el carácter de los mismos, priorizando el respeto al secreto profesional, el cual establece, que el psicólogo responde a la obligación de guardar el más riguroso secreto, de toda aquella información a la cual tenga acceso, quedando totalmente prohibida la divulgación de la misma a terceros. De acuerdo a esta ley, y en consideración de lo delicado que resulta el tema de investigación, se les garantizó a los sujetos que en ella participaron, la ausencia de prácticas tendientes a juzgar o discriminar sus dichos, experiencias o creencias, así como la libertad de concluir con su participación, en el momento que lo desearan. En esta investigación, la confidencialidad y el resguardo de la identidad de los participantes cobró un valor fundamental, debido a las implicancias del tema de investigación, que es la sexualidad.

Por otra parte, de acuerdo con la Ley Nacional de Salud Mental (Ley 26.657 de 2010), se implementó la utilización de un consentimiento informado, con la finalidad de

respetar, y reafirmar, el derecho a la autonomía de los sujetos que participaron de este estudio. Con el mismo, se obtuvo el consentimiento voluntario de los sujetos participantes en la presente investigación, por escrito. (Apéndice A).

Finalmente, este trabajo se concretó, utilizando la Guía de la Redacción en el estilo American Psychological Association ([Asociación Americana de Psicología], 2020), en su séptima edición; siguiendo sus criterios éticos y legales, en cuanto a la publicación de obras científicas, redacción y formato de citas y referencias; garantizando, de esta manera, el debido respeto por los derechos de autor.

Deficiencias en el conocimiento

En esta investigación se tomó como antecedentes, investigaciones, publicaciones y estudios, tanto nacionales como internacionales.

A nivel nacional, el primer antecedente es de Santiago Resett, licenciado en psicología e investigador del CONICET; esta investigación se titula “Sexting en adolescentes: su predicción a partir de los problemas emocionales y la personalidad oscura” (2019), y fue llevada a cabo con el aval de la Universidad Católica Argentina. La misma fue desarrollada en la localidad de Paraná, Entre Ríos. El autor plantea que este estudio tiene, como objetivo principal, identificar cuál es la prevalencia de la práctica del sexting en sujetos adolescentes (diferenciando edad y género), para luego realizar su posterior correlación con problemas emocionales o de la personalidad oscura. La personalidad oscura se encontraría conformada por la psicopatía, el narcisismo y el maquiavelismo. El autor, para el basamento teórico de su trabajo, agrupa gran cantidad de información, acerca del impacto que tuvieron las TIC en la vida cotidiana, y destaca la importancia de determinar, si los sujetos adolescentes realizan una implementación positiva o negativa de las mismas; asimismo, ubica la práctica del sexting como una conducta negativa, en relación al uso y manipulación de las TIC. A propósito de cumplir su objetivo, el investigador toma una muestra de 722 adolescentes, entre 12 y 18 años, de las ciudades de Buenos Aires y Paraná; utilizando como instrumentos de recolección de datos, el Cuestionario Sociodemográfico y el Cuestionario de Sexting (Gámez- Guadix et al., 2015). Este estudio, arrojó como resultado “[...]que el sexting representa una forma habitual de relacionarse sexualmente a través de las TIC entre adolescentes” (Resett, 2019, p. 99), con una presencia predominante entre los 16-17 años de edad, y siendo los sujetos de sexo masculino, los que recurren a su práctica con mayor frecuencia. Además, con los datos obtenidos, el investigador llegó a la conclusión de que, sólo el

maquiavelismo, sería el rasgo de personalidad exaltado, a la hora de la práctica del sexting entre adolescentes, puesto que, con el intercambio de imágenes eróticas, los sujetos lograrían obtener cierto beneficio o ventaja por sobre la otra parte, es decir, sobre aquella que envía la fotografía.

Otro antecedente, lo constituye la tesis doctoral llevada a cabo por Valentina Arias, la cual expuso durante la realización de las I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo, titulada “Sexualidad y virtualidad: algunas coordenadas para pensar el fenómeno del sexting desde el psicoanálisis” (2016), enmarcada dentro de la Universidad Nacional de Cuyo, provincia de Mendoza. La intención de ésta, recae en aplicar la mirada psicoanalítica a la implementación del sexting, en una época donde los medios digitales transformaron a la sociedad contemporánea. Esta autora sostiene que, la época tan particular en la cual los sujetos se hallan insertos, propicia la aparición y utilización de prácticas relacionadas a la exhibición sexual, siendo el soporte de las mismas, todos los medios tecnológicos y digitales con los que contamos hoy en día, generando toda una serie de modificaciones, en los diversos aspectos de la vida de los sujetos; acarreado, paralelamente, importantes transformaciones en la subjetividad individual.

Se encontró, una segunda acotación de Valentina Arias, que corresponde a una investigación que se denominó “Sexting: nuevas prácticas de exhibición sexual en medios digitales” (2018), enmarcada, una vez más, en la Universidad Nacional de Cuyo, provincia de Mendoza. Allí, propone abordar las implicancias subjetivas de la práctica del sexting, en mujeres mayores de edad, a través de la utilización de entrevistas y una metodología cualitativa, con la finalidad de describir el fenómeno antes mencionado, e incluso poder llegar, en última instancia, a posibles interpretaciones. Se intentó determinar el posicionamiento subjetivo, de cada una de estas mujeres, en relación a la práctica del sexting, lo que arrojó cuatro ítems desde donde abordar psicológicamente esta práctica. Estos son, según Arias (2018): fuerte preocupación por la estética, concepción “mágica” de la tecnología y la imagen, el sexting como un velo a la no relación sexual y la preeminencia de “hacerse mirar”. La autora intenta dar, como conclusión, que esta práctica posee un marcado carácter autoerótico.

Un antecedente a nivel internacional, lo constituye la investigación llamada “El sexting a través del discurso de adolescentes españoles” (2018) realizada por Patricia Alonso-Ruido et al.; la presente fue llevada a cabo en Ourense, España. Indaga sobre las

prácticas del sexting en sujetos entre los 14 y 18 años de edad, con el claro propósito de clarificar conceptos, que pudiesen devenir en prácticas inadecuadas del mismo (acoso, chantaje, etc.). La muestra está conformada por 89 adolescentes, de ambos sexos, y el instrumento principal fue la conformación de numerosos focus group, donde se implementaron preguntas relacionadas al tema. En cuanto a sus resultados, expresan lo siguiente: “El fenómeno del sexting es un gran desconocido para la mayoría de los/las participantes, [...]. Además, algunos/as, lo llegan a confundir con el acoso y chantaje” (Alonso Ruido et al., 2018).

Se destaca, además, un estudio realizado en México, denominado “Sexting: una modalidad cada vez más extendida de violencia sexual entre los jóvenes” (2014), realizado por la Dra. Guillermina Mejía-Soto, actual directora de la Clínica de Adolescentes de la capital mexicana. Este trabajo se asienta sobre la presentación de dos casos clínicos; ambos se encuentran protagonizados por adolescentes de sexo femenino, las cuales acuden a un profesional psicólogo, por el hecho de compartir en redes sociales fotos propias de desnudos, las cuales traen aparejadas consecuencias desfavorables. La autora aborda, a su vez, los riesgos que esto implica a nivel jurídico y la incursión en conductas de riesgo. Esta autora concluye que, una necesidad imperativa en la adolescencia, es poder insertarse en los distintos grupos sociales, ser aceptado por los demás, ser aceptados como iguales por los otros, lo que, en ocasiones, conduce a estos mismos adolescentes, a realizar conductas que suponen un riesgo para con ellos mismos. Asimismo, ubica la práctica del sexting, como un intento de los mismos por agradar y ser aceptados, ya sea por su pareja o amigos, resaltando el carácter de participación activa e implicación, de aquellos que envían mensajes e imágenes eróticas, y del contenido que es compartido por los mismos en redes sociales. Subraya una tendencia a “hacer lo que sea” por parte de los adolescentes, con la finalidad de agradar y ser aceptados socialmente por sus iguales, representando esto, si se quiere, una especie de “acting out”. No obstante, advierte acerca de que, en muchas ocasiones, estas imágenes son colgadas en redes sociales, sin el consentimiento de las personas que en ellas aparecen; sobre este punto sostiene que “(...) cabe la posibilidad de que la colocación en la red de una imagen (...) sea llevada a cabo sin el conocimiento -y menos, la aceptación- de la persona, lo que la ubica en situación de víctima, (...) conocido como ‘bullying’ (Mejía-Soto, 2014).

Estos estudios, resultaron de gran valor teórico para la presente investigación, al brindar importantes definiciones y herramientas para abordar la práctica del sexting, reflejando el trabajo previo que se realizó alrededor de la misma, y que hoy convoca la

realización de un nuevo trabajo. Sin embargo, estos podrán ser complementados y enriquecidos, con los resultados que arrojó la presente investigación, ampliando y perfeccionando, el conocimiento existente sobre los sujetos y su vida erótica.

Aquello que no se encuentra abordado, y por lo cual resultó de gran importancia realizar esta investigación, no es la modalidad del sexting en sí, sino su funcionamiento, el papel que ocupó durante la experiencia de confinamiento y sus efectos en la vida erótica de los sujetos. Su originalidad estuvo en que, el presente estudio, se centró en un rango etario donde esta práctica no fue investigada con anterioridad, y por el contexto particular en el cual la misma fue realizada.

MARCO TEÓRICO

Capítulo 1: Coordenadas de una época imprevisible

En este capítulo, se abordaron los rasgos distintivos de la época y aquellas características que la convierten en un período sumamente complejo, con las respectivas marcas que imprime en los sujetos. Fue abordado, desde la perspectiva de diferentes autores, ubicando puntos de vista que resultan fundamentales y continúan teniendo una extraordinaria vigencia.

La lectura freudiana sobre la cultura y su malestar

En el año 1930, hacia el final de su vida, Freud (2012a) nos ofrece su tesis, acerca de la relación del hombre con la cultura y el sufrimiento que deviene de dicha relación.

Allí, expone una detallada explicación acerca de la constitución del yo y sus límites, los cuales abren paso a la construcción de un mundo externo, particular y propio de cada sujeto. De este modo, el autor propone que este es un proceso, es decir, que el yo no siempre fue tal, sino que debió haber atravesado un proceso progresivo hacia su constitución final.

Freud (2012a), sitúa de entrada el problema que asume el sujeto moderno, ese que intenta ubicar una suerte de explicación frente a lo enigmático del modo de su existencia, y de cómo soportarla: “[...] la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles [...] No se puede prescindir de las muletas” (p. 3024). Señala intentos para minimizar lo que se percibe como miseria propia, que van desde fuertes distracciones hasta satisfacciones sustitutivas, pasando por el uso de narcóticos.

El autor aborda, al respecto, toda una serie de interrogantes, para finalmente concluir en que el hombre sólo busca la felicidad; sin embargo, esta felicidad tan deseada, se ve condenada al sufrimiento, que ataca incansablemente al mismo por tres vías: la caducidad del propio cuerpo, las amenazas de una naturaleza que nos es hostil, y por la dificultad para establecer relaciones con los otros.

Freud (2012a) otorga primordial importancia, a una de las técnicas que pone en marcha el hombre para paliar el sufrimiento; esta es, el amor. Una de las particulares formas en que el amor se manifiesta, es el amor sexual, donde el hombre experimenta una de las sensaciones más poderosas de placer. Paradójicamente, uno nunca se encuentra más expuesto al sufrimiento, que cuando ama. En este punto, remarca que el plan de satisfacción propuesto por el principio del placer, resulta siempre inalcanzable; no

obstante, el hombre nunca dejará de intentar conseguir acercarse a su realización. Concluye que “La felicidad [...] es meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno debe buscar por sí mismo la manera en que pueda ser feliz” (p. 3029). O sea que, con respecto al amor, el hombre, en cada momento, buscará anteponer sus ligazones afectivas (eróticas) con los diferentes objetos a su alcance, como medios para evitar el sufrimiento y alcanzar el placer.

La supremacía de la técnica

En la actualidad surgieron cientos de objetos y gadgets, destinados a intentar palear el sufrimiento por el que atraviesan los sujetos, al verse inmersos en una cultura y los ideales que ésta les impone. Los primeros, pueden identificarse como un intento del hombre, de lo que Freud (2012a) ya decía en su tiempo:

[...] ha llegado a convertirse él mismo en un dios, aunque, por cierto, sólo en la medida en que el juicio humano estima factible un ideal: nunca por completo; en unas cosas, para nada; en otras, sólo a medias. El hombre ha llegado a ser, por así decirlo, un dios con prótesis. (p. 3034)

El presente, es abordado desde diversos puntos de vista y recibe un tratamiento especial en la literatura psicoanalítica. Algunos autores, como Dessal (2019), ofrecen una particular perspectiva de los fenómenos contemporáneos; principalmente, los relacionados con el uso de la tecnología, desde la más simple a las más complejas y sofisticadas.

Este autor acentúa un primer rasgo característico de la época, en donde el ámbito de la técnica rebasó, por mucho, a los desarrollos y revoluciones del campo científico. Si bien, en siglos pasados, esta última se encontraba en un lugar privilegiado, hoy en día, la tecnología es la que rige la vida de los sujetos contemporáneos. Concuerda Miller en este punto, planteando “[...] la tecnología no está subordinada a la ciencia, que representa una dimensión propia de la actividad y del pensamiento. La tecnología tiene su dinámica propia” (Miller, 2015, p. 20). Es decir, tecnología y ciencia, tienen intereses distintos.

El ámbito tecnológico ofrece una amplia gama de herramientas, algunas dispuestas al servicio de la sociedad y otras que, aunque como sujetos no tomemos conocimiento de las mismas, no resultarían beneficiosas, sino que responden a intereses

de otro orden, incluso a algunos que no podríamos imaginar. Algunas, hasta con la finalidad de adiestrar y alienar al sujeto.

A pesar de esto, y por suerte, dirá Dessal (2019) que hay algo que se resiste, algo relacionado con el inconsciente, que no puede ser dominado; se escapa a través de las formaciones de este último, permitiendo situar algo de la subjetividad; los síntomas indudablemente cambian y se resignifican en relación a la época. Por este motivo, es imposible hablar de subjetividad, si la desconectamos del contexto y el período, en los cuales los sujetos discurren sus vidas.

Retomando la idea del ámbito tecnológico, vemos que, la relación entre sujeto y objeto técnico, posee una larga data; cada periodo marcó una forma particular, en cuanto al modo de relación entre estos dos. Actualmente, la técnica ofrece al sujeto una posibilidad muy particular y sin precedentes, “[...] la posibilidad de una integración plena entre el objeto técnico y el organismo” (Dessal, 2019, p. 29).

Se evidencia cómo el saber vulgar, con respecto a la tecnología, se encuentra en una posición de inferioridad, en relación a la inmediatez con la que la técnica avanza; por esto “[...] la técnica se mueve a una velocidad a todas luces mayor que nuestra capacidad de adaptarnos a ella, para asumir sus cambios y consecuencias” (Dessal, 2019, p. 30). Sin embargo, su presencia en la cotidianidad hace cada vez más accesible el uso de la misma; empero, llegado un determinado momento, nos encontraremos con la imposibilidad de preguntarnos por nuestra vida singular y en conjunto.

Otro rasgo particular, prosigue este autor, que caracteriza a la época actual, es que cada vez se desdibujan más los límites entre la vida de los sujetos, o lo que él denomina off-line, y la incursión de los mismos en el mundo de interconectividad u on-line; de alguna manera, la tecnología domina a los mismos y les brinda una satisfacción, asociada a la posibilidad de hacer más tolerables sus vidas; incluso, para algunos, asume el estatuto de un lugar más soportable, desde donde realizar la existencia. Es decir, que la tecnología, para los sujetos, va más allá de una función de resolución de problemas prácticos, sino que constituye, en sí misma, una fuente de satisfacción.

En este punto, y con la ya evidente supremacía técnica, se hace necesario, situar la modalidad de relación que cada sujeto establece con el objeto técnico, posicionando al psicoanálisis como la práctica privilegiada:

[...] se impone la labor preliminar de establecer diferencias, de percibir cuál es la relación singular que cada uno establece con su objeto. Talismán, fetiche, remedio que calma la angustia, refugio, conectividad, sociabilidad artificial, vínculos de bajo riesgo, los dispositivos pueden ofrecer todo eso y mucho más. (Dessal, 2019, p. 33)

Explica el autor, que cada sujeto vive una realidad propia, singular, construida según sus condiciones de vida, que no resulta comparable ni generalizable a los demás sujetos, no es para todos lo mismo; realidad equiparable a una obra, donde el sujeto desempeña el papel protagónico, aunque paradójicamente desconocido, puesto que hablamos de una trama que se escribe a nivel inconsciente. No obstante, las nuevas tecnologías, les ofrecen la posibilidad de una participación activa, en la construcción de su guion o argumento, donde la libertad es solo una fantasía, ya que su deseo inconsciente no deja de operar en ningún momento de su confección. Si la tecnología brinda esta fantasía, el cuerpo, y las relaciones amorosas y sexuales, no escapan a la influencia de la misma.

Hoy por hoy, las redes sociales se convirtieron en una especie de vehículo, que promueve el establecimiento de lazos con los otros semejantes. La tecnología imprime su sello, en la fantasía de posibilitar “fabricar alguien a la medida de nuestros deseos”, aunque a otros les permitirá mostrarse de la manera que desean ser vistos; independientemente de las características de relación que se establezca, estas fantasías caen cuando se decanta que la cita es siempre, por estructura, fallida.

Ahora, cabe preguntarse ¿por qué una cita fallida?, ¿qué es lo que falla? Siguiendo lo expuesto por el autor, aquello que falla es que, ningún objeto que se le presente al sujeto, por más sofisticado que este sea, posee la capacidad de restaurar completamente aquella satisfacción que, se supone, fue perdida originariamente; por la sencilla razón de que la misma, nunca existió.

Otra característica diferencial de la época, es la velocidad. Las relaciones son cada vez más efímeras, y con menos implicancias, por lo cual no sorprende, que las diversas aplicaciones de mensajería sean las elegidas, en la actualidad, como forma privilegiada de comunicación. La presencia ante otro semejante, y todo lo que esto conlleva, es un compromiso, en el que muchos sujetos no desean estar implicados; por esto vemos que “el texto escrito va progresivamente sustituyendo a la voz” (Dessal, 2019, p. 38).

Es importante puntuar que el autor, sin menospreciar a los diversos dispositivos electrónicos que existen, afirma que prevalece la utilización de los celulares; la amplia mayoría de los sujetos cuenta con uno de estos, y actúan como medios de acceso inmediato a “otra realidad”, que resulta, para algunos, más soportable; estos dispositivos brindan la posibilidad de acceder a una “multivida”. Su utilización, y la posibilidad de participar en las redes sociales, compartiendo una fotografía, un mensaje o incluso una parte de la vida, implica para muchos sujetos una forma de justificar su existir; de cierta forma, sólo se le reconoce su existencia cuando es reconocido por el Otro y su deseo:

El momento no cobra auténtica vida hasta que el Otro no lo ha validado con su mirada, o con un like. El reconocimiento del Otro es una forma de cerrar el circuito significativo de las vivencias, los pensamientos, los sentimientos, que no culminan el proceso de significación hasta que el mensaje no recibe la sanción de la lista de contactos. (Dessal, 2019, p. 41)

Asistimos, entonces, a una época donde la mirada adquiere un valor privilegiado.

El fenómeno de lo visual en la sociedad actual

La técnica, como ya se dijo antes, posee variados y múltiples fines, algunos a favor de la sociedad y otros en desmedro de ella. La tecnología, propició que la dimensión de la intimidad y el secreto se vean cada vez más estrechas, catalogando, a aquél que no sigue con este empuje a mostrar, a ser transparente, como un posible sospechoso.

En relación a esto, otro rasgo característico de la época, expuesto por Wajcman (2011), es que somos mirados. Se trata de una mirada intrusiva, que busca adentrarse cada vez más en los sujetos: siempre habrá alguien que tenga el poder de ver lo que ven otros ojos, el nuevo siglo se caracteriza por este movimiento de la mirada a un lugar privilegiado.

Este autor realiza un recorrido que parte de la mitología, del ser mirados por los dioses, hasta la videovigilancia reinante en las sociedades actuales, y cómo esto fue, progresivamente, quedando en segundo plano, sobrepasando la voluntad inicial de la ciencia y la técnica, ubicando la mirada como un objeto insaciable, una voluntad de “[...] ver, ver todo, ver todo de todo” (Wajcman, 2011, p. 16).

Propone que, a diferencia de épocas pasadas, donde se denotaba la tendencia al secreto, al ocultamiento, a la intimidad, hoy presenciamos la implantación de una doctrina que resulta totalmente contraria. Actualmente, predomina una nueva civilización, donde

todo debe ser visible, y todo debe ser visto. Está en la naturaleza humana la existencia de un deseo de ver; lo que la ciencia hace, es inyectar en ese deseo, una promesa: “poder verlo todo”: la máquina de ver es la cultura misma.

Por lo tanto, tomando en consideración esta característica tan particular de nuestra cultura, vemos que ningún campo se escapa a esta promesa; los sujetos se ofrecen, ofrecen su cuerpo y su esfera más íntima. Dirá el autor, que los sujetos ya no sólo se miran a sí mismos en lo más oculto, sino que también son mirados; asistimos a una nueva creencia, y es aquella que sostiene que la verdad está en lo visible; para que algo sea cierto y verdadero, debe mostrarse.

Sin embargo, esto no anula la posibilidad de la aparición de la mentira y del engaño; al contrario, mientras más vemos, más queremos creer. Con respecto a esto, sostiene que:

Lo fascinante es que, por más que las ilusiones crezcan y la revelación de las mentiras nos indigne, insistimos en creer y en querer separar *imagen exacta de sólo una imagen*. Nada parece capaz de mellar la fe en la imagen. La idea de que la verdad se ve, es la que tiene más fuerza. Es decir que, el triunfo del ver significa que se puede ver todo, incluso la mentira y la ilusión. (Wajcman, 2011, p. 22)

La posibilidad de contar con una imagen, prevalece por sobre todos los demás artificios técnicos. Una imagen vale más que las palabras, la voz o el texto. Contar con una de ellas, da estatuto de existencia a cualquier momento, incluso los más insignificantes, de la vida de los sujetos.

En relación a la supremacía actual de la imagen, vale la pena rescatar la noción de *imagen reina* de Miller (1998), sobre la cual plantea que, en el registro imaginario, las imágenes se significantizan, es decir, se podrían transformar en significantes y, por consiguiente, pueden ser tomadas como tal. Existe un universo de imágenes, estas abundan, durante la vigilia interviene el ojo para capturarlas; sin embargo, durante el sueño esto no sucede, es decir, cuando habla de imagen, no se limita únicamente al campo perceptivo.

Expone sobre la existencia de tres imágenes reina, a saber: “Son el propio cuerpo, el cuerpo del Otro y el falo” (Miller, 1998, p. 581). Con respecto a la primera de ellas, es el cuerpo que “me pertenece”, aquél que captamos de manera visual durante el estadio del espejo y que nos permite decir “yo soy ese cuerpo”. El segundo, hace referencia al

recorte que hace el Otro de mi cuerpo, allí es donde se puede leer la castración: “[...] es el soporte de una presencia, y de una ausencia [...]” (Miller, 1998, p. 582). Por último, el falo, que no es lo mismo que hablar de un órgano sexual, sino que implica su elevación a la categoría signifiante. Las imágenes reina no representan al sujeto, empero, se coordinan con su goce.

Retomando lo que expresa Wajcman (2011) en su libro, es evidente que la velocidad y las ansias de verlo todo, definen a la civilización actual. Estas características no pasan inadvertidas en la subjetividad de los que la habitan, al contrario, estampan sus huellas y producen síntomas característicos de la época, frente a los cuales los psicoanalistas serán enfrentados, creando encrucijadas para la labor clínica. Sostiene que, el amo moderno que creó este mundo visible de esquina a esquina, sin posibilidad de ocultamiento, produce un borramiento de su sombra, que resulta parte constitutiva del sujeto.

Por último, siguiendo las ideas del autor, todos los artificios y avances técnicos sobrepasan la capacidad de mirar del ojo humano; ofrecen otra perspectiva a los sujetos, que va más allá, invitando a la fantasía de la *Full Visión*, poder verlo todo, brindando la posibilidad de transparencia, sin distinción de lugar y horarios.

El acontecimiento del siglo

Durante los últimos años, los sujetos que habitan esta época se vieron enfrentados a grandes fenómenos, que marcaron un antes y un después, en el desarrollo de su existencia singular, tanto políticos, económicos, sociales. Hoy por hoy, uno de estos fenómenos, es aquel que atañe a la esfera de lo sanitario, con la consiguiente experiencia de confinamiento obligatorio, a causa del reciente y desconocido virus SARS-Cov-2.

La aparición de este nuevo virus, fue un acontecimiento que tuvo repercusiones a nivel mundial. Ningún país se vio librado de la conmoción que representó la llegada del mismo. Se atendió al estudio de esta nueva enfermedad, y se concentraron los esfuerzos en la consecución de una solución que pudiera devolver, con rapidez, la vida a la que los sujetos anhelan retornar.

No obstante, esta situación nueva, como ya se dijo, obtuvo el estatuto de acontecimiento, debido a que representa el cambio constante, la incertidumbre y la sensación de peligro recurrente para los sujetos, ya que atenta contra la integridad física de los mismos; representa un antes y un después.

Particularmente, en Argentina, siguiendo los pasos de aquellos países que se vieron afectados con anterioridad por esta enfermedad, se impuso el aislamiento social, preventivo y obligatorio. El mismo fue dictado un 19 de marzo del año 2020, a través del Decreto 297/2020, frente a la emergencia sanitaria y social que se avecinaba. En dicho decreto, el Gobierno Nacional (2020) estableció que:

ARTÍCULO 1º.- A fin de proteger la salud pública, lo que constituye una obligación inalienable del Estado nacional, se establece para todas las personas que habitan en el país o se encuentren en él en forma temporaria, la medida de “aislamiento social, preventivo y obligatorio” en los términos indicados en el presente decreto. La misma regirá desde el 20 hasta el 31 de marzo inclusive del corriente año, pudiéndose prorrogar este plazo por el tiempo que se considere necesario en atención a la situación epidemiológica. (párr. 22)

Más allá de lo establecido en este primer decreto nacional, en el país, el confinamiento obligatorio se extendió, aproximadamente, a nueve meses.

Esta experiencia de confinamiento, estableció como condiciones, la permanencia en los hogares de todos aquellos sujetos que no fueran considerados esenciales, con respecto a su profesión. Del mismo modo, encuentros, reuniones, fiestas y cualquier tipo de evento social, se vieron impedidos.

Esta etapa denominada ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) por el Gobierno Nacional, llegó a su culminación el 9 de noviembre de 2020, cuando se dio lugar a la etapa de DISPO (Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio), a través del decreto 875/2020. Donde la mayoría de las limitaciones vigentes y contacto entre personas se vieron disminuidas, acentuando la obligación del control nocturno de circulación, como principal medida, además de la conservación de las recomendaciones de cuidado, dispuestas con la finalidad de evitar la propagación del virus. A partir de esta fecha, progresivamente, las actividades económicas, culturales y recreativas, fueron habilitándose.

Con estos factores en consideración, vemos que todos los ámbitos de la vida de los sujetos se vieron afectados, directa o indirectamente. Es de vital interés, remarcar que la esfera de lo sexual, también se vio directamente afectada.

Sobre este punto, alejándonos de los decretos y aquello que estableció la ley durante estos meses, Dessal (2020a), en una publicación titulada “CRÓNICA DEL

MUNDO EXTERIOR 3” (el uso de las letras mayúsculas corresponde al autor), sostiene que la pandemia sacó a relucir las miserias de la raza humana, y posibilitó, a su vez, la proliferación de los más atemorizantes delirios de la sociedad. Afirma que la palabra “coronavirus” merecería, en las condiciones actuales, ser nombrada como la “palabra de la década”.

Dessal (2020b), en una segunda publicación denominada “RECLUSIONES 5” (el uso de las letras mayúsculas corresponde al autor), argumenta que, frente a la más creativa alternativa adoptada, el confinamiento, los sujetos inventaron múltiples alternativas para lidiar con él; entre éstas, las aplicaciones de citas, se convirtieron en adecuadas soluciones para el entretenimiento, en las noches carentes de diversión. El trato con los objetos, es aquél que testimonia para los sujetos, en aquel tiempo, la existencia de un mundo exterior.

Capítulo 2: La vida erótica

En este capítulo, se abordó la cuestión de la sexualidad y la vida erótica de los sujetos, siguiendo un recorrido, que parte desde las elaboraciones freudianas fundamentales. Luego, se abordaron tres puntuaciones diferentes en la enseñanza lacaniana para, finalmente, concluir con diversos autores contemporáneos.

Freud: sexualidad adulta consecuencia de la sexualidad infantil

Uno de los aportes fundamentales de Sigmund Freud, fueron sus teorizaciones sobre la sexualidad infantil, que tuvieron una gran repercusión en toda la cultura occidental.

Previamente, en relación a la sexualidad, se creía que esta es inexistente en los años infantiles; que su eclosión acontecía de manera automática durante la adolescencia, para luego concretarse en la vida adulta, alcanzando su performance específica en el acto del coito. Sin embargo, Freud (2012b) en su texto “Tres ensayos para una teoría sexual” del año 1905, plantea:

La opinión popular posee una bien definida idea de la naturaleza y caracteres de este instinto sexual. Se cree firmemente que falta en absoluto en la infancia; que se constituye en el proceso de maduración de la pubertad, y en relación con él, que se exterioriza en los fenómenos de irresistible atracción que un sexo ejerce sobre el otro, y que su fin está constituido por la cópula sexual o al menos por aquellos actos que a ella conducen. (p. 1172)

De este modo, el autor no solamente abandona la creencia de una sexualidad inexistente durante la niñez, sino que, por el contrario, el sujeto, en esta etapa, constituirá su organización sexual, la cual repercutirá en el transcurso de su vida.

En el mismo artículo, expone su teoría acerca de las llamadas zonas erógenas y las pulsiones parciales. Por zona erógena, el autor propone la siguiente apreciación: “Son éstas parte de la epidermis o de las mucosas en las cuales ciertos estímulos hacen surgir una sensación de placer de una determinada cualidad” (Freud, 2012b, p. 1201). Sobre las segundas, afirma que representan un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, resaltando que pueden diferenciarse unas de otras, en relación a sus fuentes y sus fines específicos (procesos de excitación de un órgano particular y la tendencia a disminuir tal excitación). De tal manera, propone que de los órganos del cuerpo se emanan dos clases diferentes de excitaciones, a saber “[...] una la designaremos como la específicamente

sexual, y el órgano correspondiente como “zona erógena” del instinto parcial de ella emanado” (Freud, 2012b, p. 1191). Vemos así una innovadora y valiosa deducción freudiana: cualquier lugar del cuerpo puede devenir en zona erógena inclusive “[...] en el placer de contemplación y exhibición, el ojo constituye una zona erógena [...]” (p. 1192). Consecuentemente, dirigirá el niño entonces todas sus fuerzas, al servicio de la investigación sexual infantil.

Se trata de una modalidad puramente autoerótica, orientada hacia el propio cuerpo: “Esta se origina apoyada en alguna de las funciones fisiológicas de más importancia vital, no conoce ningún objeto sexual, es autoerótica, y su fin sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena” (Freud, 2012b, p. 1200).

Posteriormente, estas prácticas sexuales infantiles de tipo masturbatorio, siguiendo la dirección adoptada por la libido, se independizan de dicho fin. El interés del niño, se direcciona hacia los órganos encargados de la micción (pene, clítoris). En dicho interés se basará la vida sexual adulta. Agrega Freud (2012c) apreciaciones ulteriores a través de su escrito “La organización genital infantil” de 1923; asevera que:

Con frecuencia, o regularmente, tiene ya efecto en los años infantiles una elección de objeto semejante a la que caracteriza la fase evolutiva de la pubertad; elección que se verifica orientándose todos los instintos sexuales hacia una única persona, en la cual desean conseguir sus fines. (Freud, 2012c, p. 2668).

Pero entonces, ¿cuál sería la razón de la ignorancia de la existencia de una vida sexual infantil? ¿Cuáles serán sus efectos? Fundamentalmente, se debe a lo que denominará como una suerte de amnesia, con respecto a los procesos atravesados durante los primeros años de vida de los sujetos, rectificando luego que sería un olvido que atribuye al mecanismo de la represión.

Esta operación defensiva, se debe a que el infante no admite la diferenciación sexual anatómica. Por tal motivo, crea toda una serie de hipótesis acerca de lo que podría haberla provocado. La falta de órgano en las mujeres, será interpretada por el infante como “[...] el resultado de una castración, surgiendo entonces en el niño el temor a la posibilidad de una mutilación análoga” (Freud, 2012c, p. 2699). De este proceso resulta que la castración es una “deducción” del sujeto ante la cual este se posiciona, de manera que la diferencia sexual no puede ser negada” (Carbonell y Segarra, 2002, p. 7).

Siguiendo a Delgado (2012), el sujeto al que nos referimos posee un cuerpo, atravesado por la palabra, por el inconsciente. No es lo mismo referirnos a un organismo; este cuerpo no se satisface por medio del instinto, sino que lo hace por medio de las llamadas zonas erógenas y la pulsión.

Justamente porque se evidencia que lo biológico no asegura, ni facilita, la tarea del sujeto con respecto a su sexualidad.

Esto nos indica, que no hay objetos ni zonas erógenas predeterminadas para alcanzar la satisfacción sexual: “Cualquier parte del cuerpo puede devenir como zona erógena [...] Se puede alcanzar la satisfacción sexual escuchando una voz, incluso sin ningún contacto físico directo” (Delgado, 2012, p. 69); ya que la sexualidad del sujeto, no se encuentra subordinada específicamente a los genitales, ni a los fines de procreación, sino que se encuentra, además, asociada al placer y la satisfacción. Por este motivo, estos postulados resultan de gran importancia para la presente investigación.

Nasparstek (2016) va a agregar la idea de que hablamos de un sujeto que goza, y que ese goce será el resultado de “[...] la relación del ser parlante con su cuerpo” (párr. 21). Será esta una relación conflictiva: el sujeto, respecto de lo que goza, no puede decirlo todo, por eso hay síntomas. Por lo tanto, será un ser que habla, marcado por significantes que en intersección con el cuerpo producirá, además, un goce... desconocido.

Un obstáculo: la disyunción entre el saber y sexualidad.

A través de su experiencia con Charcot y Breuer, Freud (2012d) resaltó que los padecimientos histéricos, poseían un trasfondo integrado por componentes sexuales “[...] la sexualidad, en tanto que fuente de traumas psíquicos, y motivo de la “defensa”, de la represión de ideas fuera de la conciencia, desempeña un papel cardinal en la patogenia de la histeria” (p. 39).

Contrariamente a todo saber de la época, separa enfermedad psíquica, por un lado, y por otro, su relación con el sexo biológico. Se trata de un descubrimiento capital: las conexiones realizadas a nivel simbólico no van de la mano con la cuestión corporal. De esta manera, el psicoanálisis tendrá su origen, paradójicamente, negando la relación causal, que en aquel momento se sostenía, de la histeria y su conexión inseparable con el útero.

Desde el surgimiento de estas ideas, el psicoanálisis estuvo dedicado al estudio de los pacientes histéricos, incluyendo tanto a hombres como a mujeres, y se dio a conocer

la teoría acerca de la existencia de un trauma psíquico, como punto de partida de esta patología y de sus síntomas, situado en un pasado psíquico.

Esto, siguiendo la lectura freudiana de Masotta (2008), permite afirmar que “[...] la sexualidad pasa a ser algo que no tiene que ver con el Saber de todos los días” (p. 21). Si esta relación existiese, no estarían dadas las condiciones para la existencia de las neurosis. Sostiene este autor que los sujetos enferman, precisamente, porque lo sexual se les presenta como enigmático, indescifrable. La represión opera sobre aquello que se presenta enigmático para el sujeto y produce en él la aparición de la angustia: “cuando se reprime es porque no se quiere saber nada de algo que exige ser reconocido” (p. 22).

Es precisamente la premisa de que entre Saber y sexo no existe relación alguna. No hay un saber instintivo inscripto en nuestra filogénesis, ni uno que forme parte de nuestra ontogénesis. Lo sexual irrumpe, se presenta como algo indescifrable; como un Saber, si se quiere, en el mejor de los casos, fragmentado. En definitiva, no hay una respuesta para Saber qué es el sexo. Es imposible que, en una sola idea, recaiga todo lo sexual: no se trata de un problema de inexistencia, sino de imposibilidad lógica. Por eso, a partir de Freud, abordamos lo sexual como algo traumático. Para comprender esto, es necesario remitirnos a los conceptos fundamentales del autor, que facilitarán el entendimiento de la inexistencia de un Saber sobre sexo.

El surgimiento del concepto de ‘pulsión’ dentro de la obra de Freud (2012e), será aquello que permitirá delimitar una diferencia entre sujetos y la vida instintiva de los animales. Según el autor, la pulsión implica “un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático. (Freud, 2012e, p. 2041)

Como características de la pulsión, propone en primer lugar la perentoriedad, es decir, representa el factor motor, la fuerza o exigencia de trabajo. La segunda característica tiene que ver con su fin, el cual, por estructura, siempre tiende hacia la satisfacción. La tercera, se basa en su objeto, es decir, aquél por medio del cual la pulsión puede satisfacerse; a este respecto, vemos que no existe un objeto predeterminado y se presenta como lo más variable y lábil. La última característica propuesta es la fuente, es decir, el proceso de excitación de un órgano, que se inicia en el cuerpo y se representa a través de la pulsión en la vida anímica. Esto da la pauta, de cuán equivocados están, aquellos que hablan pretendiendo un Saber sobre lo sexual.

Con lo expuesto se pone de manifiesto que, el sostener como origen de la histeria a los factores sexuales, resulta un antes y un después en la obra freudiana. Sin embargo, surge el interrogante, acerca de qué es aquello que, de lo sexual, resulta intolerable para el sujeto, a tal punto que pueda despertar en él ciertos efectos patógenos. Frente a este interrogante Masotta (2008) nos dice que “[...] lo que el sujeto reprime es que, tratándose de cosas sexuales, tiene que arreglárselas solo” (p. 29) y la pulsión no facilita esta tarea.

Contribuciones psicoanalíticas al erotismo

Para poder abordar el erotismo, es necesario recalcar las ideas freudianas que abarcaron diversas aristas de la vida de los sujetos; no obstante, este fue un campo que no escapó a las mismas.

El creador del psicoanálisis realizó diversas contribuciones a la vida erótica de los sujetos, entre ellas señalaremos particularmente dos: “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre” de 1910 (2012f), y “Sobre una degradación general de la vida erótica” de 1912 (2012g).

En el primero de los textos nombrados, Freud (2012f) ofrece una serie de puntos, acerca de la vida sexual de los sujetos neuróticos, detectando así tipos determinados de elección de objetos amorosos en el hombre, dando lugar a la aparición del término “condiciones eróticas”, siguiendo a Masotta (2008) “[...] las condiciones eróticas son las que determinan las propiedades del objeto para que el objeto se torne apto para el goce, no para el deseo” (p. 123). Frente a este término, el creador del psicoanálisis, expone aquellas que son requeridas al objeto, para convertirse en objeto de amor, para este especial tipo de sujetos.

La primera de tales es la denominada perjuicio del tercero, en la cual la elección, por parte de los sujetos masculinos, de mujeres comprometidas, evidencia que la exigencia de esta condición respondería a una lógica edípica: es fundamental la existencia de otro hombre, ya que, de lo contrario, la mujer carece de valor; no podría ser deseada por el sujeto, poniendo de manifiesto que “[...] el deseo del tercero es aquí el que introduce el objeto y lo torna objeto del deseo” (Masotta, 2008, p. 121). Los objetos aparecerán entonces como propuestos por los deseos de otros.

Más adelante, Freud (2012f) introduce una segunda condición erótica, que se aventuró a llamar: amor a la prostituta. Se trata de aquellos sujetos que nunca experimentarían atracción hacia mujeres de trayectoria intachable, no obstante, sí lo

harían por aquellas que cuenten con un pasado sexual dudoso. Siguiendo con lo expuesto por el autor, esta liviandad exigida al objeto amoroso, sería capaz de despertar en los sujetos celos, aunque lo interesante consiste en que no resultan ser celos dirigidos al marido, novio u amante de ese objeto, sino más bien, a otros sujetos desconocidos que pudieran establecer una relación con el mismo. Algo imposible de localizar comanda el deseo.

Dos años más tarde, Freud (2012g) realiza otra importante contribución a la vida amorosa, donde pone de manifiesto el problema de la impotencia psíquica en los sujetos de sexo masculino: advierte que ningún sujeto podrá escapar de ésta al menos en alguna ocasión de su vida sexual. Sobre la impotencia psíquica, el autor sostiene:

Se trata realmente de la acción inhibitoria de ciertos complejos psíquicos que se sustraen al conocimiento del individuo, material patógeno cuyo contenido más frecuente es la fijación incestuosa, no dominada, en la madre o la hermana. [...] habrá de concederse atención a la influencia de las impresiones penosas accidentales experimentadas por el sujeto en conexión con su actividad sexual infantil y con aquellos factores susceptibles de disminuir la libido, que ha de ser orientada hacia el objeto sexual femenino. (Freud, 2012g, p. 1710)

Más adelante, enunciará Freud (2012g), que este padecer, obtiene su fundamento en la imposibilidad del sujeto de conciliar la corriente cariñosa y la corriente sensual. La primera, se fundamenta en las pulsiones de autoconservación y en las primeras figuras de resguardo del niño, correspondiente “a la elección de objeto primario infantil” (p. 1711). Por su parte, con el advenimiento de la pubertad, sobreviene la corriente sensual, la cual conoce sus fines y la misma se topará en su camino con la prohibición del incesto, por esto deberá ser desviada hacia otros objetos, externos al círculo familiar, para posibilitar la conformación de una vida sexual real para el sujeto, proceso apoyado siempre en el objeto del cual se depende biológicamente.

Por lo tanto, se evidencia la existencia de un objeto propio a las tendencias amorosas y un objeto propio a las tendencias sensuales, que necesitará, según el autor, ser degradado para que el sujeto pueda acceder a él.

Con respecto al punto anterior, Masotta (2008) explica lo siguiente “La degradación del objeto [...] surge como una consecuencia de las propiedades del primer modelo pulsional (pulsiones de conservación y pulsiones sexuales)” (p. 139). Esta

tendencia cariñosa tenderá a sobrevalorar al objeto, mientras que la tendencia sensual lo degradará, por dos razones: la primera de ellas es por una operación de estructura, y la segunda se refiere a que este objeto de deseo necesitará ser degradado, ya sea moralmente o una tendiente a parcializar el objeto.

El concepto de parcialización resulta necesario, para fundamentar la existencia de las zonas erógenas y los objetos parciales (lábiles) de la pulsión. Esto tiene una evidencia clínica indiscutible: “[...] verán como en el sexo las partes son más interesantes que los todos” (Masotta, 2008, p. 140). Si los objetos pulsionales son parciales, es en la medida en que los mismos se revelan, una vez caída la dependencia biológica hacia ellos.

En este sentido, el sexo no resulta utilitario, sino que surge cuando estos objetos utilitarios caen, (al mismo tiempo que cae la dependencia biológica y la necesidad del organismo para con ellos). Estas dos tendencias antes mencionadas, nunca se concilian: “[...] habría como una desgraciada separación constitutiva entre el deseo y el amor, como si por su esencia no pudieran coincidir” (Masotta, 2008, p. 141).

En resumen, se evidencia cómo los objetos libidinales que acompañan la llegada de la pubertad, se constituyen en base al modelo del objeto primordial (materno) sobrevalorado. Por esto, el sujeto, para garantizar el acceso a los objetos libidinales, deberá intentar conciliar estas dos tendencias, traspasando la prohibición del incesto.

Dentro del desarrollo teórico de la presente investigación, resultan de importancia paradigmática, los aportes realizados por diversos autores que adhieren a los postulados del psicoanálisis. De acuerdo con esto, se abordará las contribuciones realizadas por Miller (1991), en su serie de conferencias dedicadas a la vida amorosa de los sujetos.

Miller introduce el abordaje en relación a la cuestión del gran Otro: se pregunta acerca de él y llega a la conclusión de “que trata de un término universal” (Miller, 1991, p. 9), es decir, es común a todos, anónimo y se particulariza en su relación con cada sujeto, correspondiendo con la ficción que cada uno realiza al ras del objeto a. Esta operación de suplementación, llevada a cabo por el sujeto, se debe a que allí donde hay un Otro, hay un deseo puesto en juego, pero él mismo se encuentra tan barrado como el propio sujeto, y por tal motivo, éste último no encontrará allí más que el vacío donde deberá poner a funcionar una cierta ficción, por esto “[...] en lugar de descubrir, se debe inventar” (Miller, 1991, p. 12). Es relevante esta manera de sostener las condiciones eróticas, por la vía de cierta “creatividad” del lado del sujeto.

Ahora bien, este abordaje del Otro, trae a colación la noción freudiana de narcisismo, alternando los dos tipos de amor a los cuales éste responde: aquél que se ubica dentro del eje imaginario, como amor por lo mismo, y aquél que se direcciona hacia el otro del cual se depende, resultando posible ubicarlo en un registro diferente, tal como lo expresa Freud (2012h) en su escrito “Introducción al narcisismo” del año 1914:

[...] las personas a las que ha estado encomendada la alimentación, el cuidado y la protección del niño son sus primeros objetos sexuales, o sea, en un primer lugar la madre o sus subrogados. Junto a este tipo de la elección de objeto, al que podemos dar el nombre de tipo de apoyo (o anaclítico) [...] la investigación psicoanalítica nos ha descubierto un segundo tipo que ni siquiera sospechábamos. Hemos comprobado que muchas personas, y especialmente aquellas en las cuales el desarrollo de la libido ha sufrido alguna perturbación [...] no eligen su ulterior objeto erótico conforme a la imagen de la madre, sino conforme a la de su propia persona. Demuestran buscarse a sí mismos como objeto erótico, realizando así su elección de objeto conforme a un tipo que podemos llamar narcisista. (p. 2025)

Entonces, cabe preguntarnos: ¿por qué resulta de tal importancia abordar este concepto? A esto se podría responder que “Esta distinción freudiana está construida sobre la oposición entre lo mismo y el Otro [...]” (Miller, 1991, p. 14).

De esta manera, continúa en su exposición Miller (1991), que es posible plantearse la existencia de un *Otro del amor*, que podrá pensarse de dos maneras diferentes. Una de ellas será pensarlo del lado del otro imaginario, (el semejante), perteneciente al estadio del espejo. Y la otra manera, se sustenta en relación a un Otro del amor que engloba dos aspectos en sí mismo, aquél que tiene y aquél que no tiene; dirá este autor que: “El amor, propiamente, no es una cuestión de tener sino de ser” (p. 14). Este “ser”, se refiere a la posibilidad de circulación de la falta, debido a esto, sin el concepto de narcisismo, tal cosa no sería posible de abordar. En definitiva, se puede amar a otro tanto por lo que tiene, como por lo que no tiene; tal vez, esto último es aquello de lo que carezca el propio narcisismo de un sujeto.

Contemplando todo lo antes mencionado, dirá que el amor no se trata sino de una creación de saber por parte del sujeto para poder orientarse con el objeto a, a través de un Otro deseante, es decir, poner a funcionar algo allí donde encontramos un vacío, un no-todo, aquello que resulta del orden de lo imposible; un intento de abordar por la vía del

significante aquello que no hace cadena, pero que sin embargo le brinda consistencia, es decir, el “Amor es esfuerzo por dar un nombre propio al a [...]” (Miller, 1991, p. 17).

Es preciso realizar una diferenciación más sobre el amor, dado que podemos presentarlo desde dos aristas: la primera, la de la repetición, y, la segunda la de la invención. Como ya sabemos, se privilegia la idea de amor como invención, resaltando que aquello de lo que es posible recuperarnos es del amor en su carácter repetitivo. De este modo, Miller acentúa la idea del amar en su faceta del no tener, ratificando que el amor no consiste simplemente en la relación que un sujeto pueda entablar con sus objetos eróticos y el usufructo que de ellos pueda obtener: por el contrario, el amor incluye una articulación y un interjuego significativo. Lo que hace que un objeto se vuelva erótico, deseable, no son las cualidades concretas del mismo, lo que en realidad opera es la articulación simbólica que el sujeto ponga a funcionar allí.

Es en este punto donde se da lugar a la invención, allí donde se evidencia un vacío, una falta. Ahí es donde se encuentra la causa misma de la aparición del deseo. Miller (1991) destaca así que “Esto demuestra la tesis lacaniana de que el significante estructura el deseo” (p. 23). Con dicha tesis se hace referencia a que, si bien el deseo se estructura sobre la existencia de la falta, el simple hecho de ser sujetos parlantes nos posibilita el acceso a desear, aunque no es posible contener o abordar al deseo por medio de un significante.

Miller destaca una interpretación que se aleja de lo edípico para introducirse de lleno en la vida erótica como una cuestión de valoración sexual. En su análisis de las dos primeras condiciones eróticas, exigidas al objeto de amor por parte del hombre (por un lado, que la mujer sea de otro hombre, y, por otro que posea una reputación dudosa) encuentra la clave para enunciar su interpretación: “[...] se trata siempre de la condición del Otro en la vida erótica” (Miller, 1991, p. 28), por lo tanto, todo juicio de valor que el sujeto pueda enunciar dirigido a su objeto de amor, hace referencia a la necesidad del mismo de admitirla como no-toda.

Esto pone de relieve aquel aforismo clásico la enunciación lacaniana de que no existe la relación sexual: puesto que no existe proporción sexual, no existe el *para un hombre, una mujer*. Si esto fuese así, no habría malentendidos o equívocos en lo que al saber sexual refiere. Al contrario, aquí radica lo *tragicómico* de las condiciones de amor: el Otro se mofa de los sujetos y sus múltiples exigencias eróticas, pero al mismo tiempo resulta parte de ese sarcasmo puesto que el Otro no existe; no es un para todos, sino que

“[...] en realidad está compuesto de uno en uno” (p. 37). Nuevamente encontramos la función de invención inherente al sujeto, como no hay una condición universal, éste pondrá en jaque allí algo de lo particular.

Aquí entran en juego la sobreestimación y la degradación de los objetos: este valor estimado, aproximado, esta invención puesta en acción, se trata nada más que de cuestiones de significación. Principalmente se trata de la significación fálica, aquella tan estructurante puesto que permite la metáfora paterna y estructura al sujeto. La cuestión de la valoración refiere, más precisamente, al intento de dar una respuesta por medio de ella a aquello que se nos presenta como enigmático, es decir, el no saber sexual. La introducción de la noción lacaniana significación fálica, hace referencia al goce, por un lado, y la pérdida del mismo, por el otro.

Observa que, tanto la separación del objeto, en un primer momento, como la de las dos corrientes luego, pueden coincidir en la problemática lacaniana de divergencia o convergencia entre amor y deseo. Esta es la cuestión fundamental que se introduce con la significación fálica según Miller (1991), la mujer aparecerá como un Otro distinto, como Otra diferente y anónima; esto es lo que lleva a inspirar la propuesta lacaniana que enuncia que la mujer, en tanto universal, no existe, es Otra, incluso con respecto a ella misma. Muchas de las condiciones eróticas impuestas por el hombre al objeto de amor resultarán en un intento de acercarse, de dar alguna respuesta a esa otredad enigmática encarnada por la mujer.

Ahora bien, haciendo una conexión entre lo expuesto a comienzos de este escrito en donde puntuábamos que aquello que posibilitará a un sujeto salir del amor narcisista es la alteridad, ese encuentro con el Otro, aquello que permite introducir algo distinto, se evidencia nuevamente la presencia de ese Otro del amor. De este modo podemos precisar que la teoría narcisista freudiana nos ofrece la tesis acerca de cuándo un sujeto inviste a un objeto con parte de su libido, causa, por ende, un empobrecimiento de la libido yoica. Sin embargo, esta última, introduce ya la función del Otro, puesto que toda esa libido concentrada en el objeto no lo ubica más que en el lugar del Otro en el contexto del amor, es decir, el sujeto pone a funcionar en dicho objeto una suerte de verdad, que no es otra cosa que una ficción operativa: funcionará como Otro pleno, idealizado e ilusorio, el que posee todos los significantes, a éste se dirige el sujeto y buscará allí sus respuestas.

Esto pone en evidencia la estructura lógica intrínseca que permite diferenciar entre los objetos imaginarios, con sus respectivas condiciones de amor y recíprocos al sujeto,

y el gran Otro como función simbólica, que en cierto modo garantiza al sujeto la identidad de su yo. Lo que el Otro me devuelve, de alguna manera, me define.

Tres lecturas sobre la sexualidad en Lacan

En este apartado se abordaron tres momentos en la enseñanza lacaniana que interesan y darán fundamento a la presente investigación. El abordaje de la sexualidad es un eje fundamental para el psicoanálisis de Lacan, por lo cual se identificaron allí los siguientes momentos:

1956 – 1959: Lo simbólico: vía de lo sexual

Se tomaron, en este punto, las ideas introducidas por Lacan (2002) en su seminario dedicado a la psicosis, en sus clases “La pregunta histérica” y “La pregunta histérica (II): ¿Qué es ser una mujer?”.

En las mismas advierte sobre la existencia de dos planos que, si bien son distintos, interactúan constantemente. El primero de ellos, el plano imaginario compuesto por la relación especular ($a - a'$) que da origen al yo (*moi*); el segundo, el plano simbólico, compuesto por el vector de la palabra, situado a la altura del Otro “[...] en tanto, el sujeto se reconoce en él y en él se hace reconocer” (p. 239).

Existe un desdoblamiento entre el significado y el significante, todo sujeto está representado por los elementos de lo que Lacan ubica como “Esquema L”, a partir del cual formaliza la relación entre el orden de lo simbólico y el plano imaginario, en donde éste opera como una suerte de barrera, donde el vector $a - a'$ interrumpe dificultando el acceso a la palabra plena, proveniente del inconsciente entendido como discurso del Otro.

El autor remarca que la estructura neurótica tiene su fundamento en una pregunta, ubicada a nivel del ser y en relación a un significante, es decir, se le demanda al Otro los significantes de los que el sujeto carece, no obstante, ese Otro es inconsistente, al estar afectado también estructuralmente por la falta.

Señala que la sexualidad está ligada al reconocimiento simbólico, por lo tanto, se decanta que lo sexual en el sujeto, lejos de estar determinado por lo biológico y basado en la imagen, también dependerá de lo simbólico: el problema se cristaliza cuando se evidencia que lo simbólico también es un aparato inacabado, inconsistente, sin garantías para el sujeto de encontrar su completud allí.

Retomando, el sujeto se pregunta desde su yo, sea hombre o mujer, por lo mismo: la feminidad.

Esto último se desprende de la noción freudiana de “Complejo de Edipo” y Lacan (2002) la toma para dar cuenta de lo siguiente “El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instaura la ley en la sexualidad” (p. 242). Esta noción resulta disimétrica en el hombre y la mujer, se trata de una disimetría simbólica entre ambos, ya que, si bien imaginariamente el hombre posee un signo prevalente y la mujer no, esto no soluciona ni facilita la cuestión sexual para ninguno de los dos. No hace a la sexualidad menos traumática.

El autor da un primer acercamiento a la consideración de sexo femenino y lo propone como una ausencia; lo femenino resulta enigmático como se menciona en apartados anteriores. Las posiciones de masculino y femenino no son acabadas. No obstante, la coincidencia entre ellas radica en que lo que fuere que se organice alrededor del Complejo de Edipo, siempre llevará al camino de la castración.

Tres años más adelante, Lacan (2017) complejiza la cuestión simbólica con la aparición de la cuestión fantasmática y del deseo.

En el Seminario 6, en su lección “La mediación fálica del deseo”, propone que deseo y demanda no son lo mismo, aunque ambos actúan en el sujeto, pero operan de manera diferente.

Acentúa que la demanda nunca es pura, sino que articula en ella, gracias al lenguaje, al Otro del amor, dador de presencia y de ausencia. Toda necesidad pasa por el filtro simbólico de la demanda, pero no todo encuentra un significante a través del cual vehiculizarse. Estos agujeros imposibles son los que hacen que el deseo nunca puede ser reducido a una palabra absoluta, confrontando al sujeto con lo irremediable de su división subjetiva.

El sujeto está atravesado por su condición de ser parlante; nunca podrá alcanzar el objeto de su falta, y por eso mismo pone a funcionar las diferentes significaciones fálicas de las que dispone. Por esto, se constituye como deseante y requiere de una arquitectura fantasmática sobre la cual montar la particular relación de éste con esa ausencia. El fantasma es andamio del deseo, aunque de este no se pueda decir mucho, ya que incomoda.

El fantasma consuela al sujeto de lo angustiante que resulta que el Otro esté barrado, por eso, mientras que éste sea el soporte del deseo lo protege de la angustia.

¿Cómo el sujeto se identifica al falo si éste, en sí mismo, no recae en ningún significante en particular? Lacan (2017) dirá que es por la vía fantasmática por donde el sujeto intenta alcanzar eso en lo simbólico.

Apoyándose en el esquema óptico del ramillete invertido, ubica a ese Otro como el espejo que le permite al sujeto ese acceso a lo simbólico a partir de “[...] cierta reflexión realizada con ayuda de palabras [...] y gracias a la cual el sujeto aprende a acomodar a distancia adecuada las insignias con las cuales se identifica” (Lacan, 2017, p. 147).

Esto hace referencia al encuentro entre aquellas primeras identificaciones imaginarias del Yo con ese campo simbólico fragmentado, incompleto, pero que en cuyo interior se da una transformación de la relación (imaginaria) erótica con el otro que, aunque la supongamos lograda, siempre hay algo que se escapa. El autor lo dice claramente cuando enuncia:

El conjunto imaginario de los elementos fragmentarios del cuerpo debe distribuirse sobre la marioneta con la cual tenemos que vérmolas en lo simbólico, en la medida en que somos la marioneta y en que nuestro partenaire también lo es. Pero a esa marioneta le falta algo: el falo. (Lacan, 2017, p. 147)

Vemos aquí, al falo operar desde su función de significante “Ante el otro, el sujeto se identifica con el falo, pero él mismo se fragmenta cuando está en presencia del falo” (Lacan, 2017, p. 147).

Esta es la problemática sexual que el autor plantea en este momento, que el falo es un significante, un modulador que mediatiza el deseo. A través de lo imaginario del fantasma el sujeto intentará encontrar su lugar en lo simbólico. Las relaciones primarias imaginarias sufren transformaciones y mutaciones por acción de lo simbólico. Por esto, la relación erótica con los otros se tramita por vía simbólica y es mediatizada por las significaciones fálicas de los sujetos.

1963: Lacan, el amor y el objeto a

En su seminario dedicado a la angustia, en la clase establecida bajo el título “Aforismos sobre el amor”, Lacan (2006) acentúa nuevamente, y relacionado con lo

expuesto en párrafos anteriores, que el sujeto no puede sino realizarse siguiendo la vía del Otro.

Se ocupa, de esta manera, de situar a la angustia entre el objeto a y la inconsistencia del Otro, poseedor de los significantes que le faltan. Esto da como resultado un sujeto barrado y por consiguiente deseante. Así, concluye que se trata del sujeto y su fantasma, el cual determina una particular posición del mismo con respecto al objeto a. Éste último, en su carácter de resto, no asequible de simbolización, da como resultado al sujeto como deseante, por lo tanto, enuncia que “La angustia es, pues, término intermedio entre el goce y el deseo [...]” (Lacan, 2006, p. 190).

Así, después de esta introducción, el autor se dedica a enunciar ciertos aforismos que serán desarrollados, en este caso, según su conexión con el tema que nos convoca. de estructura aforística, que permitirán de alguna manera abordar la compleja relación que se establece entre un hombre y una mujer. Cualquiera sea el modo de relación entre ambos, siempre tendrá su apoyatura del lado del malentendido.

El primer aforismo que enuncia es “Sólo el amor permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 2006, p. 194). Es decir, la circulación de la falta en el amor permite que el goce pueda acomodarse, hasta cierto punto, al deseo; posibilita, de cierta forma, un saber hacer con eso. Entonces, una pregunta cuya respuesta podría evidenciarse con el desarrollo de esta investigación sería: ¿Qué permitiría en este caso el sexting al sujeto?

Continuando con su línea de pensamiento, cabe mencionar otro de sus aforismos “[...] el amor es la sublimación del deseo” (Lacan, 2006, p. 195), esto podría explicarse al pensar en el mismo como un hecho cultural. Que el sujeto se posicione como deseante, posibilita que la cultura ofrezca ciertos significantes, aunque no todo se resume en él lenguaje; el hecho de que algo falte, despliega una muy extensa variedad de significantes que podrían taponar ese no tener, ese no-todo.

1967 – 1968: La sexualidad no tiene técnica

En esta época, con respecto a la sexualidad, Lacan (2007a) pronuncia que, el portar determinado órgano sexual no determina que allí halla una verdad puesta en juego: la asunción de cierta posición sexual no resuelve lo traumático de la misma.

Más bien, la sexualidad viene a poner en duda toda verdad que sea pretendida, el sujeto no posee una técnica de la sexualidad, al contrario, “la sexualidad es justamente un

terreno [...] en que no se sabe con qué pie bailar a propósito de lo que es verdad” (Lacan, 2007a, párr. 8).

Cuando el acto sexual se decanta, el sujeto se pregunta constantemente sobre aquello que hace. Por lo tanto, el acto sexual no consistiría en simplemente eso, sino que conlleva interrogantes que se hacen presentes justamente por su incapacidad para ser representado por un único significante, por este motivo, se convierte en traumática para los sujetos. En este sentido se habla de verdad con respecto al deseo del Otro, a la demanda al Otro, siempre afectada por la falta: la única verdad es la castración.

Fantasía: Freud - Lacan - Miller

En acuerdo con lo antes trabajado en este capítulo, el sujeto se encuentra, en el terreno de la sexualidad, con la falta de saber, y experimenta la desubicación en lo que al encuentro erótico se refiere. Esto nos permite preguntarnos ¿cuál es aquel artificio del cual el sujeto puede disponer para operar sobre ese no saber? Una posible respuesta es: la fantasía. La sexualidad necesita de la fantasía. Por tal motivo, en esta sección se desarrollaron tres lecturas sobre la fantasía, de autores de diferentes épocas y contextos, que resultaron brújulas para el entendimiento psicoanalítico respecto al tema:

Freud: hacia el descubrimiento de las fantasías

Un primer esbozo de la fantasía, se da cuando Freud (2012i), escribe a su amigo y colega Fliess, en la “Carta 69” del año 1897, en la misma se evidencia un cambio radical en la posición del autor con respecto a su teoría acerca de los síntomas histéricos. Aquella llamada escena de seducción de la cual los sujetos acusaban haber sido víctimas a temprana edad, suscitó muchas dudas en él, llegando a la conclusión de que resultaba improbable que éste hubiera sido un patrón general para todos ellos. Por lo tanto, para poder explicar mucho de la etiología de la neurosis histérica, necesitó de un artificio que denominó como fantasía.

Así, pasó de la búsqueda de estos hechos, al estudio de la realidad psíquica. Resulta que no es determinante que esta escena haya acontecido o no, sino que para el sujeto constituye una verdad. La noción de fantasía no tiene que ver con la voluntad de engañar, sino que el sujeto se encuentra convencido de que esto ocurrió, en este momento servirá como velo que encubre una práctica sexual autoerótica, y no como algo acontecido, pero sí deseado inconscientemente, por esta razón concluye que: “Es

imposible distinguir la verdad frente a la ficción afectivamente cargada” (Freud, 2012i, p. 3579).

De este modo, la fantasía deviene en una especie de soldadura entre la satisfacción pulsional y el deseo de que esto haya sucedido. En relación al tema expresa Delgado (2012) que “Entre la fuerza constante de la pulsión que busca satisfacerse, y el síntoma, se halla la fantasía” (p. 71). Podemos concluir que esta es una construcción del sujeto frente al no saber sexual.

Más adelante Freud (2012j) en su escrito “El Poeta y los Sueños Diurnos” de 1907, remarca, respecto al tema, que en la niñez los sujetos juegan, conforme avanza su desarrollo, lo reemplazan por la actividad fantaseadora. El salto del niño que juega al adulto fantaseador demuestra, de cierto modo, que el problema de la falta de saber no se resuelve, sino que surgen otros artificios de los cuales el sujeto hace uso para continuar arreglándolas con lo traumático de la sexualidad.

En la mayoría de los casos, se puede evidenciar que la fantasía toma algún rasgo de la perversión, cosa que avergüenza al sujeto, por lo tanto, éste no las expresa con la misma libertad con la que el niño lleva a cabo sus juegos. Una de las características primordiales de la fantasía es que: “Las pulsiones insatisfechas son las fuerzas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria” (Freud, 2012j, p. 1344). Es decir, el fantasear permite al sujeto que haya descarga, que algo del placer se realice.

¿Cómo podríamos ubicar al Otro dentro de la fantasía? En relación a este tema, Brousse (2020) realiza un particular análisis enfocado al hecho de que los sueños en algunos casos le dan una forma épica a la estructura de la fantasía, a través de significados referidos a Otro que no se encuentra excluido porque se trata de un sin límite de sentido.¹

Un año más tarde, en “Fantasías Históricas y su Relación con la Bisexualidad”, Freud (2012k) remarca que la actividad fantaseadora es patrimonio común al hombre y la mujer. Aquí distingue entre sueños diurnos, y fantasías inconscientes, estas últimas están íntimamente ligadas a la vida sexual del sujeto.

¹ “Some dreams give an epic form to the structure. [...] To what structure do they give this form? I think that it is to the structure of the fantasy, whose ways and means they help reveal to the analysand. They interpret the fantasy through an orgy of enjoyed meaning, situating it in relation to, or within, an Other that is not barred because there is here a without limit of meaning”. [Algunos sueños dan una estructura épica ¿A qué estructura le dan esta forma? Creo que es a la estructura de la fantasía, cuyos modos y medios ayudan a revelar al analizando. Ellos interpretan la fantasía a través de una orgía de significados gozantes, situándola en relación con, o dentro, de un Otro que no está excluido porque aquí hay un sin límite de sentido.] (Brousse, 2020, párr.26)

Por este motivo, el autor sostiene que la fantasía conforma un elemento fundamental para que el sujeto pueda alcanzar la satisfacción sexual, ya que ésta resulta de la conjunción entre fantasía y manejos activos en relación al cuerpo. Una vez más, se remarca lo indisociable de la fantasía y la sexualidad.

Un poco más adelante, expone una serie de fórmulas del síntoma en relación a la fantasía. Pondera una lista, entre las que podemos destacar:

En una de sus fórmulas Freud (2012k) enuncia que “El síntoma histérico es la ‘realización’ de una fantasía inconsciente puesta al servicio del cumplimiento de deseos” (p. 1351). Es decir, en las fantasías, al igual que, por ejemplo, en los sueños, los deseos aparecen como cumpliéndose. No bastan con ser enunciadas, sino que se presentan como realizadas.

La siguiente fórmula sostiene lo siguiente “El síntoma histérico sirve para la satisfacción sexual y representa una parte de la vida sexual de la persona (correlativamente, uno de los componentes de su pulsión sexual)” (Freud, 2012k, p. 1351). Considerando los dichos de Delgado (2012) sobre este punto, se evidencia que el creador del psicoanálisis ya no habla de deseo, sino que lo hace en términos de pulsión. Por lo cual, este síntoma histérico constituye para los neuróticos una forma de satisfacción sexual, aquello traumático para el sujeto, en relación a esta última, podrá ser tanto la experiencia sexual infantil, como el hecho mismo de que la palabra produce efectos en el cuerpo.

Por lo mismo, en otra de sus fórmulas enuncia Freud (2012k) que el síntoma histérico se origina a causa de dos fuerzas (pulsionales) que resultan opuestas, una que tiende a la exteriorización de un elemento sexual y otra que intenta por todos los medios impedirlo, busca su represión. De esto, concluye Delgado (2012) que la fantasía se ubica como un modulador entre esa fuerza que busca satisfacerse y el síntoma. Esta fantasía puede llegar a ser contradictoria a los ideales del Yo, por esto se pondrá en marcha la represión, desde donde podrá retornar y quedarán sentadas las condiciones para la emergencia del síntoma, asegura que “[...] la fantasía es un articulador; articula un modo de satisfacción pulsional y un deseo” (Delgado, 2012, p. 103).

Por último, se toman en consideración los aportes realizados por Freud (2012 l) en “Pegan a un Niño” del año 1919. Allí se dedica a analizar una fantasía particular que, en el tratamiento, los sujetos neuróticos admiten con frecuencia, aunque con dificultades,

la de “[...] presenciar como pegan a un niño” (p. 2465). A pesar de la aparición de la vergüenza y la culpabilidad que conlleva esta fantasía, parece causar al sujeto cierta satisfacción sexual y se asocia a la temprana infancia. Sin embargo, en los intentos de ahondar más acerca de su contenido, tropieza el autor con la monotonía y carencia de información que el sujeto puede brindar sobre ella.

Esta fantasía es pues, inconsciente debido a la fuerza e intensidad con que se manifiesta la represión. Empero, a pesar de su indefinición y carácter impersonal trae aparejada una intensa satisfacción para el sujeto.

Lacan y la lógica del fantasma

Lacan (2003) propone el matema del fantasma, $(\$ \diamond \alpha)$, a la altura de su Seminario dedicado a “Las formaciones del inconsciente” del año 1957, precisamente para tomar distancia de las nociones kleinianas de *phantasy*, en donde muestra su desacuerdo con la perspectiva de que todo contacto con la realidad por parte del sujeto tendría una fundamentación esencialmente alucinatoria y fantasmática de la percepción de sus objetos clasificándolos en “buenos” o “malos”. Lo puntúa del siguiente modo: “Se llega así a la noción de que el mundo del sujeto está hecho de su relación fundamentalmente irreal con objetos que no son sino el reflejo de sus pulsiones fundamentales” (Lacan, 2003, p. 223).

Entonces así, en torno a su agresividad fundamental, el sujeto ordena una serie de proyecciones de sus necesidades, en ese estado de fantasía (*phantasy*), le permiten una relación con sus experiencias más o menos felices, localizando de un modo razonable esta forma de relación con dichos objetos, permaneciendo la trama de lo irreal como punto fundamental.

Así, el autor unifica, a esta altura de su enseñanza, en el concepto francés de *fantasme* el eje imaginario y el eje simbólico: “el fantasma lo definiremos, si les parece, como lo imaginario capturado en cierto uso del significante” (Lacan, 2003, p. 417).

Es importante aclarar que, en este punto de su desarrollo teórico, Lacan (2003) no dispone aún del operador fundamental de objeto a como causa de deseo. A estas alturas conceptualiza al fantasma como una relación entre el sujeto y el semejante (o pequeño otro), ubicando una operación lógica entre ambos simbolizada por el rombo o punzón, del que dirá que cumple con la siguiente función:

Implica simplemente [...] que todo lo que interviene aquí es gobernado por la relación cuadrática que desde siempre hemos planteado como base de nuestra

articulación del problema, de acuerdo con lo cual no hay ningún $\exists$ concebible –ni articulable, ni posible– que no se sostenga en la relación ternaria $A \text{ a' } a$. (Lacan, 2003, p. 323)

O sea que esta operación lógica plantea que cada sujeto está representado por todos los elementos de lo que formalizó como esquema L y el punzón implica las relaciones de envolvimiento-desarrollo-conjunción-disyunción.

Desde esta perspectiva, Lacan relee el texto freudiano fundamental sobre este tema, “Pegan a un niño” del año 1919 y con todo este recorrido le permite orientarse hacia la idea de que cada persona tiene un fantasma fundamental, además de todo el bosque de fantasías particulares que entran en juego. Esto significa que además de todos los escenarios que su mente puede disparar, por más floridos que pudieran llegar a ser, encuentran su origen en una sola y única estructura fundamental que va definir la relación del sujeto en su posición con respecto al Otro.

Esta es una de las caras más importantes del fantasma fundamental: mantener el deseo del sujeto desplazado del encuentro con lo fallido estructural del deseo del Otro, principalmente ubicado en las figuras parentales. Esto involucra la función de velo que tiene el fantasma, de *consuelo*, tapando la verdad fundacional de cada sujeto constituida en ese encuentro con el deseo del Otro. El niño, por la vía fantasmática, realizara una interpretación de ese deseo y a partir de él, constituye su realidad psíquica.

Lacan (2003) planteará el estatuto axiomático del fantasma fundamental como una manera de ver el mundo que rodea al sujeto: él ve el Mundo a través de esa “ventana”.

Miller: el fantasma y su dimensión clínica

Por su parte, Miller (2007) se dedicó a realizar una relectura de la enseñanza de Lacan, logrando brindar precisiones fundamentales acerca del fantasma. Su objetivo fundamental fue determinar cuál es la implicancia del síntoma y el fantasma en relación a la dirección de la cura psicoanalítica, recordando que “En Lacan, no todo es significativo” (p. 12), introduciendo al registro de lo real al que está orientado el fantasma.

Miller (2007) sostiene la diferencia entre síntoma y fantasma, ubicando en el segundo su dimensión clínica específica, como ser su monotonía y su vinculación con el final de análisis, donde paradójicamente se encontrará el sujeto con un vacío, o sea: “es una nada que puede asumir diversos rostros” (p. 15), cuya función apunta a mitigar la angustia en el sujeto.

Por eso es importante su ubicación clínica, donde el fantasma realiza su operación orientado por el placer, a diferencia del síntoma orientado por su queja, el sujeto encuentra en el primero un consuelo, por lo que “[...] el fantasma es como una máquina para transformar el goce en placer [...], pues por su propio movimiento el goce no se dirige al placer sino hacia el displacer” (Miller, 2007, p. 20).

La noción de goce lacaniano surge de la idea de pulsión de muerte freudiana, específicamente de la repetición, así, se evidencia que él mismo descubre que “el ser humano en lo que respecta al goce, no aprende. No hay aprendizaje posible” (Nasparstek, 2016, párr. 9), esto mismo lo impulsa constantemente a reiterar aquello que lo lleva a sufrir, aunque contradictoriamente no puede dejar de hacerlo. El goce en palabras de este autor es algo constante, perdurable y su lugar es el cuerpo.

Además, volviendo a Miller (2007) esta maquinaria se pone en funcionamiento ante el deseo del Otro, donde la angustia toma un papel protagónico, funcionando el primero como una especie de defensa para mitigarla: funciona de velo.

Como bien decíamos antes, el neurótico se avergüenza de su fantasma, puesto que éste toma algo del discurso de la perversión, por tal motivo es que “[...] el elemento fantasmático no se lleva bien con el resto de la neurosis” (Miller, 2007, p. 19).

Por último, si bien el autor indica una dimensión imaginaria y otra simbólica en el fantasma, la dimensión primordial es la del fantasma real: este fantasma fundamental no es del orden de lo imaginario ni de lo simbólico, sino que se halla relacionado con un imposible, es preciso realizar un camino de lo diverso hacia algo más simple, una frase, ubicar específicamente aquello que insiste, Miller (2007) dirá que “El fantasma fundamental es un punto límite del análisis [...]” (p. 22). Lo real del fantasma tiene que ver precisamente con su estructura axiomática, no puede ser demostrado, pero de él pueden derivar variados efectos.

Miller (2007) nos ayuda a comprender que, en la obra lacaniana, el fantasma tiene que ver con la falta en el Otro. Si sostenemos que el fantasma hace de límite, de tope en un análisis, es precisamente porque se juega la posición del sujeto frente al lugar del Otro de la falta significativa. En definitiva, lo que va a velar el fantasma es la propia castración.

Capítulo 3: La práctica del sexting

En este capítulo se propuso definir de manera detallada el fenómeno moderno llamado sexting, desde diversos discursos, con el propósito de lograr un abordaje completo de esta práctica. Aunque los desarrollos sobre la misma no son necesariamente abundantes, se intentó agotar la información existente en relación a esta práctica.

Nuevas formas de sexualidad: La práctica del sexting

Hoy en día, la masificación del uso de la tecnología, nos ofrece nuevas formas de satisfacción de necesidades, de comunicación, de mercado, de relaciones interpersonales, etc. Este último ítem, es muy importante de ser sometido a investigación, puesto que allí, está el acontecer de lo humano; somos seres sociales, que necesitamos de otro que confirme nuestra existencia, desde el mismo momento del nacimiento, en el que, paradójicamente, desarrollamos la única emoción propiamente humana, que es la angustia.

De esta forma, frente a la situación de soledad (potenciada por la experiencia de confinamiento obligatorio), el sujeto tiende a recurrir a diversos modos de relacionarse con los otros. Con la capacidad de adaptación de los mismos a las nuevas situaciones, elaboraron diferentes formas de hacerlo, entre ellas, el sexting.

Con respecto al origen y definición de esta modalidad, hay divergencias y por supuesto, ningún acuerdo. Tal como se expresa en un artículo redactado por Gassó et. al., (2020), uno de los desafíos primeros en la investigación en el campo del sexting, es que no existe un consenso entre las definiciones que los diversos autores utilizan para referirse al mismo. Algunas son más amplias al incluir dentro de ellas todo tipo de comunicación erótica o sexual, mientras que existen otras definiciones de carácter más limitado que sólo incluyen el material que sea suministrado por contenido de imágenes.²

Por este motivo, se recurre a desglosar el concepto que se trata de una contracción entre dos palabras de lengua inglesa: por un lado *Sex*, sexo y *Texting*, envío de mensajes de texto, textear, por lo tanto una definición aproximada de esta modalidad, según Pérez et al., (como se citó en Caldera et al., 2013, p. 523) es: “enviar fotografías y videos con

² “One of the main challenges of sexting research to date is that there is no consensus around its definition, and some authors use broader definitions that include any kind of erotic or sexual communication, whilst others use narrower definitions that only include image-based content”. [Uno de los principales desafíos de la investigación del sexteo hasta la fecha es que no existe consenso en torno a su definición, y algunos autores utilizan definiciones más amplias que incluyen cualquier tipo de comunicación erótica o sexual, mientras que otros utilizan definiciones más limitadas que sólo incluyen contenido basado en imágenes.] (Gassó et al., 2020, párr. 3)

contenido de cierto nivel sexual, tomadas o grabadas por el protagonista de los mismos, mediante el teléfono móvil”.

Resulta necesario, realizar la salvedad de que cuando hablamos de sexting debemos diferenciarlo tajantemente del “sexo virtual”. Éste último, se caracteriza por ser más abarcativo, es decir, no sólo se limita al envío de imágenes de contenido erótico, sino que engloba otro tipo de prácticas como ser: sexo telefónico, lectura conjunta de literatura erótica, charlas acerca de fantasías o deseos sexuales, entre otros.

Otra definición la encontramos en “Sexting Guía Práctica para Adultos”:

[...] es la circulación de un contenido sexual a través de dispositivos móviles, como teléfonos celulares, tabletas, etc. [...] El término fue ampliando su significado conforme el avance tecnológico, y actualmente refiere al envío de imágenes y videos sexuales, de sí mismo, no sólo vía mensaje de texto, sino, también, mediante mensajería instantánea, foros, posteos en redes sociales, o por correo electrónico. (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, s.f., p. 3)

Siguiendo con lo expuesto, en el documento referido más arriba, para ser considerado sexting, se deben hacer presentes las siguientes características: la imagen enviada debe ser obtenida con el consentimiento del emisor, con la expresa intención de hacerlo, resulta indispensable contar con los soportes o medios tecnológicos adecuados (celulares, cámaras, filmadoras, etc.), y el contenido de este material debe ser claramente sexual.

Esta práctica posee aspectos tanto positivos como negativos, puesto que en contextos particulares como el que nos ocupa, es una forma de preservar relaciones interpersonales, satisfacer necesidades y fomentar la socialización del sujeto. Sin embargo, estas imágenes de contenido sexual explícito pueden ser reenviadas, compartidas o socializadas sin consentimiento del emisor, llegando en los casos más severos a “viralizarse”, es decir, distribuirse con una facilidad y rapidez extraordinarias.

En referencia al aspecto negativo, encontramos una publicación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C (s.f.), que expresa la facilidad con que estas imágenes suelen compartirse y las consecuencias que implica este hecho, incluso, algunas de ellas se encuentran penadas por la ley, constituyendo delitos graves.

Entre ellos, relacionados al sexting, encontramos la “sextorsión”, es decir, aquellas fotos que son enviadas en un contexto de intimidad y luego son utilizadas, por el

receptor, en detrimento del sujeto que las compartió, para humillar, amenazar o desprestigiar al mismo; en este sentido, otro de los peligros que se corre al sextear, es ser engañado por el sujeto al cual se le envían estas imágenes en relación a su identidad, a dicho engaño se le denomina “grooming”, y también posee consecuencias legales, mayores aún cuando el sujeto que sufre el engaño es considerado como menor de edad por la ley.

Con la conjunción entre la creciente incorporación de niños y adolescentes a las redes sociales y los discursos que allí prevalecen, tuvieron origen una serie de problemáticas que atañen directamente a la práctica psicoanalítica, como ser: trastornos alimenticios, ciberviolencia de género, cyberbullying, entre otros. Estas problemáticas, dependiendo de los recursos con los que cuente el sujeto y su capacidad para pedir ayuda, podrán determinar desenlaces favorables o dramáticos; de allí la importancia de la prevención y cuidados que se deben adoptar al momento de navegar y relacionarse por las redes.

En general, esta práctica suele estar asociada a los adolescentes, empero, esto no es excluyente. Actualmente, los sujetos recurren a ella sin distinción de edad y sexo. En acuerdo con lo expresado por González et al. (2018), la gran mayoría de los sujetos que conforman la muestra de esta investigación y que practican el sexting, se encuentran entre los 21 y 30 años de edad. Esto no excluye a otros grupos o rangos etarios, pero afirman los mismos autores que: “[...] mientras menos edad tienen los adultos mayor probabilidad que practiquen el sexting [...]” (p. 895).

Una aproximación psicoanalítica al sexting

Uno de los autores de orientación psicoanalítica que se dedicó al abordaje del sexting es Lutereau (2020a) en su libro “Galanes Inmaduros entre el Sexting y el Viagra”. Allí aborda cómo es ser un hombre de cuarenta años, en un mundo donde todos los ideales y semblantes están modificándose, posicionando en un lugar central a la mujer.

Los mismos se desarrollaron evolutivamente en otra época, donde las diferencias entre hombres y mujeres eran tajantes, donde los primeros cortejaban a las últimas, donde se podía implementar todo tipo de maniobras para conseguir el interés de una mujer.

Sin embargo, en la actualidad esto no sucede así, el hombre quiere: “[...] que lo dejen tranquilo” (Lutereau, 2020a, p. 83). Aquí aparece con firmeza la modalidad del sexting, como forma de evitar un encuentro donde éste tenga que esforzarse. Dirá el autor

que los hombres actuales, no están dispuestos a realizar un esfuerzo; esfuerzo en tanto nombra: “[...] algo propio de la masculinidad, que es la puesta a prueba de la potencia” (p. 85).

De la misma manera establece que asistimos a una destitución de la masculinidad, donde los hombres encuentran un lugar más confortable en la implementación de la tecnología, más que en un encuentro personal con el otro. La caída de algunos semblantes que caracterizaban épocas pasadas, produjo que los hombres no encontraran otros nuevos con los cuales identificarse. Éstos, desde un escondite virtual, solicitan fotos, videos, audios y otros contenidos, recurriendo a la mera descarga y jugueteo, en desmedro del erotismo que suscita el encuentro entre dos cuerpos, por lo tanto, esto: “[...] no es otra cosa que la exposición de la incapacidad para estar con alguien, es decir, el conformismo en el fetichismo en la compañía cotidiana sin consecuencias” (Lutereau, 2020a, p. 86).

El autor hace una particular aproximación conceptual al sexting, manifestando que esta práctica: “[...] no es una nueva forma de sexualidad, sino su repliegue y anulación autoerótica, de la que un varón puede salir con una reformulación de su posición masculina” (Lutereau, 2020a, p. 87).

Propone que la época va presentando nuevas y más complejas formas de pensamiento y vinculación, la juventud de hoy nos hace replantearnos muchas de las maneras de establecer relaciones que, para personas que se encuentran en la adultez media, no podían ser siquiera imaginables. Incluso, en los vínculos amistosos encontramos características distintivas en la juventud, en concreto, los límites entre estos se difuminaron, volviéndose permeables al erotismo entre sujetos.

Profundizando en las reflexiones del autor, cabe resaltar que la práctica del sexting la presenta como algo que irrumpe, que aparece en una época signada por la tecnología y la virtualidad, transformando aquellas prácticas que refieren a lo íntimo.

Sin embargo, cabe destacar la limitación del enfoque de Lutereau (2020a) ya que no se trata de una práctica limitada a un determinado rango etario, ni a un género en particular.

El acontecimiento pandemia, que viene a modificar lo que hasta un momento se daba de determinada manera, ubicó en un lugar privilegiado a la imagen, los dispositivos tecnológicos permitieron que se produzca una cierta “consistencia” imaginaria. El sexting, se ha ido transformando en una práctica vulgar, en la actualidad es casi

improbable que alguien no cuente con un dispositivo mínimo para poder acceder a la práctica.

Siguiendo con la línea de pensamiento de Lutereau (2020b), encontramos su artículo nombrado “Muerte y sexualidad: ¿Quién teme al coronavirus?”, en el cual nos brinda una particular reflexión y nos hace preguntarnos: ¿Qué es lo que llevó en esta particular época a que los sujetos recurrieran con más frecuencia al sexting?

Una posible respuesta sería la de remarcar que fue, durante el confinamiento, y sigue siendo actualmente, una práctica sumamente recomendada por todos los profesionales de la salud, como una manera de satisfacer, en cierta medida, la necesidad imperiosa de los sujetos de acceder al placer sexual, recordemos limitado en aquellos días.

Sin embargo, se necesita ir un poco más allá, con el afán de llegar a una respuesta que resulte esclarecedora, psicoanalíticamente hablando.

Este autor hace un recorrido desde el contexto freudiano hasta la actualidad, enfatizando cómo la noción de contagio en tiempos pasados denotaba un carácter sumamente erotizado, es decir, de alguna manera la fantasía de contagio de algún tipo de enfermedad resultaba, en algunos sujetos, un motor de excitación y placer sexual.

Ahora bien ¿Qué sucede en nuestra época?

Lutereau (2020b) expone que en la actualidad la ecuación se encuentra invertida. Enfrentarse al virus que nos cohabita no resulta erótico, sino que la erotización de la muerte, lleva claramente a una anulación de la sexualidad, pero de la sexualidad cara a cara. Aparece así, el fantasma del posible contagio, pero también su contracara, la posibilidad de enfermar a otros.

Este contexto, resultó tierra fértil para la aparición de todo tipo de prácticas relacionadas a la vida erótica de los sujetos, de las más predominantes y recomendadas: el sexting. Al igual que muchas prácticas que se llevan a cabo en el ciber espacio, se deben tomar todos los recaudos y cuidados posibles para preservar la identidad de los sujetos e incluso para no ser víctima de un ciber delito.

En relación a la pandemia y la virtualidad, el psicoanalista argentino Hazaki (2021), expresa en una entrevista que, al comienzo, la fantasía de estar en casa y pasarse los días frente a dispositivos electrónicos se escuchó muy tentadora. No obstante, con el

paso de los meses esta situación se volvió intolerable para algunos sujetos, por lo cual afirma que “[...] ahora que el hogar ha sido una imposición durante un año, hay ciertas ilusiones que se están poniendo en cuestión” (párr. 3).

De esta manera, los sujetos se vieron afectados en múltiples aspectos de su vida, uno de ellos indudablemente su sexualidad. Afirma el autor que el sexo, en tiempos de pandemia, recibió un tratamiento distinguido. Muchos países recurrieron al intento de instaurar a esta práctica como la normativa sexual, es decir, aquello considerado lo más común entre los sujetos. Esto principalmente fue extendido por las autoridades sanitarias de cada nación. Sostiene que una relación sexual virtual tiene una muy alta carga erótica, aunque de igual modo se verá afectada si se llegara a consumir un encuentro cara a cara, es decir: “La carga erótica en el sexting [...] es una relación que se frustra a poco tiempo en que se encuentren los cuerpos” (Hazaki, 2021, párr. 13).

Por su parte, el psicoanalista Botero (s.f) realiza un análisis acerca de los escritos de Cesar Hazaki y su concepción particular sobre el sexting. De su lectura resulta necesario destacar la diferenciación que hace entre el exhibicionismo corriente y la práctica del sexting en sí misma. Dirá que en el primero el sujeto cuenta con un destinatario determinado y obtendrá placer con su reacción y no con la de otro; en el segundo, “[...] el otro es fantasma múltiple, sin exceptuar posibles sujetos singulares de los cuales se espera producir un interés específico” (Botero, s.f, párr. 6).

Es posible identificar en la época actual ese empuje a *mostrarlo todo*, necesidad que ha atravesado todas las aristas de la vida de los sujetos. En referencia a esto, resultan de gran importancia los dichos de Monnier (2016) acerca de lo destinado al fracaso que resulta la tendencia a globalizar el goce, donde se evidencia el intento desesperado de los sujetos por singularizar los efectos que en él se suceden.

Más adelante, enuncia ideas esclarecedoras con respecto a la imagen, específicamente las “selfies” la cual tendrá un sustento narcisista, no obstante, tendrá un trasfondo mucho más allá de aquél, enunciando que “[...] la selfie se sirve de la imagen para decir algo del lugar del parlêtre en el mundo” (párr. 4). La publicación de imágenes en línea, simbolizan para el sujeto un mundo en el cual cree puede existir y dónde, al mismo tiempo, desea obtener la confirmación de su existencia.

El autor dirá que tanto las “selfies” como las imágenes al desnudo, compartidas en lo más íntimo o publicadas en línea, se convierten en signos, que dan cuenta del intento

de los sujetos por convivir con la falta de complementariedad, es decir, la existencia de la no relación sexual. Sobre este punto, plantea que “[...] se trata efectivamente de tomarse una foto en el après-coup de la relación sexual para intentar atrapar lo que no puede decirse, ni escribirse” (Monnier, 2016, párr. 6).

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Nivel y tipo de investigación

La presente investigación se enmarcó en el enfoque cualitativo (inductivo), pues su propósito, no se encaminó hacia el establecimiento de principios generales que respondan a criterios estadísticos, sino que se basó en comprender y describir el fenómeno de estudio, a partir de las perspectivas de sus participantes, ahondando en lo subjetivo, es decir, las opiniones, significados y experiencias que los mismos poseen acerca del tema de este estudio. Específicamente, el propósito fue obtener información sobre el fenómeno del sexting durante el confinamiento, y sus efectos en la vida erótica de cada sujeto.

Además, se estableció que el alcance de la presente investigación fue de tipo descriptivo, ya que se intentó abordar un fenómeno particular, el sexting, dentro de un contexto extraordinario, por lo que se obtuvo información, acerca de cómo la práctica del sexting produjo efectos en la vida erótica de cada sujeto. Se recolectó información de dicho fenómeno, desde diversos ángulos y puntos de vista de los participantes, especificando las características y propiedades del mismo, en su particular modalidad de presentación en cada uno de ellos.

Definición de conceptos centrales

Efectos subjetivos

Para conceptualizar este término, en primer lugar, se tomó la definición canónica del mismo, la cual establece que un efecto es: “aquello que sigue por virtud de una causa” (Real Academia Española, s.f. definición 1). Diremos entonces, que el efecto es la consecuencia o conclusión de alguna cosa.

Así, cuando nos referimos a efectos subjetivos, se retomó la idea de sujeto con la cual opera el psicoanálisis; allí éste no posee el mismo estatuto que en la ciencia. Dirá Lacan (2007b): “El sujeto es lo que defino en sentido estricto como efecto del significante” (p.103), es decir, que no es más que un efecto de sus pensamientos, de los significantes inconscientes que tienen la estructura de un lenguaje; es el efecto mismo del lenguaje.

Por tal motivo, resulta imposible identificarlo a una persona; está situado con anterioridad a la existencia individual, presentándose como un dato imposible de medir o cuantificar. Más bien, podremos apreciarlo en función de sus efectos (sueños, lapsus), que dan cuenta de su división subjetiva.

Por lo tanto, el sujeto está representado por un significante al que no puede atrapar, y no podrá capturar nunca. De la articulación significativa, que se despliega en el inconsciente, se obtendrá como efecto al sujeto mismo, ya que son los significantes los que hablan de él.

Al no encontrar el significante que lo represente, el sujeto ensaya distintos modos de significación, en un intento de darle justificación a su existir y a todos aquellos ámbitos que en él conviven, siendo la sexualidad uno de los más relevantes.

El propósito de empleo de este término, hace alusión a la resignificación que llevaron adelante los sujetos, para dar respuesta ante determinados fenómenos, los cuales sufren transformaciones en relación a su contexto y la época en la que se desarrolla.

Vida erótica

Como se plantea en la obra freudiana, específicamente en el texto “Sobre una degradación general de la vida erótica” (2012g), cuando se hace referencia a lo erótico, se relaciona a traspasar la prohibición, esto es, a la posibilidad de acceder a objetos externos al círculo familiar, con el afán de la constitución de una vida sexual real en el sujeto. Lo erótico permite que algo de lo prohibido se realice, pero sosteniéndolo a nivel inconsciente.

En la obra freudiana, vemos que el erotismo es una experiencia de deseo. Los objetos libidinales que acompañan la llegada de la pubertad, se constituyen en base al modelo del objeto primordial (materno) sobrevalorado.

Por esto, el sujeto, para garantizar el acceso a los objetos libidinales, deberá intentar conciliar dos tendencias, traspasando la prohibición del incesto. Sobre este punto sostiene Masotta (2008) que “[...] en la medida en que encuentre en los objetos sexuales algún estigma o recuerdo del objeto sobrevalorado, por la prohibición del incesto no puede acceder a ellos” (p. 144).

Práctica del sexting

Este concepto es parte fundamental del presente estudio, y fue empleado por el mismo haciendo referencia al intercambio de material visual erótico y personal, mediante el empleo de la tecnología, particularmente el teléfono móvil.

Cabe destacar, que se entendió este fenómeno, únicamente desde el intercambio de material gráfico entre los sujetos, siguiendo a Pérez et al., (como se citó en Caldera et

al., 2013, p. 523) es: “enviar fotografías y videos con contenido de cierto nivel sexual, tomadas o grabadas por el protagonista de los mismos, mediante el teléfono móvil”.

Experiencia de confinamiento

En Argentina, se impuso el aislamiento social, preventivo y obligatorio, el día 19 de marzo del año 2020, a través del Decreto 297/2020, frente a la emergencia sanitaria y social que se avecinaba. En dicho decreto, el Gobierno Nacional (2020) estableció que:

ARTÍCULO 1º.- A fin de proteger la salud pública, lo que constituye una obligación inalienable del Estado nacional, se establece para todas las personas que habitan en el país o se encuentren en él en forma temporaria, la medida de “aislamiento social, preventivo y obligatorio” en los términos indicados en el presente decreto. La misma regirá desde el 20 hasta el 31 de marzo inclusive del corriente año, pudiéndose prorrogar este plazo por el tiempo que se considere necesario en atención a la situación epidemiológica. (parr. 22)

Más allá de lo establecido en este primer decreto nacional, en el país, el confinamiento obligatorio se extendió aproximadamente a nueve meses.

Esta experiencia de confinamiento, estableció como condiciones la permanencia en los hogares de todos aquellos sujetos que no fueran considerados esenciales, con respecto a su profesión. Del mismo modo, encuentros, reuniones, fiestas y cualquier tipo de evento social se vieron impedidos.

Esta etapa denominada ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) por el Gobierno Nacional, llegó a su culminación, aproximadamente, el día 9 de noviembre de 2020, cuando se dio lugar a la etapa de DISPO (Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio) a través del decreto 875/2020; donde la mayoría de las limitaciones vigentes, y contacto entre personas, se vieron disminuidas, acentuando la obligación del control nocturno de circulación, como principal medida, además de la conservación de las recomendaciones de cuidado, dispuestas con la finalidad de evitar la propagación del virus. A partir de esta fecha, progresivamente, las actividades económicas, culturales y recreativas fueron habilitándose.

Esta investigación, estableció los efectos subjetivos que tiene en la vida erótica la práctica del sexting, durante la experiencia de confinamiento. A título ilustrativo, se presentaron algunas posibles categorías, en las cuales, se observaron dichos efectos subjetivos en la vida erótica actual de los sujetos, a saber:

La aproximación amorosa

Se refiere a las formas actuales en que el sujeto conoce, o se aproxima, a quienes son objeto de su interés o atracción, independientemente de que practique sexting, o no, con ellos, así como las condiciones a la hora de elegir a los sujetos con los cuales quiere establecer contacto.

El lugar que ocupa la mirada del Otro

Hace referencia al significado otorgado por el entrevistado, al juicio o valoración del Otro, así como el tipo de respuesta que espera de él.

El estatuto del cuerpo

Se refiere a la significación del cuerpo propio y al del otro, en las relaciones amorosas, o aquellos lazos basados en un interés afectivo o sensual.

El estatuto de la imagen

Hace referencia al lugar que ocupan las imágenes que se postean o envían a otros, con los cuales se intenta mantener un contacto fugaz o una relación amorosa, y el mensaje que desea enviar con las mismas. Las condiciones que deben cumplir ciertas imágenes para ser compartidas con los otros, así como la valoración de las imágenes dentro del campo virtual.

Se advierte que estas categorías no fueron exhaustivas, por lo cual, aparecieron otras no contempladas al inicio, fruto de su construcción emergente. Inicialmente, se plantearon estas cuatro, pero luego en el desarrollo surgió una más, quedando cinco categorías, en total.

Diseño de investigación

El diseño utilizado fue el fenomenológico, en tanto se accedió a la comprensión del fenómeno de estudio, desde las experiencias subjetivas de los participantes, a partir del significado de sus experiencias, investigando sobre la estructura y esencia de la práctica del sexting durante la experiencia de confinamiento. Se realizó una descripción que reflejó, de la forma más fiel posible, los efectos de la misma en la vida erótica actual de cada sujeto.

Contexto y periodo

La presente investigación, se llevó a cabo en un contexto geográfico determinado por la provincia de Salta, Argentina. Este contexto, fue elegido porque en él se encontró

a los sujetos que conformaron la muestra y representó la población de acceso de la investigadora. Además, es un territorio geográfico que, como el resto del país, fue sometido al aislamiento social, preventivo y obligatorio, imponiendo la distancia física, incluso entre municipios vecinos. En un primer momento, se restringió la capacidad de libre circulación, resultando posible sólo para aquellos que contaban con la exceptuación de sus actividades laborales. Posteriormente, cuando se dispuso el distanciamiento social, preventivo y obligatorio, muchos rubros pudieron retomar sus actividades; sin embargo, las reuniones sociales, siguieron siendo fuente de restricciones durante mucho tiempo, imposibilitando el acercamiento físico, ya sea por estas últimas o, incluso, por el temor social en relación a un posible contagio; aún cuando la cantidad de casos se encontraba en descenso.

Sin embargo, los sujetos participantes de la misma, fueron usuarios que formaron parte de la red social Facebook, y resultaron localizables dentro de ella, específicamente en la pestaña “parejas”. Esto quiere decir, que el contexto de esta investigación fue también virtual.

La pestaña “parejas” es una extensión o servicio, integrado recientemente en la aplicación Facebook. Su objetivo principal, era proporcionar una red de comunicación más directa entre sujetos, facilitando el establecimiento de lazos, que podían ser de cualquier tipo, es decir, amorosos, sexuales o de amistad; este aspecto era modulado por los propios sujetos. Les ofrecía la posibilidad de encontrar allí, aquello que estaban buscando.

Al ingresar en esta plataforma, la misma solicita algunos datos, como ser: el nombre, la edad, la identidad de género, género de interés, nivel académico, datos de filiación, elección de una foto de perfil, ubicación, breve descripción personal, (la cual será visible a los demás usuarios), entre otros; cabe resaltar, que todos estos datos eran susceptibles de modificación, e incluso podían omitirse.

Una vez completados los mismos, la pestaña, automáticamente, conduce al perfil hacia una galería de fotos de diferentes sujetos, donde se incluyen fotos, el nombre, la edad y una breve descripción personal de cada uno. A partir de este punto, se realizaban “matches” con los sujetos que sean de interés; en caso de coincidir ambos “matches”, se podía iniciar una conversación, vía mensajería instantánea, que posibilitaba el envío de: mensajes escritos, mensajes de voz, fotografías, videos y emojis. En caso de que se desee,

por cualquier motivo, se contaba con la opción de “eliminar de matches” o “bloquear” a un sujeto, inclusive durante una conversación en curso.

Por su parte, la extensión ofrecía una serie de lineamientos generales, como ser: mantenimiento del anonimato, resguardo de archivos y actividad personal, galería integrada por sujetos en base a proximidad geográfica, políticas de prevención de abusos y ciberdelitos, transparencia de la información brindada en cada perfil, opciones de denuncia en caso de detección de perfiles falsos, y políticas de seguridad y resguardo de la integridad.

En cuanto al período en el que se llevó a cabo la investigación, fue durante el año 2022, con una extensión de seis meses, con un presupuesto acorde al tiempo establecido, donde se siguieron, e implementaron, todos los pasos consignados en ella.

Participantes

Se utilizó un tipo de muestra por participantes voluntarios, donde los sujetos que participaron, son aquellos que contactaron a la investigadora, debido a la visualización de un flyer (Apéndice B), que fue difundido por medio de la red social Facebook, a través del perfil de la investigadora, creado específicamente para tal fin, en la pestaña “parejas”, servicio que brinda dicha red social.

La investigadora, se identificó dentro de la red con un perfil, con el Alias de “investigadora”.

Para poder formar parte de la muestra, los sujetos debieron contar con las siguientes características:

- Se encontraron domiciliados en la provincia de Salta, debido a que resulta ser el ambiente en el cual se contextualizó esta investigación.
- Para participar, los sujetos podían poseer cualquier tipo de identidad de género, indiferentemente de su sexo biológico.
- Firmaron un consentimiento informado, donde se aseguró que sus datos fueron resguardados con un máximo de confidencialidad, otorgando su aceptación formal para participar.
- Contaron con una edad entre 18 y 30 años al inicio de la investigación; esto obedeció a la preferencia de la investigadora por trabajar con sujetos mayores de edad. El rango de edades elegido, se debió a la similitud en las características evolutivas, dentro del mismo.

- Admitieron, de manera explícita, haber practicado sexting durante el confinamiento, independientemente de su uso actual o pasado.
- Debían poseer una cuenta dentro de la pestaña “parejas” en la red social Facebook. Se trataba de cuentas personales de los participantes, independientemente de que hayan utilizado su nombre o un Alias.
- Participaron de las tres entrevistas con la investigadora; las mismas se realizaron a través de Google Meetings, y de manera presencial. No se realizaron entrevistas vía chat o mensajería instantánea de ninguna aplicación.

Técnica de recolección de información

Se recolectó la información a partir de entrevistas semidirigidas, es decir, que se basaron en una guía de asuntos o temas a abordar; en este caso, se trataba de preguntas referidas al sexting y su uso durante la experiencia de confinamiento, donde la entrevistadora tuvo la posibilidad de incluir otras preguntas, que consideró de importancia y adecuadas en ese momento, para profundizar en determinados temas u obtener información valiosa.

Cabe resaltar, que las entrevistas fueron grabadas, siempre y cuando se contó con el consentimiento del participante, con el propósito de conservar el lenguaje y los dichos, tal como aparecieron en el contexto de la entrevista.

Se propuso una guía de preguntas, con la cual la investigadora guió las entrevistas (Apéndice C).

Procedimiento de recolección de información

En esta etapa, la investigadora formó parte del contexto en el cual se llevó a cabo la investigación.

La inmersión inicial en el campo, consistió en determinar la presencia de la investigadora en la red; se interactuó sólo con visualización del entorno, lo que le permitió familiarizarse con el manejo de la red, y se evitó entablar interacciones que no se basaran en la participación en la investigación, (o respuesta a la convocatoria), ya que el perfil llamado “investigadora” sólo fue creado con ese objetivo. El flyer, construido por la misma, se seleccionó como imagen para ser mostrada en el perfil y, además, se proporcionó información, en el apartado que permitía realizar una breve descripción del perfil.

A partir de allí, se procedió a establecer el contacto formal con los participantes o interesados en el estudio, por lo que conformó la muestra.

Una vez que los participantes se contactaron con la investigadora, la misma solicitó su correo electrónico y se comunicó con los mismos mediante las vías establecidas. En esta comunicación, se brindó información acerca del tema y los fines de la investigación, por lo que los sujetos decidieron, de manera voluntaria, formar parte de la muestra.

Una vez que se definió a los primeros participantes de manera formal, se procedió a enviarle a cada uno, vía mail, un consentimiento, el cual fue firmado de manera física, donde se dejó en claro la reserva de la identidad de los mismos en todo momento.

Con cada uno de los participantes, se acordó una determinada fecha y horario, en los que se efectuaron las entrevistas. Participaron en total, de tres entrevistas cada uno. No se realizaron entrevistas vía chat o mensajería instantánea de ninguna aplicación.

La mayoría de los participantes, optó por realizar las entrevistas de manera presencial, por lo cual se movilizaron hacia una oficina, propiedad de la investigadora. En un solo caso, las entrevistas se realizaron de manera online, a través de la plataforma Google Meetings.

Coreografía de análisis

Una vez que se recolectó la información, mediante la utilización de la técnica consignada en el apartado correspondiente, se procedió al análisis de la misma.

El procedimiento de análisis, correspondió a la organización y estructuración de la información recolectada, la cual estuvo constituida por expresiones verbales obtenidas en las entrevistas, la grabación de las mismas y las anotaciones que realizó la investigadora.

El próximo paso implementado, consistió en transcribir las entrevistas, que fueron grabadas mediante el soporte tecnológico correspondiente, para contar con la información en concreto y en su condición original. Se procedió a la organización del material, donde se clasificó al mismo teniendo en cuenta los siguientes criterios: por el tipo de datos (entrevistas) y por participante.

Cumplidos los pasos anteriores, se prosiguió a la codificación en primer nivel, es decir, se extrajeron de la información las categorías de análisis.

Posteriormente, se realizó el mismo proceso, procurando siempre utilizar la comparación constante entre categorías. De esta forma, se fueron elaborando las categorías, y a las mismas, se les asignó un código con letras para reconocerlas en el material transcripto, las cuales fueron:

- Aproximación amorosa;
- Lugar que ocupa la mirada del Otro;
- El estatuto del cuerpo;
- El estatuto de la imagen;
- Entre otras.

Es necesario tener en cuenta, que se creó una nueva categoría: “El sexting hoy”, por lo que resultó necesario, incluir un análisis del sexting antes y durante la experiencia de confinamiento, a fin de poder ubicar los efectos que tuvo en la vida erótica actual de los sujetos.

Además, durante el análisis de información, se incluyeron desarrollos que no se encontraban contemplados en el marco teórico; sin embargo, resultó necesario incluirlos, para arribar a una descripción completa del tema de estudio.

Cada frase o enunciado de las entrevistas, fue codificado como perteneciente a una o varias categorías. Se utilizaron las siguientes siglas: “AP” para la categoría “Aproximación Amorosa”, “ECO” para la categoría “Lugar que ocupa la mirada del otro”, “EC” para la categoría “El estatuto del cuerpo”, “EI” para la categoría “El estatuto de la imagen”, y “SH” para la categoría “El sexting hoy”.

Una vez que se concluyó con el paso anterior, y se llegó a la saturación de la información, se llevó a cabo la codificación en un segundo nivel, centrada en la interpretación del significado de cada una de las categorías creadas, por lo que se accedió a un nivel más abstracto y conceptual.

Efectuado este análisis, se procedió a realizar una integración teórica, es decir, un informe final, donde se consignó la información obtenida, estableciendo convergencias y divergencias entre los casos, así como la forma de presentación del fenómeno de estudio, mediante la cita de viñetas clínicas. Se efectuó una relación constante con la teoría de base, procurando dar respuesta a la pregunta de investigación y el logro de los objetivos.

Para lograr el rigor cualitativo, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

Dependencia

La dependencia en esta investigación, se evidenció a partir de la definición del posicionamiento que asume el investigador y su enfoque, que en este caso, es el psicoanalítico, y la explicación detallada del diseño a implementar.

Además, se utilizó la misma técnica de recolección de información con todos los participantes, que se implementó del mismo modo para todos, dentro de lo posible. Se describió detalladamente el proceso de recolección de información y el análisis de ésta, con la intención de minimizar los sesgos y prejuicios del investigador.

Credibilidad

Para lograr la credibilidad, la investigadora intentó captar el significado que los sujetos participantes le dan a las experiencias que relatan, por lo cual, se recolectó la mayor cantidad de datos posibles con respecto al fenómeno, respetando el lenguaje, expresiones, emociones, etc. de los participantes. Se evitó realizar distorsiones en sus dichos, y se utilizó el lenguaje de los mismos sin modificaciones.

Transferencia

Los resultados, si bien no pretenden generalizarse, sentaron las bases para que se realicen posteriores investigaciones con respecto al tema, en contextos diferentes.

Confirmación o confirmabilidad

Para lograr la confirmación, se implementó la triangulación de datos, así como la supervisión por parte de los asesores, con la finalidad de captar las palabras o experiencias de los sujetos participantes en su singularidad, sin aislarlas, sino interpretándolas en el contexto en el que fueron dichas.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Participante “A”

Se trata de un joven de veintisiete años de edad, que reside en la provincia de Salta, cuya identidad de género fue definida por él mismo como masculina. En la pestaña “parejas” de Facebook, se encuentra identificado con el pseudónimo “Lautaro”. El primer contacto fue a través de un mensaje, que el participante envió al perfil de la investigadora en dicha aplicación, cuyo texto consistía en lo siguiente: “Hola, ¿de qué se trata? A los minutos, la investigadora dio respuesta al mismo, con la información pertinente en cuanto al tema de investigación y los requisitos de participación. A los dos días, el participante respondió, solicitando ser parte de la misma.

Desde el primer momento, el joven demostró interés, argumentando, se encontraba sumamente intrigado por el contenido de las preguntas, y con la posibilidad de ayudar a la investigadora, en la consecución de su título universitario.

En cuanto a las entrevistas, se llevaron a cabo de manera presencial, en una oficina propiedad de la investigadora. Por su parte, el participante se mostró colaborativo y abierto a la recepción de las preguntas, siendo claro y preciso en sus respuestas. Antes de dar inicio con la entrevista, se le presentó el consentimiento informado; una vez que concluyó con su lectura, procedió a firmarlo.

En este punto, la investigadora procedió con la formulación de las primeras preguntas. En un principio, se realizaron preguntas en relación a la modalidad de aproximación amorosa, desplegada por el entrevistado, con anterioridad a la experiencia de confinamiento. Sobre esto, comenta que:

“A mí me gusta mucho el cara a cara, y siempre, siempre fui favorecido de conocer a una persona, la persona que me gusta; entonces siempre utilicé ese canal para llegar, o sea un ‘intermediario’, en síntesis. Ese intermediario, yo siempre le sacaba información, para ver o no si iba a ser posible un encuentro, y si ese encuentro iba o no a proliferar. De esa manera era mi estrategia antes del confinamiento”

Asegura que su estrategia siempre fue la misma antes del confinamiento, y se cuestiona acerca de cómo actuaría, en el caso de que la persona de su interés se encontrara a cierta distancia: *“Tuve esa suerte de que siempre que me gustó alguien, había un intermediario. No sé, si conozco a alguien de Ushuaia, me tendré que ir hasta ahí. Buscaré un conocido y hacerme amigo primero, para que me sea fácil”.*

Una vez que el intermediario estaba localizado, para llegar a concretar un encuentro cara a cara, actuaba de la siguiente manera: *“Inventaba una reunión, un encuentro, donde estemos todos juntos, un grupo de amigos; llegar a esa persona con el intermediario. Bueno, se daba un encuentro cara a cara”*. Una vez que se hallaban en contacto directo, la estrategia desplegada, era llegar a esa persona a través del sentido del humor; refiere:

“Yo me sacaba las máscaras y actuaba como payaso, porque me determino así, así soy yo. Me gusta mucho el sentido del humor, entonces, si veía que se reía esa persona, era ya un punto a favor. Porque ya tenía una manera de llegar, algo me iba a decir, ‘ay qué payaso que sos’ o ‘qué boludo’. O sea, siempre se daba esa circunstancia, como para ahí ya entrar; si ahí me dio entrada, ahí recién se avanza. Me presentaba tal cual soy, con mi información. Y bueno, a partir de ahí, en la primera charla, tratar de ser lo más transparente posible, quizás ya se daba o no la oportunidad, que uno determina a partir de ese intercambio de palabras, si puede o no convocar a una reunión cara a cara, invitar a salir, los dos solos. Así prácticamente, a veces se daba y otras veces no se daba”

Resume su modalidad de acercamiento a los otros, de la siguiente manera: *“Cara a cara, y siempre tratando de que exista una persona para la conexión entre medio, pero bueno, esa era mi estrategia digamos, a través del payaseo, del mononeo, haciendo monadas y bueno”*. Asegura, que habría tenido éxito en la mayoría de las veces que llevó a cabo dicha modalidad: *“Una vez que se avanza, tengo noventa y nueve por ciento de éxito, así que nunca me fue mal con esa estrategia”*.

Luego, es consultado acerca de cómo fueron esas experiencias, una vez que se concretaba un encuentro directo o ‘cara a cara’, con la persona de interés. Comenta que, en la mayoría de sus citas, siempre estuvo presente el temor a “no poder responder como hombre”, lo cual quiere decir, según sus palabras:

“Supongamos, se daba un encuentro cara a cara, mano a mano, mi miedo siempre fue, o sea, digamos que ya salimos, cenamos, concretamos de ir a un lugar a solas, mi miedo siempre fue no poder responder como hombre, en el sentido sexual; en síntesis, que no me excite o me pase algo así”

Admite que, en ciertas ocasiones, esto fue algo con lo que tuvo que lidiar: *“Alguna vez sí me pasó, entonces, ese fue siempre mi miedo como hombre”*. No obstante, encontró

una forma de resolverlo, a través del recurso del humor: *“Dije lo que dicen todos los hombres: ‘fue la primera vez’, ‘son los nervios’ o ‘me inhibe tanta belleza’, o sea, seguía con el payaseo, digamos”*. Enfrentado a esta situación, las sensaciones que experimentó fueron de las más diversas, entre ellas:

“Sinceramente no me sentía como un fracaso ni nada por el estilo, porque es algo natural. Pero bueno, a veces las mujeres a eso no lo entienden, porque es muy diferente, los dos extremos, o sea, entre la excitación del hombre y de la mujer”

“Bronca, porque quizás sea una decepción para la mujer”

“Sensaciones para conmigo mismo, más que nada embole, una mezcla de bronca y decepción, pero no lo puedo explicar”

Indagando más en el tema, y a pesar de cierta dificultad del entrevistado para identificar sus sensaciones con precisión, concluye diciendo: *“Una decepción del lado de ser decepción para la otra persona. Yo no me sentía una decepción como hombre, ni nada por el estilo”*.

Posteriormente, se procedió a recolectar información sobre la modalidad de aproximación a los otros, durante la experiencia de confinamiento, ante lo cual inicia comentando:

“Y bueno, a mí me mató esto de la pandemia, porque a mí me encanta el cara a cara, bien caradura. Nunca, pero nunca, hubiera utilizado ni una red social, nada, para llegar a alguien; es muy básico eso, es muy fácil. O sea, aparte, yo no sé, tanto un hombre como una mujer, no creo que tomen bien una reacción en Instagram o un mensaje; sí una charla, pero nunca una directa, ya sea decirle ‘sos muy linda’. Nunca usaría una red social para eso, solamente para deleitarme con la foto de alguien que me guste”

A pesar de su preferencia por el contacto directo, el entrevistado comenta haber utilizado dos estrategias, que le habrían posibilitado contactar con otros, a pesar de las restricciones establecidas en aquel momento:

“Utilicé dos estrategias, una por la diplomacia, utilizando Facebook; diplomacia a través de mensajes, de imágenes, de memes. O bien, la que utilicé siempre, a través de la red Tik Tok: seguir con el payaseo, con el mononeo, y bueno, capturar por ahí las víctimas de mis futuros encuentros”

Mediante la red Tik Tok, refiere haber publicado contenido, principalmente con basamentos en el humor, esperando reacciones y luego estableciendo los contactos: *“Por medio de videos graciosos, que siempre causaban alguna reacción, una respuesta. A partir de ahí, conversar”*. Empero, admite que, durante este periodo, no concretó encuentros con otros: *“Pero, de todas maneras, nunca tuve un encuentro durante la pandemia, solamente hablaba, ningún encuentro cara a cara”*. Al ser consultado por el motivo por el cual tomó esta decisión, hace hincapié en la desconfianza que le generarían las redes sociales y su uso, con tal finalidad:

“Quizás para no conocer a alguien con desconfianza. No me gusta conocer gente por redes sociales, aunque de alguna manera, eso cambió en el tiempo que estuvimos encerrados, pero con estas personas prefería mantener encuentros virtuales, ponéle videollamadas, imágenes o sino ver pornografía directamente. Me dio fiaca, hasta cierto punto, conocer a alguien chateando por celular, porque, tampoco sabías si esa persona era quién te estaba diciendo que era. Así te pueden ver la cara de pelotudo; siempre me aseguré de que la persona con la que hablaba por internet, era realmente esa persona, hay mucho mentiroso suelto en las redes”

Además, se expresa acerca de estos vínculos virtuales, calificándolos de *“una suba de temperatura corporal, que luego se enfrió”*. Al no concretarse los encuentros, estas relaciones se fueron *“dilatando”*. El contacto cara a cara, resulta de primordial importancia para la mantención de los vínculos en el entrevistado:

“Sí redes sociales, fotos, mensajes, llamadas y más, pero, para mí, nunca se compara un encuentro íntimo real con uno virtual, nunca, nunca. El contacto físico es todo, para sentir algo hace falta el piel a piel con la persona. Obvio, todo el jugueteo, el coqueteo que hay por las redes, los me gusta, los mensajes, las fotitos, son juegos previos y están buenísimos, pero tiene que llegar el piel a piel, sino yo me desinflo al toque”

En cuanto a su transparencia en redes sociales, y las charlas que mantenía, comenta que se manejaba sin facilitar mucha información sobre sí mismo, además de no sentir la necesidad de ser *“tan transparente”*, como en el cara a cara:

“Como no me podían ver, ni charlar en persona, tampoco era que me iban a sacar la ficha de si estaba siendo sincero, o no, en lo que decía. Me gustaba decir lo

primero que se me venía a la cabeza. Obviamente no dije que era astronauta, pero tampoco daba mucha información, no era del todo sincero, o transparente, como cuando conozco gente de la manera que te dije antes; no lo siento necesario”

Refiere que, los vínculos virtuales que estableció durante el confinamiento, tenían una única finalidad: *“Estoy y estuve soltero toda la pandemia, así que mi objetivo era pasarla bien, satisfacerme, ponéle, pero no concreté ningún encuentro con las personas con las que tuve algo en ese momento”*. Refiere que, por medio de las redes, no podría encontrar algo para formalizar, sino más bien *“cosas fugaces”*. Su concepción de estos lazos virtuales, es la siguiente: *“En las redes busco satisfacción, para eso me sirvieron. Es una vidriera, y voy eligiendo lo que me gusta, pero es descartable, no es duradero, y no tiene otro fin que no sea para mi placer personal”*.

Realiza una comparación, entre el vínculo virtual y el mirar pornografía, donde lo más representativo que encuentra, en cuanto a la distinción entre ambas cosas, es:

“Pasa que lo pornográfico es muy explícito; al principio está bueno, pero después vos te das cuenta que estás afuera de eso, posta sos el televidente, ellos hacen lo suyo, y vos tenés que fantasear con que alcanzás a tocarle una teta a la mina. Pero, cuando sabés que hay alguien del otro lado, fantaseás con que vos sos el que la está haciendo gozar, no es otro tipo, sos vos; no sé, con palabras, con imágenes, sabés que el otro fantasea con vos y no con un tipo cualquiera, que le pagan para hacer eso”

Más adelante, fue consultado por sus vínculos en la actualidad; sobre esto sostiene que su preferencia por conocer a las personas cara a cara, no cambió, y que el confinamiento, significó *“una pausa en mi actuar amoroso”*. No obstante, asegura haber experimentado ciertas dificultades para relacionarse:

“Lo único que, por ahí, sí se me dificulta, porque hay personas que quedaron con traumas y no te aceptan salir a un restaurante, un boliche; ahí se me complica un poco por el tema del encierro. Por ahí, no acepta alguien estar en lugares donde hay mucha gente, porque se quedaron con la imagen de que las cosas se contaminan, ponéle, los vasos, los cubiertos, los picaportes, etc. Entonces, en algunas personas todavía persiste ese miedo, en eso me afectó. Si bien la pandemia, a mí, no me cambió la forma o el gusto por seducir, por ahí, sí tengo como que adaptarme a los traumas de la persona que me gusta, me pasó. Pero lo

hago sin drama la verdad, obviamente con la persona que me gusta; si no me gustas tanto y encima estás traumada, andáte por donde viniste, no le doy muchas vueltas”

Cuenta que la posibilidad de enfermar, no significó un miedo para él en absoluto, y concluye, definiendo que el aislamiento representó en su vida “dos años de pausa”: *“Fue una pausa y ahora voy a reiniciar, o sea 2019 – pausa – 2022”*. Si bien acató todas las normativas vigentes en ese periodo, en la actualidad refiere que: *“Yo ahora, reinicio mis métodos antiguos de seducción y acercamiento”*.

Ante lo enunciado por él mismo, en cuanto a la dificultad de concretar debido a los temores experimentados por terceros, comenta que se amolda a los mismos, cambiando ciertos modos antiguos, para llegar a concretar encuentros; por lo tanto, recurre a:

“Yo la invito a mi casa, pero después de conocernos, obvio. No voy a invitar a una persona a mi casa si no la conozco, por miedo a que me roben o me hagan algo, más vale. Pero, a las mujeres que tienen miedos así, organizo encuentros mano a mano en un lugar más privado, cerrado, por eso te digo que en mi casa. Pero bueno...”

Si bien expresa haber retomado sus estrategias pasadas, también incorporó las redes como forma de acercamiento, abandonando, por ejemplo, la red social Tik Tok, pero con un accionar más activo en Instagram:

“Yo siento que no, por ejemplo, Tik Tok lo dejé, apenas se empezó a abrir los espacios que estaban cerrados, o sea, apenas levantaron las restricciones, yo dejé eso. Aparte que me la pasaba viendo videos todo el día, perdía todo el día al pedo. Ya no uso Tik Tok. Lo que sí, me volví más ‘activo’, por decirlo de alguna manera, en Instagram”

Su desempeño, dentro de esta última red social, se basa en realizar mediciones en cuanto a su imagen y aumentar su autoestima; la utiliza de la siguiente manera: *“La uso para medirme, o sea, ponéle, subo una foto con una encuesta y ahí mido las reacciones que tengo; toda una cuestión más bien de ego, como para inflarme la autoestima”*. Refiere hacer uso de la misma con un accionar similar al de un político: *“Subo fotos, como para saber si sigo... a ver cómo te puedo decir... bueno, como cuando un político quiere medir su imagen pública. Utilizo esa red para medirme ante el público, ver las*

respuestas, para ver si sigo de moda”. Las reacciones a sus publicaciones, no determinarían su accionar; comenta al respecto:

“No me definen las reacciones, es sólo una medición. Una cuestión de ego, como te digo, pero un día subo una foto y me reaccionan, y al día siguiente ya me olvidé quién me reaccionó, o por qué. Es sólo el momento de subir una foto, vos esperás y todo el mundo te reacciona, y te comentan, para subir un poquito la autoestima. Pero nada más, yo me olvido de eso y no lo hago con mucha frecuencia”

En cuanto a la frecuencia con la que publica imágenes, dentro de dicha red social, admite que lo hace en días y horarios específicos, en los cuales se procura cierta “seguridad” para la obtención de reacciones:

“Espero momentos oportunos. Espero un día quizás feriado, un día domingo, donde yo sé que la gente está con el teléfono en la mano, y obviamente no voy a subir un lunes a las 8 a.m. una foto, sería como hundirme yo mismo; yo sé que en ese día y en ese horario no va a tener repercusión. O sea, espero un día adecuado. No lo hago con frecuencia tampoco, lo hago de forma ocasional, para tampoco hartar a la gente con mi foto, es absurdo; publico una foto y espero dos semanas, publico otra y espero tres semanas. Así, generás expectativas, la gente se pregunta ‘qué subirá éste ahora’ o ‘qué estará haciendo’. Eso me encanta, de forma excepcional”

Ante la circunstancia de no obtener la repercusión que espera con sus publicaciones, experimenta sensaciones desagradables: *“La verdad que sí, me baja mucho la autoestima”*.

Con esta información obtenida, se dio pie a las preguntas referidas al uso de las redes sociales y la virtualidad que hizo el entrevistado, en el transcurso de la experiencia de confinamiento; refiere que fue un uso que cataloga como “favorable”, puesto que, mediante las mismas, encontró él la oportunidad de “no estar tan solo”. Las redes habrían tenido un impacto “positivo” en su vida, por los siguientes motivos: *“Si bien no concreté nada amoroso, conocí muchas personas, con las que me hice muy amigo, y sí salimos y compartimos ahora. No me cambió la vida, pero sí me permitió estar cerca de la gente, ponéle”*.

En cuanto a su incursión en las redes o aplicaciones para conocer personas, comenta que, lo primero que hizo durante el periodo de confinamiento, fue abrir una

cuenta en la aplicación “Tinder”, migrando luego a la aplicación Facebook, y su pestaña ‘parejas’:

“Yo, lo primero que hice fue crearme un perfil en Tinder, no lo entendía un carajo al principio. Después, cuando se me actualizó Facebook en el celular, me salió un corazón arriba en el medio, y dije ‘bue... estoy embolado, veo qué onda esto’, y ahí me di con que era una especie de Tinder. Lo que hice al toque, fue asegurarme de que nadie vea que me creo el perfil ahí, o que salga, ponéle, gente que conozco”

Asocia estas aplicaciones, con la posibilidad de hacer contacto con algo de lo “real”, y lo que se veía imposibilitado por el confinamiento, junto a la posibilidad de interactuar con otro detrás de la pantalla; comenta:

“Estaba enloquecido, como león enjaulado, entonces, la manera que encontré de salir un poco de ese estado, fue así. Estaba harto de la pornografía, así necesitaba un poco de algo ‘real’; yo sé que no es del todo ‘real’, pero me sirvió saber que había alguien del otro lado contestando, por lo menos”

Se explaya, acerca de su experiencia dentro de las aplicaciones para conocer personas, y comenta haberse encontrado con “de todo un poco”, es decir: *“Lo que sí vi, es que no sólo encontré gente que tenía, ponéle, fines sexuales, sino también gente que busca hablar con alguien porque no tiene con quién, más en la pandemia. Fue una experiencia linda, agradable, conocí mucha gente”*.

En relación a aquello que lo motivaba a iniciar un contacto por dichas redes, en primer lugar, refiere concentrarse en las fotos que observaba, y con menor frecuencia, en las descripciones proporcionadas por los perfiles:

“Si bien, podés leer una descripción que la persona pone en su perfil, es como te digo, cómo sé yo que esa descripción es real, yo puedo poner la mejor de mis fotos, y decir que soy ingeniero nuclear y trabajo en la NASA, y cobro 600mil dólares. Así que no, lo primero que veía, para hablar con alguien, siempre es la foto. De última, si me parecía linda, activaba charla y según, si la conversación se ponía interesante, ya llegábamos a algo más; sino lo abandonaba sin ningún problema, olvidáte. Así que bueno, eso”

Para continuar con una conversación, el entrevistado solicitaba encontrar en la otra persona un requisito mínimo: *“Algunos gustos en común, y yo ya me sacaba el*

bóxer”. Así, esa charla solía incluir el pedido, por parte del mismo, de contenido sexual: *“Yo quería contenido sexual, y si no podíamos llegar a eso, yo ya salteaba a otra persona, sin problema. Mis fines eran sexuales, yo no quería hablar con nadie, quería rápidamente un encuentro sexual, estaba asqueado de la pornografía”*.

En este punto, llegó a su fin la primera entrevista con el participante.

Dos días más tarde, se concretó un segundo encuentro, donde se abordó de lleno la temática del sexting. Por lo cual, se le requirió si podría proporcionar su opinión, acerca del envío de material erótico personal a otras personas, a lo cual respondió lo siguiente:

“Es lindo cuando tenés una pareja consolidada, porque tenés una confianza depositada en esa persona, para enviar una foto y saber que no la va a enviar a alguien más, que no la va a difundir. Sí, tiene sentido, está bueno. Pero, no es que yo en la actualidad conozco a una persona, y al toque le envío fotos en bolas; durante la pandemia sí lo hice, pero ahora, como te digo, volví a mis manejos antiguos. Es muy complicado”

Se indaga, acerca del momento, en el cual esta práctica hizo irrupción en su vida sexual y, al respecto, comenta una anécdota:

“Con mi pareja, hace mucho tiempo, con mi primera pareja, hace como 7 años atrás. Obviamente una relación de dos años, había intercambio de fotos y bueno. Una vez estuve veintiún días de viaje, estuve afuera; no sólo nos mandamos fotos, sino que hicimos videollamadas, con manoseo y todo incluido. Nos dimos satisfacción mutua, ponéle. Pero así, muchos años atrás. Cuando lo practiqué por primera vez, fue una locura para mí. No me infarté porque ya era mucho, pero tenía una ansiedad, no sé, una excitación única. Como era algo nuevo, no sabía cómo actuar bien, pero bueno, la fui piloteando de a poco; al final terminó en el mejor sexo virtual de mi vida”

Admite haber tenido muchas dudas, sobre cómo desempeñarse durante esta primera experiencia de sexting, principalmente miedos, acerca de cómo iban a ser recepcionados sus requerimientos: *“No sabía qué mostrar, cómo empezar, quería pedir de a poco las fotos, me desesperaba y quería ver todo. Tampoco sabía si lo que yo pedía iba a ser bien recibido, si me lo iban a querer mandar tan explícito”*.

Admite que, al momento de tomarse las fotografías por primera vez, se habría inspirado en el desarrollo “típico” de las relaciones sexuales, al cual estaba habituado:

“Pensé en un acto sexual, cómo es que te vas desvistiendo de a poco, cómo van subiendo las cosas de temperatura; entonces quería como recrearlo, pero virtualmente, mostrar de a poco, ir haciendo todo un poquito más explícito”. Sus pensamientos se basaban, principalmente, en “qué es lo que querría ver mi pareja, y así lo fui llevando a cabo”.

Hasta el momento, las experiencias relatadas estaban asociadas a la vida en pareja, por lo cual, se procedió a preguntar por sus experiencias practicándolo con otras personas, en el periodo de aislamiento, durante el cual afirma haber permanecido soltero. Refiere haber notado cambios en su accionar: *“La verdad que yo ahí, iba viendo qué onda, veía hasta dónde mostrar, cómo mostrar, y realmente quería satisfacerme yo, no me preocupaba tanto por si el otro se satisfacía, era como: hacé lo que puedas”.* Sin embargo, también la práctica se fue dando de manera progresiva; el envío de fotos consistía en: *“Envío imágenes de mis partes íntimas, o sea, una primera foto sin remera, sin mostrar mucho, con ropa, con bóxer puesto o tirado en la cama, y ahí seguir avanzando, hasta estar completamente en pelotas”.*

Logra identificar ciertas diferencias, en cuanto a la práctica del sexting, durante la relación de pareja: *“En pareja no tenía ningún recaudo, pintaba sexting y al toque me sacaba fotos donde estuviera, lo mismo esperaba de la otra persona”;* y en cuanto al periodo de confinamiento:

“Durante el confinamiento, yo mandaba de todo, con muchas personas, incluso a veces enviaba una foto y no me respondían, entonces tiraba videollamada al toque, para que me respondan rápido, no me importaba nada, sólo tenía el cuidado de que no aparezca yo. Muchas personas me decían: ¿por qué me enviás fotos con filtro?, y siempre supe tirar cualquier excusa para desviar la charla”

Si bien, el requisito mínimo del entrevistado, para practicar sexting, es la presencia de cierta “confianza” con la otra persona, durante el confinamiento hizo caso omiso al mismo y asocia esto a: *“Me sentí como un león enjaulado, eso me llevó a actuar impulsivamente, no me importaba nada, avancé fuera de los límites. Practiqué sexting con personas que conocí a través de las aplicaciones, yo mandaba la foto y no me comprometía”.*

Al momento de tomarse fotografías, hacía especial hincapié en el cuidado de la imagen personal, argumentando que trataba de verse *“en lo posible, lo más potable visualmente”;* con esto se refería a lo siguiente:

“A estar peinado, sin ojeras, no voy a estar recién levantado y sobre todo no voy a estar recién comido, elijo un momento donde menos hinchada esté mi panza y cosas así. Lo que suelo hacer, es tomarme unas cinco o seis fotos en un momento del día específico, donde yo me veo lindo, y de ahí, esas son las que reenvío cuando practico sexting. En fin, no me saco las fotos en ese momento, sino que tengo una colección preparada”

En cuanto a los recaudos que tomaba, al momento de compartir sus fotografías eróticas, enuncia que:

“No mandaba mi cara, no mandaba nada con lo que se me pueda identificar. Podría ser el cuerpo de cualquier hombre, yo hacía hincapié en el tema de la discreción, y el miedo a la difusión de mis imágenes desnudo. Usaba filtros a lo loco, me tapaba la cara, me cambiaba el color de la piel, fotos en blanco y negro. Distorsionaba un poco la realidad, para no quedar comprometido en alguna exposición de esas fotografías. En realidad, eran fotos más, pero las distorsioné. Aparte, te borras cosas también, siempre te favorecés”

Otro de ellos, adoptado por el entrevistado es: *“Uso filtros, la foto de mi cuerpo, frente a un espejo, pero con filtro. Corría todos los muebles que pudieran relacionarse con mi identidad, preparaba el lugar para que esté lo más cuidado posible y largaba la sesión de fotos”*.

Y el último recaudo que enuncia, tiene que ver con compartir imágenes diferentes de sí mismo, a las personas con las cuales practica sexting. Lo enuncia de la siguiente manera: *“Nunca le mando la misma foto a varias mujeres, tengo como las fotos separadas por carpetas. No vaya a ser que sean amigas, y se cuenten con quién sextean; otro recaudo más”*.

Se le solicitó si podría identificar aspectos favorables en esta práctica, y proporcionó la siguiente opinión:

“Pienso que lo bueno fue que mucha gente se haya soltado, que se haya animado, incluyéndome. Quedó como un juego previo buenísimo para mí, el pre-sexting que te digo, es algo a lo que me estoy acostumbrando, es acelerado, pero uno se adapta, como todo... No es que haya sido algo mejor practicarlo durante la pandemia, pero me dio algo diferente, como un condimento”

Y también, identificó aquellos que considera negativos:

“La producción masiva de pornografía; lo único es que es peligroso quizás, las personas son muy indiscretas de su intimidad, es peligroso. Hay que practicarla con mucha responsabilidad, pero en caso de practicarlo con cualquier persona, sí o sí tenés que distorsionar la realidad, mientras la distorsiones nadie puede estar cien por ciento seguro de que es tal persona, es practicarlo con recaudos. En síntesis, me encanta mandar fotos en bolas, sólo que hay que tener cuidado”

Ante la posibilidad de que sus fotos se filtren, el entrevistado refiere, tomaría dos caminos, distintos entre sí:

“Yo, lo que haría si se filtra contenido sexual mío, el tema sería si en esa foto aparece mi cara o no. Si no aparece mi cara, me niego a muerte. Si aparece mi cara, tomaría dos caminos: el camino social, por así decirlo, sería decir que esa foto está trucadísima, que no soy yo, pero como no tengo una exposición pública, no soy una personalidad famosa, no me afectaría en absoluto. El segundo camino es que, como yo sé a quién le mando mis fotos, son contadas, yo sabría quién la filtró, y ahí va a entrar en juego una amenaza por parte mía, más vale...”

Así, se procede a cuestionar al entrevistado, sobre cuál es el significado de esa amenaza a la que podría recurrir; frente a esto responde lo siguiente: *“No es amenaza de maltrato o violencia, sino que, así como esa persona tiene una foto íntima mía, yo voy a tener las de ella, porque es un intercambio. Si esa persona tiene contenido mío, yo tengo contenido de ella”*. Asegura, su accionar estaría determinado por la postura que optara tomar en el momento, siendo posibles dos caminos: *“Capaz que me vengaría. Son estas dos posturas. Me enojo y filtro el contenido, o estoy en pacífico y tomo lo positivo de la situación, que es que todo el mundo me va a ver y a tener en cuenta”*. Aún así, asegura que, en caso de que su contenido se filtrase intentaría, por todos los medios, actuar en base a la segunda postura:

“Creo que, con la mente en frío, hablaría con la persona que la filtró, y le diría que es una decepción que haya hecho eso, que me dé los motivos. Creo que no tomaría el camino del enojo y la venganza, tomaría lo positivo de la exposición de esas imágenes, seguro impactan a todos. Como te digo, como no soy una personalidad reconocida, no me aterra, no es algo que me preocupe, aunque sí tomo mis recaudos”

Posteriormente, se abordó el tópico acerca de la respuesta que se espera del otro, ante la recepción de las imágenes eróticas que el entrevistado comparte; sobre esto relata: *“Yo quería la foto de la otra persona, la misma respuesta, uno a uno. Si no me mandabas la foto, descartada. Me pasó que me claven el visto, igual, me vieron y desvestida no hay, no era la indicada dirían...”*. Asegura que las fotos que producirían en él excitación, tendrían que ser de este tipo:

“Como veníamos hablando de las fotos, para que una foto me excite, tengo que ver en la cara de la persona, que está pasando por un momento de clímax, que está gozando. Tocándose a full, mostrando de a poco, de a pedazos. Pero que se pueda transmitir el disfrute”

En caso de no obtener la respuesta que espera, el entrevistado procede a solicitarle a la otra persona, que le comparta una foto íntima personal. Procede de la siguiente manera: *“Ponéle que yo le envío una foto a alguien y esa persona no me respondió con otra foto; yo, caradura, se la pido, le tiro ‘che, te toca’; a veces se da y otras veces no”*.

Se le solicitó, por último, que describiera el rol que cumple la práctica del sexting en su vida sexual, en la actualidad, y considera que los tiempos se vieron acelerados, por lo cual tuvo que adaptarse a los mismos, y contempla la aparición de algo a lo que denomina “pre-sexting”; comenta:

“Conocí personas que, indiscretamente, luego de una conversación corta, ya enviaban fotos, en un ascensor. Yo antes no era así, pero ahora como que se aceleró el envío de fotos. Es como un pre-sexting. Capaz que llevas una semana hablando y la mina ya te envía una foto, no en bolas, pero en un ascensor, saliendo del gimnasio, con una calza que le marca todo, o donde se le ven los pechos. Cuando me pasa eso, yo pienso: tengo que responderle con la misma moneda, en esa misma línea. Así que accedí, hoy en día, a enviar fotos en el gimnasio, con musculosa. Pienso que es todo más acelerado el proceso de fotos que antes. Antes para mí, tenías que tener una relación de dos o tres años, para llegar a tener una foto de tu pareja en el celular. Ahora, hoy en día, no lo siento así... Hasta yo me aceleré, es como que me tuve que adaptar para poder enganchar, sino me quedo virgen. Por lo menos, esa es mi experiencia, es como yo lo viví”

En este punto, finalizó el segundo encuentro con el entrevistado, para que al día siguiente se concretara la realización de la tercera y última entrevista con él.

Al inicio de la misma, se introdujeron preguntas relacionadas con su propia imagen, y la repercusión que la mirada del otro genera en él. Con respecto a la importancia de su apariencia física, enuncia que la considera *“fundamental al momento de relacionarme”*. Admite que su físico es muy importante y que *“uno entra por los ojos”*. Refiere que, para llegar a un contacto que implique una mayor interacción, lo más importante es cuidar el aspecto físico:

“Siempre trato de estar limpio, voy al gimnasio, quiero estar siempre presentable, me corto el pelo, me afeito la barba, entreno la musculatura. Sí, sí, me parece que, en un primer momento, todo el mundo se atrae por el físico, para llegar a un intercambio intelectual y espiritual con alguien, la vidriera es lo primero. Es como comprar en un negocio: vos entrás y comprás porque viste la vidriera, no porque el dueño es inteligente”

Describe la secuencia, por la que cree, la apariencia física resulta fundamental:

“Primero, yo creo que siempre te va a atraer una persona por el físico, la apariencia, lo visible”

“En segundo lugar, capaz que charlando decís: no me gusta tanto su intelectualidad y bueno, ahí vos ves si das un paso al costado, pero después de una cita, pero llegás a la cita porque te gusta físicamente”

“En tercer lugar, si es un desastre al hablar, te la pasas del orto en la cita, bue, ya vos ves qué hacés, o al revés puede ser también. Vas viendo cómo manejarla”

En cuanto a lo importante que considera la imagen del otro para relacionarse, refiere que: *“Fundamental también, exijo lo mismo que exijo para mí, si yo me exijo estar bien, entonces la persona que esté conmigo, tiene que estar en igualdad de condiciones”*. Al hablar de las condiciones que exige, enuncia que para relacionarse:

“No significa que sea un cuerpo tallado a mano, pero me tiene que llamar la atención visualmente, sí o sí, para relacionarme amorosamente. Cuando de cosas amorosas se trata, tienen que cumplir con mis condiciones. Nunca me relacioné con una persona que no me atraiga físicamente, porque directamente no me llama la atención; me excita lo lindo de una persona, hay cosas que no son negociables.

Si quiero una amiga o una psicóloga, seguramente la busque por lo intelectual, pero para sexo, sí o sí, que me guste y tenga lo que me gusta”

Hace una distinción entre la relación amorosa y la relación de amistad: *“Para entablar amistad, ahí ya no me importa qué haces de tu vida, o si te bañas o no, sos mi amigo y nada más”*.

Las condiciones requeridas para relacionarse amorosamente, son las siguientes:

“Me gusta que tengan caderas, lo primero que miro es el culo; siendo sincero, no te la voy a caretear, no puedo estar con alguien si no tiene lindo culo, o sea, culo grande o llamativo al menos”

“Lo segundo, la cara, que me llame la atención”

En cuanto a su imagen, aquello que se inclina por mostrar es su cara: *“Mi cara, re va, en el pre-sexting”*. Admite la importancia de generar un “alto impacto” en las personas, a través del compartir sus imágenes. Ya sea en redes o al momento de practicar sexting, refiere querer que *“la gente se admire, que les genere cosquillas en el estómago mi foto”*. Experimentaría sensación de satisfacción, al saber que las personas comparten y comentan acerca de sus fotos, expresándolo de la siguiente manera: *“Me complace mucho a mí causar impacto en alguien, a través de una foto. Me gusta que se reenvíen mi foto en los grupos, que la gente diga ‘qué bien que está este tipo’, me encanta”*.

Aunque sucedió en ocasiones, que sus publicaciones no consiguieran la repercusión deseada por el entrevistado, en dichos casos su autoestima disminuyó: *“Me baja mucho la autoestima, me hace dudar de mí mismo; cuando publico en redes sociales espero el momento adecuado, con frases motivadoras, para generar buena impresión”*.

Ya para finalizar, se prosiguió con preguntas relacionadas al propio cuerpo, requiriendo del entrevistado, información acerca de cuál es la parte de su cuerpo que, considera, le resulta más atractiva a los otros, a lo cual respondió *“mis brazos”*, explayando la idea con lo siguiente:

“Los remil entreno, me parece que los brazos le dan marco al cuerpo, te puedo alzar, te puedo revolear, no podés desconfiar de mis brazos. Pienso que los brazos son seductores, los brazos deben ser fibrosos. No por eso voy a andar sin remera en la Antártida, es más considero que mi físico no es el mejor de todos, hay mucho por trabajar, pero bueno, entreno mis brazos para tener esa parte para presumir”

Y en cuanto al cuerpo del otro, lo que le resulta más atractivo son las caderas; considera que *“las caderas en la mujer, son el equivalente a los brazos en el hombre”*.

Por su parte, en la relación con el otro cuerpo, lo que le resulta más satisfactorio es: *“La satisfacción mutua, sin dudas. Me encanta ver que la otra persona se excita, que la pasa bien, eso me excita a mí”*. Y lo menos satisfactorio: *“Que me mientan, que finjan que la están pasando bien, cuando yo sé que no es así. Se nota cuando te quieren tomar de boludo, se me va a la mierda la excitación”*. Con respecto a estos últimos dichos, se indagó, acerca de cómo podría determinar cuando una persona está fingiendo la satisfacción, a lo cual respondió: *“Su cara, sus expresiones, su manera de moverse, y obviamente sus fluidos corporales, uno los siente. Si no te gusta lo que estamos haciendo, vos intentás engañar, pero el cuerpo no miente. Es cuestión de naturaleza”*. Afirmó haber experimentado situaciones, en las cuales, la persona con la que mantenía relaciones sexuales, trató de “engañarlo”, y cuenta sobre su accionar lo siguiente:

“Sí, me enojé y dejé todo, las mujeres tienen esa capacidad, pero cuando aprendés algunas cosas, sabés que el cuerpo no te miente, es cuestión biológica. No soy experto, pero por eso yo intento preguntarles qué les gusta que les hagan, cómo les gusta que las toquen, no me largo a hacer cualquiera, investigo un toque. Me siento más seguro así, sabiendo si voy por buen camino o no. Si no, para mí, no tiene sentido”

Con esta última respuesta del entrevistado, se dio por finalizada su participación.

Participante “B”

Se trata de una joven de veintisiete años de edad, que reside en la provincia de Salta, cuya identidad de género fue definida por ella como femenina. En la pestaña “parejas” de Facebook, se encuentra identificada con el pseudónimo: “Fati”. El primer contacto fue a través de un “me gusta”, que la participante otorgó al perfil de la investigadora, siendo esta última quien le envió un mensaje, para determinar su interés en participar de la investigación. Desde el primer momento, la joven se encontró interesada, admitiendo que su primera sensación, ante la visualización de dicho perfil, fue la curiosidad, lo cual la movió a colocar el corazón y a responder al mensaje recibido.

En cuanto a las entrevistas, se llevaron a cabo de manera presencial, en una oficina propiedad de la investigadora. Por su parte, la participante se mostró colaborativa y abierta a la recepción de las preguntas, siendo clara y precisa en sus respuestas. Cuando se le presentó el consentimiento informado, la misma admitió haberlo leído con anterioridad, y expresó lo siguiente: *“Sí, de una, sí lo leí. Estoy de acuerdo en todo, no me molesta ninguna de las condiciones”*. Una vez firmado el consentimiento, se dio inicio a la primera entrevista.

Cuando se le pregunta acerca de su manera de conocer personas, con anterioridad al confinamiento, refiere haber salido de una relación en dicho momento, y por tal motivo, se habría abocado a conocer una amplia variedad de personas; relata:

“Bueno, fue raro. Porque justo en el 2019 yo salí de una relación de noviazgo, estuve 7 años de novia, y por eso, es como que yo estaba recién incursionando en el mundo de las citas. Quiero decir, que recién estaba volviendo a conocer gente distinta, como que me empecé a hablar con muchos hombres, me hice de un ‘ganado’, tenía muchos enganches”

Cuando es interrogada por el significado de la palabra “ganado”, refiere que lo habría formado de la siguiente manera:

“Empecé a usar las redes sociales, alguna reacción de Instagram, y ahí comenzaba a fluir todo, pero sólo era como conocer una persona así, hablar un rato y después pasarnos el número y acordar vernos, digamos. Pero, también en ese momento, por lo que terminé esa relación que te comento, yo empecé a salir mucho de noche. Salía todos los fines al boliche, así que conocí muchos chicos; con algunos concreté y con otros no”

La modalidad utilizada por la misma para conocer personas, en ese momento, se basó principalmente en el uso de las redes sociales, y también en el cara a cara. Asegura, que la mayoría de sus primeros contactos iniciaron por medio de las redes sociales, donde recurriría al uso de preguntas básicas, como ser: “¿a qué te dedicás?, ¿qué hacés de tu vida?, ¿qué hacés en tus tiempos libres?, ¿qué cosas te gustan?, entre otras”. No obstante, la modalidad de contacto, parecería ser esperar a que la otra persona diera el primer paso:

“Yo no soy de tomar la iniciativa, nunca hablé yo a alguien, siempre la otra persona es la que toma la iniciativa, y si yo veo que me gusta o me llama la atención aunque sea, ahí recién respondía, si no, no. Si decido responder, te doy charla y todo, soy chura”

Además, refiere que el vínculo comenzaba por las redes, para luego continuar con el intercambio de números de teléfono, y acordar así un encuentro. Sobre esto comenta que:

“Siempre, los hombres, te tiran la vieja confiable del ‘pasáme tu número de WhatsApp, así es más cómodo charlar por ahí’, y yo si me gustaba físicamente y tenía algo en común, lo mínimo, tampoco tan pretenciosa, les pasaba mi número, si no, siempre tiré la de humo, dejo de contestar y listo”

Para acceder a la concreción de un encuentro cara a cara, tendría que suceder lo siguiente: “Seguíamos hablando un poco más, todo esto ya por WhatsApp, y siempre me pasó de que me pregunten qué iba a hacer el finde, si tenía planes, y de acuerdo a eso me invitaban”. Además, tendría que haber entre ellos al menos una atracción, en concreto física, de lo contrario, no sería posible de realizarse; sostiene que:

“Primero que nada, me tiene que gustar mucho, me tiene que atraer. Si no me gustás físicamente, lo más probable es que también te tire la de humo; me desaparecería sin problemas, tipo te bloqueo, o te elimino de contactos y chau, no existo, no me acuerdo de vos y no te conozco”

Una vez que la participante aceptaba el encuentro con la otra persona, expresa que sus sensaciones iban, desde el nerviosismo previo, hasta la tranquilidad, durante el transcurso de la cita; destaca que:

“Al momento de estar cara a cara con la persona, o sea, ponéle que pasó todo lo que yo te describía arriba, le pasé el número, me gustó y le acepté una cita, siempre los viví super tranqui. Iba y tomábamos mates, siempre fue mucha

invitación a tomar mates, porque yo amo tomar mates desde siempre, entonces me parece un planazo; íbamos a tomar mates a lugares lindos. Pero, antes de que me busquen, siempre estuve muy nerviosa. Era todo nuevo para mí, salía de esta relación, era algo muy nuevo. Consultaba con mis amigas qué tenía que hacer, cómo me tenía que vestir, mandaba fotos de cómo me había arreglado, buscando aprobación de ellas; mucha ansiedad”

Para que, durante el transcurso de la cita, sus sensaciones fueran transformándose de la siguiente manera:

“Siempre me tranquilicé, me permito ser yo, lo dejaba fluir. Los nervios siempre desaparecían, porque venía hablando con esa persona, y no sé si decir que la conocía, pero hay un poco más de confianza, entonces, por ahí, sabés qué temas tomar, qué charlar, por dónde sí y por dónde no”

Para prepararse antes de dirigirse a la cita, la misma buscaría la manera de tener temas en común, para poder entablar una conversación fluida, repasando sus charlas y buscando tópicos que, creería, resultan atractivos para la otra persona: *“Esa información te la da la persona, por eso, me parecía super importante volver a leer las charlas, como para sacar temas de conversación y evitar los silencios incómodos”*

Refiere que concluyó sus citas, en la mayoría de los casos, con sensaciones agradables, ya que se trataría de personas con las cuales habría tenido una atracción física, y al mismo tiempo, le habrían parecido interesantes, en cuanto a la personalidad se refiere. Sin embargo, esta modalidad desempeñada por la misma, no imposibilitó que en algunos casos hubieran sido “citas fallidas”, a las cuales califica de errores; explica que:

“También creo que, el haber salido de manera tan atolondrada a conocer personas, cuando me separé, fue un error, me hizo cometer errores. Por ahí me arrepiento de haber salido con algunas personas, por ejemplo, con este denso que te conté, así que me hice más selectiva”

Relata una experiencia en particular, en la cual definiría al encuentro como “fallido”, por los siguientes motivos:

“Me pasó un par de veces igual, de tener citas fallidas en ese momento, porque yo no sabía bien qué quería. Me pasó una vez, de salir con un chico que me gustaba, pero, durante la cita, me pareció tremendamente intenso; yo no soy una persona así, me gusta ir tranqui”

Cuando se le pregunta, acerca de qué es lo que consideraría fue intenso para ella, explica lo siguiente:

“Ponéle, este chico me intensiaba, eso no me gustó, y lo cancelé. Cuando estábamos juntos, en la primera cita, me tiró la de ‘si te casas conmigo’, y yo me quedé como... qué onda este pibe, controláte. También, me proponía que tengamos palabras ‘clave’ para referirnos a nosotros, para que la gente no sepa que nos veíamos; o sea, eso me pareció un montón, y más para la primera cita”

Refiere que le gusta conocer a personas de una manera tranquila, con un ritmo lento; cuando esto no sucede, se inclinaría por dar por concluido ese vínculo, recurriendo al uso de diferentes estrategias, como ser: *“Tipo, te estoy conociendo, dejáte de joder. Pero bueno, ahí también tiré la de humo, no lo vi más y dije: amiga, por ahí no es”*. Además, expresa que si bien, ella decidió no continuar el contacto con esta persona, no se lo comunicó, sino que, al contrario:

“Nunca se lo dije. Apliqué la ley del hielo, llegué a bloquearlo, porque era una banda, me mandaba mil mensajes, no se daba cuenta que no quería saber nada. Después me lo crucé en la calle, pero me fui para la vereda del frente, no hubo necesidad de saludo, cada uno por su lado; admito que dije ‘¡ay no, qué paja este tipo’!, pero bueno, lo llevé como pude. Estaba muy intenso, me escribió mucho tiempo, me preguntó hasta por qué lo había bloqueado y no le respondí, sólo lo bloqueé de esa red social también (se ríe), soy muy forra”

La intensidad de ese vínculo, generaría en ella sensaciones displacenteras. Asegura que se caracteriza por ser una persona reservada, sin intenciones de formalizar; refiere, que le gusta que las personas se acerquen a ella de una forma relajada, y sin intenciones de un compromiso:

“Pasa que yo soy muy tranqui, más en ese momento no quería nada serio; me gusta la tranquilidad y él quería todo, no me gustaba. Aparte yo soy muy reservada, y me enteré de que él comentó, en una fiesta, que había estado conmigo; ahí lo taché completamente, le hice la cruz. Me generaba rechazo total. A mí me gusta que me encaren, pero tampoco la tontera”

También, se le preguntó acerca del modo en que le gusta que la “encaren”, y comenta que prefiere el contacto directo, como ser: *“En un boliche, la que juega es miradas van y miradas vienen, y después mensajito por Instagram, o por donde me tengas*

agregada y de una, vemos qué pinta. Prefería, antes del confinamiento, que las cosas sean así”.

Luego, se le preguntó acerca de la modalidad utilizada para conocer personas, durante el confinamiento. La participante admite haber experimentado cambios en sus vínculos; sobre esto expresa: *“Se remil potenció lo de las redes sociales. Ahí sí, incursioné en todo tipo de aplicaciones. Si estábamos todos encerrados, de alguna manera teníamos que hacer el llegue, de alguna manera había que enganchar; jugaba esa, la virtualidad”*. Sin embargo, comenta que, durante este periodo de tiempo, que incluye el año 2020 y 2021, tuvo relaciones efímeras y virtuales, las cuales no llegaron a concretarse por temor al contagio y la difusión del virus a sus familiares; por esto, habría decidido mantener un solo vínculo, que le brindaría sensaciones de seguridad y comodidad; sobre este punto expresa lo siguiente:

“Yo violé todas las restricciones, siéndote sincera. Aunque siempre tuve temor de contagiarme y, sobre todo, de contagiar a mi familia, era lo primero que pensaba antes de cualquier cita en ese momento, era como un terror. Pero, sabía que la persona con la que me veía también tenía sus cuidados, tomaba sus recaudos para no enfermarse y, por ende, no enfermarme a mí. Él no se veía con nadie más que no sea yo, y yo tampoco. Nos pusimos el título de exclusivos”

Cuando es consultada por la exclusividad vivenciada en este vínculo, asegura que llegaron al acuerdo por pedido de la otra persona: *“Lo charlamos, yo sólo me veía con él y él me lo dijo, explícitamente, me pidió que sólo esté con él, que no me vea con nadie más. Toda la pandemia me la pasé sólo con este chico”*. El hecho que la motivó a aceptar este pedido fue, en sus palabras, el miedo que le generaba la situación de pandemia. Empero, su postura de no formalizar ni contraer compromisos seguía firme, por lo mismo menciona que: *“Porque mi temor era más fuerte que yo, temía contagiarme y llevar el bicho a mi casa, por eso había exclusividad con él, y él también me planteó el no verme con nadie más; yo accedí y él hizo lo mismo”*. Se le interroga acerca de si hubiera podido, en aquel momento, comunicar a la otra persona, estos miedos que habría experimentado durante el periodo de confinamiento; refiere no haberlo hecho, ya que no habría querido enviar un mensaje equivocado; sugiere lo siguiente: *“Porque no sé, era raro, no quería que él piense que yo quería algo serio con él, me acobardó eso, transmitirle el mensaje equivocado”*. Enviar el mensaje equivocado, en ese momento, para ella consistiría en lo siguiente: *“Yo soy una persona que no quería nada serio, lo veía todo el tiempo, pero no*

quería un noviazgo. No quería confundirlo. Estaba pasando el tiempo y fui a lo más seguro, pero era por el temor al contagio”

En relación a su experiencia en este vínculo, admite que:

“Yo me sentía re bien, me gustaba mucho eso de la exclusividad, y él me encantaba físicamente también, era un caño. Fue diferente, por ahí, a la forma de relacionarme con mis enganches antes de la pandemia; yo me dediqué sólo a él durante la pandemia. No te voy a mentir, me escribía con muchas personas, hasta con extranjeros, usaba el traductor de Google para comunicarme con ellos pero, el cara a cara, sólo era con una persona y era con este chico. Llegó a tocarme un poco, todo lo que él me decía me afectaba”

Indagando en qué es lo que realmente, del discurso de esa persona, llegó a afectarla, y en qué sentido, expresa que la costumbre la llevó a aceptar comentarios que, sentía, herían sus sentimientos:

“Yo no lo quise, o sea, no tenía sentimientos por él, pero estaba acostumbrada a verlo siempre, me gustaba obviamente estar con él, yo me sentí cómoda. Me afectaba que me diga que estaba gorda, o que tenía que cambiar mis hábitos alimenticios. Capaz me lo decía con buena onda, pero a mí me hizo llorar una banda. Era un pelotudo, pero lo seguí viendo a pesar de eso. Le hice saber que lo que me decía, por ahí me dolía; primero él lo minimizaba, me decía que no era para tanto, igual, siempre me terminaba pidiendo disculpas por sus dichos. Igual lo seguí viendo”

Cuando se le pregunta acerca de, si podría identificar alguna diferencia, entre los vínculos anteriores al confinamiento y aquél que mantuvo durante dicho periodo, admite haber notado cambios, y relata que: *“Siento que me daba más seguridad, me generaba más confianza, la pasaba bien, sin preocupaciones. Pero, él siempre tomaba la iniciativa”*. Los comportamientos de esta persona, como ser: enviarle un mensaje con el texto ‘te extraño’, y automáticamente recurrir a su encuentro, resultaron ser algo que marcó una diferencia entre los vínculos de la participante.

Posteriormente, es consultada acerca de qué sería lo diferente, ya que admite nunca tomar la iniciativa, en cuanto a vínculos amorosos se refiere; allí identifica que: *“La gente con la que me veía antes de la pandemia, sólo iba al acto, o sea, a tener sexo, era mi objetivo. Pero, durante la pandemia, cuando yo estuve con este chico, hacíamos de todo,*

no sólo tener relaciones”. Refiere que, el cambio radical entre sus vínculos pasados y el que sostuvo durante el confinamiento, radicaba en: “Hacíamos cosas de novios sin ser novios, eso es lo que más me gustaba de él”.

Aunque el final de esta relación, le habría generado sensaciones de tristeza y frustración, debido a la presencia de un conflicto:

“Es más, estuvimos toda la pandemia juntos, y en un momento, él me dijo que se sentía mal; era pleno brote de covid, y estaba a full la enfermedad. Él se hizo hisopar, para ver si tenía algo, yo le dije que me avisara qué le salía en el resultado, y él nunca me dijo nada. A todo esto, nos seguíamos escribiendo, él me decía que me extrañaba, que quería verme, bla bla bla, yo le decía te quiero ver y él me decía que también, pero no activaba, no pasaba nada. Entonces ahí dije ‘¿qué onda...?’. Le pregunté, y me dijo que no podía porque le dio positivo el hisopado de covid. Yo, obviamente me re enojé, porque es un egoísta, no me compartió esa información, y él sabía que yo estaba preocupada por toda la situación. Me dijo que para qué me iba a contar, si no habíamos estado juntos, que no nos habíamos visto y que a las personas que sí habían compartido con él, les había avisado y que se aislaron, y que eran los únicos que tenían derecho a saber eso, y se cerró en esa posición”

Ante la pregunta, sobre cómo él estaría al tanto de su preocupación, si la participante no le habría compartido dicha información, asegura que el motivo de su enojo, estaría más bien asociado al temor que experimentó, al pensar que cabría la posibilidad de haber contraído la enfermedad. Continúa relatando que, luego de una charla con la persona, agotó esa posibilidad, pero aún así expresa que: *“Igual ¿qué sabés cuándo incubaste el virus?, ¿cuánto tiempo estuviste contagiando sin saber que lo tenías?, todo eso. Por suerte no tuve, pero ahí también me dejaron”*. El fin de este vínculo, sucedió por decisión de la otra persona. Este último, procedió a bloquearla de todas las redes sociales, sin permitir explicación alguna por parte de la participante, lo cual le generó tristeza y confusión; admite que:

“El no verlo más, me puso triste que tomara esa decisión, porque yo sí lo quería seguir viendo. Se desapareció y no me dejó explicarle nada, ni siquiera pude pedirle disculpas por mi reacción. Me gustaba él, ¿me entendés? No pude expresarle lo que sentía. Me dijo que ‘suerte en tu vida’; intenté contactarlo por

todos los medios y no pude, me dolió, me dolió quedarme con todo eso por decirle, y no verlo más”

Éste, no fue un vínculo que la participante haya retomado, una vez acabada la experiencia de confinamiento.

Posteriormente refiere que, en la actualidad, sus vínculos adquirieron características distintas, al igual que su comportamiento, ya que se inclinaría más por la virtualidad, evitando, si se quiere, el encuentro cara a cara; expresa:

“La pandemia me cambió, ahora prefiero los mensajitos por Instagram, hablar más, conocer más y me hice más selectiva. Me inclino mucho más, ahora, por conocer personas por internet, porque no volví a frecuentar un boliche, no pisé nunca más una fiesta de esas grandes, que suelen hacer aquí; siento que es más difícil llegar por ahí, ahora”

Aquello que le parece difícil del cara a cara, radica en que admite haber “perdido la práctica”, y la posibilidad de que los nervios le jueguen una mala pasada; comenta:

“Creo que me desacostumbré, ahora no aguanto la gira como antes, y también, me pone más nerviosa el enganche cara a cara que el enganche virtual; eso antes no me pasaba. Yo antes lo daba todo, mirada va y mirada viene, mensajito y a lo nuestro. Hoy en día, siento que perdí la práctica, por eso prefiero que me reacciones a una historia, que charlemos mucho tiempo, y recién te doy el sí; extendí el tiempo de charla con los enganches”

Las sensaciones que experimenta a partir de sus “nervios”, en el contacto directo, son variadas: *“Perdí la práctica, siento que me voy a quedar sin palabras, o que voy a reaccionar de manera que al otro no le guste, y me da temor cagarla”*. Por lo cual, la virtualidad, le posibilitaría comunicarse de una manera más fluida. Con respecto a esto, manifiesta: *“Prefiero ese tiempo para pensar qué contestar, hacerme la interesante, dar respuestas atractivas, o que despierten a los otros, ganas de seguir hablando. Te conozco virtualmente, saco la información que puedo, y cuando te veo, ya me siento canchera”*.

Aun así, la condición de la atracción física, sigue resultándole primordial al momento de decidir si concretar una cita, o no:

“Lo que no cambió es que, me tiene que gustar mucho físicamente la persona, para verme con él. A mí las cosas me entran por los ojos, si me parecés lindo, te

contesto, después vemos si sos buena persona o un boludo, pero primero entráme por los ojos, si no no tenés chances conmigo. Retomé a mi ganado también”

Con respecto a ese ganado, asegura haber retomado vínculos anteriores al confinamiento: *“Igual, me parece engorroso conocer gente nueva, porque es volver a lo mismo, a las preguntas básicas, a los chamuyos, así que retomé mi ganado”*. Y haber concretado encuentros directos con los mismos, bajo una condición que le brindaría seguridad: *“Me volví a ver con alguien cuando ya tenía las dos dosis de la vacuna; me sentía más tranquila, sabiendo que estaba protegida de alguna manera; hasta llegué a decirle a la otra persona, que se vacunara antes de verme”*.

Luego, se abordó la cuestión de si podría asumir esa “exclusividad”, que mantuvo durante el confinamiento, en la actualidad; refiere sobre esto que:

“No. No lo haría, porque me veo con muchos, no tengo ganas todavía de formalizar o estar con alguien en serio. Me pinta hacer las cosas de novios sin ser novios, está bueno. Me gusta que me sorprendan, que me digan vamos y no saber adónde, pasar la tarde, compartir, eso está buenísimo, pero no quiero ser exclusiva de nadie”

Refiere que, durante el periodo de confinamiento, aquello que la motivó a aceptar esta “exclusividad”, estaría asociado, únicamente, al miedo manifestado ante la presencia de la enfermedad:

“Porque tenía ese miedo, de con quién se verá, si llevaba el virus a mi casa; no estaba dispuesta a cargar con esa culpa, pero tampoco iba a dejar de enganchar. Es una necesidad que siento; mi cuerpo me pedía, en ese momento, tener relaciones. Fue la única manera que encontré, para asegurarme algo”

Sin embargo, en la actualidad, ese temor experimentado por la misma, habría desaparecido: *“Ahora ya no necesito sentirme segura, me basta con saber que me vacuné, y que me protejo yo y protejo a mi familia. También me pasó que, en mi casa, en ese momento, no me dejaban salir. Vivo con mis viejos, es super entendible, ¿no? A pesar de que, en ese momento, ya tenía 25 años, intenté respetar eso más que nada”*. Si bien las restricciones ya se levantaron en su totalidad, existe la posibilidad de contagio en la actualidad. Fue consultada por esto y respondió lo siguiente:

“Y ahora no me asusta, el covid fue durísimo, pero más que nada con las personas que tenían enfermedades preexistentes. Saber también ahora que, a nosotros los

jóvenes, no nos afectaba tan directamente, me relajó, me dejó más tranquila. Ahora la veo como una gripe potente, pero se la puede llevar. Lo tomaría con más calma, estoy vacunada, generé defensas y tuve covid, no me angustia tanto. Ya superé ese miedo, no me preocupa. Ahora me preocupan otras cosas”

A la pregunta sobre qué son esas cosas que, hoy en día, pueden llegar a preocuparle, ella comenta que: *“Por ejemplo, si llego a ir al segundo paso, o sea, tengo sexo, me preocupa que me contagien alguna enfermedad de transmisión sexual. Por eso, siempre globito y me respetan por suerte”; “me da mucho miedo que la persona con la que me vea sea una pelotuda, también, así que me aseguro, por lo menos, de que me parezca interesante”; “tengo un problema interno, medio pelotudo, como un miedo al rechazo, tengo miles de inseguridades. Hay muchas chicas más lindas que yo, soy una persona inconforme conmigo misma, con mi cuerpo, con mi personalidad. Problema pelotudo, en serio”*. Afirma que, si no se cumple el requisito de la protección, automáticamente, el encuentro se vería truncado: *“Si no quieren o no tienen, lo siento, no pasa nada, nos vemos. Descartado”*.

Además, sugiere que, hoy en día, suele tomar la iniciativa, en cuanto a relacionarse amorosamente; expresa: *“Ahora, yo sí tomo un poco más la iniciativa”*. No obstante, estos miedos le impedirían, de alguna manera, iniciar el contacto con las personas que le generan interés: *“Cambié un poco, pero sólo la tomo con personas que conozco, con las que ya tengo un vínculo, pero me cuesta una banda. Mi cabeza piensa: ¿da que le hable?”*. Es interpelada, acerca de cómo determinar si algo “da” o “no da”, a lo cual responde que, dependiendo de su objetivo con esa persona, evaluará si accionar, o no:

“Por miedo al rechazo, me quedo con ganas de ver a alguien, por no escribir, a veces. Aunque a veces me ganan las ganas (se ríe), y escribo, no entiendo todavía de qué depende. Cuando tengo claro el objetivo, les escribo, y cuando no, me hago la boluda. Tengo gente que uso para tener sexo; les escribo, hago lo que tengo que hacer y me desentiendo. Pero, tengo otros con los que no sé qué onda, no es sólo sexo, entonces ahí sí tiro la de humo”

Al no tener claridad, en cuanto hacia dónde va ese vínculo, o cuál es su finalidad, la entrevistada experimentaría sensaciones que confirmarían ese “miedo al rechazo”; sobre esto explica: *“Me da incertidumbre, si no me responden me muero, espero que ellos activen”*.

Más adelante, y como último tema a tratar en esta primera entrevista, se le preguntó acerca del uso que realiza de las redes sociales. Afirma que, su primer acercamiento a las redes sociales o aplicaciones para conocer personas, se dio a través de la red social Tik Tok; con respecto a esto comenta:

“Yo conocí un montón de aplicaciones de citas, a través de Tik Tok, bendita sea. Vi videos de chicas que conocían chicos muy lindos, de otros países o del mismo país, conocían gente de otros países y se las llevaban. Entonces yo entré a ver qué onda, me hice un perfil de Tinder, no sabía usarlo; me lo creo y miraba los perfiles, iba salteando y yo no sabía que, cuando vos los desplazás a la derecha, les vas poniendo un like. Yo no lo sabía, y eso era lo que hacía. Me escribían muchos de otros países, mayormente hablaban inglés y yo les respondí; usaba el traductor de Google, porque no sé inglés, ni lo básico. Todos eran re lindos, es lo primero que garpa, eso. Pero no lo sabía usar, después lo terminé eliminando”

En cuanto a la creación del perfil en la pestaña “parejas” de Facebook, comenta que, la actualización de la aplicación en su celular, le facilitó el conocimiento de dicha pestaña, por lo cual decidió crear su perfil; cuenta al respecto que:

“Se me actualizó la aplicación de Facebook en el celular, entré y vi que me salía un corazón en la parte de arriba, entré para ver qué era y resultó ser un Tinder, pero de Facebook; agarré vuelo al toque y empecé a ver qué onda. Me hice este perfil durante la pandemia, porque estaba muy al pedo. Me escribí con un montón de personas, me hacía pasar el embole y el rato”

Para comenzar a interactuar con personas dentro de estas aplicaciones, la entrevistada necesita de la presencia de unos requisitos mínimos, aunque sea para colocar su “like” a ese perfil:

“Primero que nada que sea hombre, eso está en mis intereses, así suelen sólo salirme hombres, cuando la página no hace lo que quiere. Segundo, por la edad, ni muy viejos ni muy pendejos, de veinticinco a treinta y cinco años, un rango así. Tercero, la apariencia física. Cuarto, que tenga similitudes con mis intereses. Quinto, de qué país era, pero eso no me pesa tanto”

Expresa que, si bien suele colocar “like” a los perfiles, no tomaría la iniciativa, en lo que a comenzar conversaciones dentro de estas aplicaciones se refiere: *“Pero nunca escribí primero, no tomé la iniciativa ahí tampoco”*. Para responder a aquellas personas

que inauguran un contacto con ella, se basaría en la apariencia física, más que en la descripción de los perfiles, que las personas realizan en dichas aplicaciones; comenta: *“Me determina la imagen, si me entrás por los ojos te respondo, sino next”*.

En este punto, se dio por finalizada la primera entrevista.

Al día siguiente, se concretó el segundo encuentro con la entrevistada; en el mismo, se abordó de lleno la cuestión de la práctica del sexting. Como primera pregunta en relación a este tema, se requirió su opinión acerca del envío de fotos eróticas. Refiere que es una práctica que conlleva ciertos peligros: *“Es común ahora, pero también, hay que tener una confianza preexistente para enviarle una foto a alguien. Yo lo practiqué con varias personas, pero también tengo miedo”*. Su miedo radica, principalmente, en la difusión de las imágenes que pudiera compartir con otros: *“Que la difundan, sólo eso”*.

Comenta, que es una práctica que sólo realiza cuando *“es el momento, cuando se da la situación”*. Y relata, a continuación, cómo descubrió que el sexting era una práctica:

“Primero, supe que se llamaba así cuando te respondí en parejas, por la descripción de tu foto. No sabía que tenía ese nombre, o sea, lo practicaba, pero no sabía que era un concepto. Y lo empecé a hacer porque el hombre siempre te lo pide, pero hay veces que vos no accedés. Siempre tiene que estar el requisito confianza, te tiene que gustar mucho esa persona. Ponéle, pasa de que no te podés ver con esa persona, entonces pum, fotito”.

Luego, comenta su primera experiencia practicando sexting:

“La primera vez fue muy raro, fue con mi novio, esta relación que te conté ayer. Pero era algo nuevo para mí, era una pendeja pelotuda. Me puse frente al espejo y no sabía cómo sacarme fotos, fue muy bizarro. Igual, no me saqué en ese momento fotos totalmente en bolas, sino en ropa interior. Pasaron como cuatro años de relación, cuando recién se dio mandar fotos; no era algo habitual en nosotros, porque nos veíamos siempre. Porque esa vez no nos veíamos, él había ido a concentrar porque juega fútbol y tenía una prueba en Buenos Aires. Entonces, yo estaba aquí en mi casa, él allá y pintó. Me pidió”

Antes del confinamiento, la entrevistada refiere que la práctica del sexting, no era algo esencial en su vida sexual: *“No era habitual para mí cuando estaba de novia. No era algo esencial, yo pensaba: ‘ay no, yo esto lo hice sólo con él, y porque era mi novio’; con mi ex, nunca sentí miedo de mandarle fotos”*.

Más tarde, se le preguntó acerca del rol que cumplió esta práctica, durante el periodo de confinamiento, en lo que a su sexualidad se refiere. Comenta, en este punto, que lo practicó con variadas personas; empero, su esencialidad seguía siendo la misma: *“Lo hice con varias personas, igual siempre fotos tranquis. No era siempre, seguía siendo algo que no era esencial”*.

Refiere que realizar esta práctica, estando soltera, durante el confinamiento, despertó en ella múltiples miedos: *“Cuando fui a enviarle una foto a alguien más, tenía muchas dudas, muchos miedos. Pensaba y decía: ‘mirá si la difunde’, ‘mirá si le pasa las fotos a los amigos’, o ‘mirá si se las muestra a alguien’*. Y, por ello, tomó ciertas medidas de seguridad, sobre todo, incursionando en las opciones que la aplicación WhatsApp le ofrecía:

“Justo, se dio que WhatsApp puso la opción de enviar y eliminar para todos. Entonces, las primeras veces, yo ponía enviar, esperaba que me claven el visto y al toque la eliminaba. Yo me sentía segura así, cuando vos enviás una foto y después ponés ‘eliminar para todos’, se elimina también de los archivos. Descubrí esto haciendo pruebas con mi celular y el de mi mamá. Yo le enviaba cualquier foto a mi mamá por WhatsApp, y después agarraba su celu, la descargaba, y desde el mío ponía ‘eliminar mensaje’, ahí me volvía a fijar y la foto desaparecía de su celular. Entonces, ahí dije: ‘vine buscando cobre y encontré oro’. Recién cuando me percaté de que se podía hacer eso, pude tomar la decisión de enviar una foto mía subida de tono”

Teniendo en cuenta lo mencionado por la entrevistada, surgió la pregunta, de si la misma esperaba a que la otra persona responda, para recién eliminar la foto; sobre esto comenta que: *“A veces ni eso, esperaba que me claven el visto. Pienso que, incluso así, les daba tiempo a que le hagan captura de pantalla y la guarden. Pero bueno, era un riesgo, decidí correrlo”*. Se le pide si podría clarificar, qué tipo de respuesta espera de los otros, con los cuales comparte sus fotos, y sobre este punto comenta: *“De alguna manera, buscaba la aprobación también. No la aprobación, pero sí que me respondan algo de la foto”*. Aquello que espera, como posibles respuestas, ante la recepción de sus fotos, es: *“Que me digan ‘estás muy buena’, ‘qué divina que sos’, ‘me muero por verte’, ese tipo de cosas, que me endulcen el oído. Una respuesta que me haga subir la autoestima. Espero leer un mensaje que diga: ‘qué culazo’, ponéle, me hace sentir empoderada”*. Si bien, esas son algunas de las respuestas que espera por parte de los

otros, cuenta que: *“Con el visto, para mí es más que suficiente, al toque la borro. Pero después de que la borro, esmeráte y elogiáme”*.

En la práctica, recibir fotografías, no sería algo que estuviera dentro de las expectativas depositadas en la misma; comenta:

“No, no me gusta que me manden fotos. Ponéle, yo mando la foto y me responden con una foto, capaz que ni la descargo, respondo algo como para subirle el ego. Y si la descargo, la veo y la borro al toque, nada que ver andar con fotos de miembros en el celular, no me excita”

Afirma tener una especie de “fetiché”, en cuanto a las respuestas que espera obtener durante una sesión de sexting:

“Creo que mi fetiché es, que yo les mando la foto y me encanta que me respondan con audios. Me gusta que me digan cosas sarpadas por audios. Prefiero mil veces eso, a una foto. Pero a ver, te mando la foto, me mandás el audio, y planificamos la cita; nos calentamos antes, para después darlo todo en el encuentro”

En relación a cómo vivió la práctica del sexting, durante el confinamiento, la entrevistada cuenta que, estos miedos antes mencionados, jugaron un papel decisivo en su experiencia; afirma:

“Fue raro, porque no tuve novio durante ese tiempo, y ahora tampoco. Siempre los hombres te pedían fotos, yo no accedía a la primera, me hacía la pelotuda, decía ‘no, ni en pedo’, les hacés saber que no. Después pasa un tiempo y te la vuelven a pedir a la foto, entonces recién, así yo me sentía más en confianza, porque se supone que había pasado un tiempo, sabía más o menos con qué tipo de persona estaba hablando, con quién estaba tratando. Recién ahí accedía, me hacía la pelotuda para conocerlo más y, después de pasado ese tiempo, ya me pintaba mandar una foto. Al principio, siempre pensaba el tema de la difusión”

Refiere que, como forma de protegerse ante este temor a la difusión, recurría a amenazar a las personas con las que compartía sus fotos: *“Veo mi foto difundida y a mí no va a ser fácil reconocerme, ahora ellos, hasta el último lunar se les ve en las fotos. Son más descuidados en ese sentido, no se tapan ni un tatuaje, no les ponen filtros”*. A partir de esta información, se procedió a indagar, acerca de cómo son las fotos íntimas personales que comparte con los demás, a lo que cuenta:

“Yo no mando fotos en donde se me pueda reconocer; me sujeto el pelo, me pongo filtros, no tengo tatuajes y todo el mundo lo sabe, así que, por ahí, con alguna aplicación, les añadía un tatuaje, como para despistar. Yo distorsiono la realidad hasta el punto que, a veces, ni siquiera me reconozco yo en esas fotos. Por suerte, nunca salió nada a la luz; así confirmé que lo practicaba con personas decentes, no es con cualquiera. Por eso te digo que me tienen que generar confianza”

Si bien, nunca una foto en la cual se viera comprometida salió a la luz, comenta que, si alguna vez pasara, desencadenaría una situación caótica para ella:

“Yo me muero, no sé qué haría. Por más que te digo que las re desvirtúo a las fotos, les pongo cien filtros, pero yo voy a saber que soy yo, aunque los demás no me identifiquen; o sea, viviría con el terror de que alguien llegue a la conclusión, de que se trata de este cuerpo. Sería caótico, me voy del país, me cambio de identidad, de género, de nacionalidad, de todo”

Durante este periodo, admite que, más allá de la relación de exclusividad que habría establecido con la ya mencionada persona, *“tenía mis turbiadas virtuales”*. Extiende la idea, agregando que:

“Mirá, te voy a ser sincera de nuevo, yo estaba con esta persona que te conté, que después no se dio más. Pero yo me hablaba con un montón de vagos, y con ellos re practiqué sexting. Con mi ‘exclusivo’ de ese momento, también lo practiqué. Era exclusiva en el sentido de no verme con alguien más, nada más”

A continuación, la entrevistada identificó ciertos aspectos de esta práctica, que considera son favorables, como ser: *“A mí me la sube, mi autoestima se va al cielo. Me gusta que me halaguen, te la suben, te la levantan. Yo busco eso más que nada, que me pongan como la inalcanzable, generarles un deseo, qué sé yo”*. Además, también resaltó los aspectos que, a su criterio, considera negativos, en cuanto a su realización: *“Vuelvo a lo mismo, que la difundan, porque es tu privacidad, es romper la confianza con una persona, jugar con su confianza”*. Refiere nunca haber compartido con otros, fotos íntimas que llegaran a su poder: *“Como te digo, la veo y la borro, a mí no me genera nada, no sé por qué. Entonces, yo considero que a mis amigas tampoco les causa nada, más que gracia”*.

En cuanto a quién tomaba la iniciativa, para el comienzo de una sesión de sexting, refiere no haberlo hecho, sino que también, las personas con las que lo practicó, dieron inicio a las mismas:

“No, o sea, yo por ahí digo: ‘para no dejarlo con las ganas, le mando una foto’, pero sólo una. No sé si eso es considerado sexting o no, pero te mando la foto, hacé lo que tengas que hacer y nos re vimos, te tiro la de humo. Al otro día, te mando ‘ay, me dormí’, o directamente, acordamos vernos y disfrutamos en persona. Pero nunca le pedí a algún vago una foto, no me interesa que ellos me manden nada”

Para obtener más información, se le solicitó la opinión actual que posee sobre esta práctica; acerca de esto comenta que: *“Ahora es una práctica más común en mi vida, está bueno. Porque me gusta que me halaguen. Que venga una persona, con la que me veo y se ponga a decirme cosas, me la sube. Pero hay que tener confianza”*. Su consideración actual sobre la misma, se aproxima a lo que define como un “juego previo”, considerando que: *“Es parte del cachondeo”*. La considera como una previa al encuentro, que posibilita generarle más expectativas sobre el mismo, a la otra persona: *“Es como una introducción, un calentamiento, la previa al encuentro. Yo te mando fotos, pero después lo tengo que ver sí o sí”*. En ocasiones, le sucedió que luego del envío de fotos, algunos encuentros no se concretaran, lo cual la deja con sensaciones desagradables: *“No me sirve eso a mí. Es la previa mandarse fotos, acumulás más ganas y, cuando te ves, te las sacás. Si hubiera sabido que no lo iba a ver, no le mandaba fotos”*.

Proporciona, además, una experiencia de su práctica actual de sexting:

“Bueno, estoy con un chico, que los dos sabemos que es sólo sexo. La cuestión es, que nuestro envío de fotos empezó una vez que yo volví a mi casa. Venía de verme con él y cuando me fui a bañar, me saqué la ropa y me vi su mano marcada en mi nalga, literal una mano gigante y roja. Cuestión que le escribo, y le digo que se había pasado, que me había pegado muy fuerte, durante el acto obvio, y me dice ‘a ver, mandáme foto, si no, no te creo’. Yo fui, me clavé una tanga roja y me empecé a fotiar; elegía la que más me gustaba, y se la mandé. Bueno, me responde que le encantaba la foto, que le mande más y así se dio todo, así empezamos a practicar sexting. Bueno, resulta que un día nos íbamos a ver y se me hizo tarde, pensé: ‘no lo voy a dejar con las ganas’, y le empecé a mandar fotos de la nada. Resulta que el vago, no conforme con las fotos, me empezó a

llamar, por videollamada de WhatsApp. Yo primero no lo atendía, hasta que dije 'ya fue'. Lo atiendo y empezamos a practicarlo, pero así, en vivo; fue lo más raro que me pasó en relación a estas experiencias; hasta el día de hoy variamos, a veces fotos, a veces videollamadas, pero sólo cuando no nos podemos ver"

Dos días más tarde, se concreta el encuentro para realizar la tercer y última entrevista. En esta oportunidad, se dio inicio a la misma, con preguntas relacionadas con su propia imagen y la mirada del otro. La entrevistada considera de suma importancia su aspecto físico, al momento de relacionarse: *"Muy importante, extremadamente importante. Soy una persona muy femenina, me gusta arreglarme, estoy en todos los detalles". Los detalles en los que hace hincapié son: "Oler bien, higienizarme, maquillarme, elegir con anticipación todos los outfits".* Admite tener un ritual con su propio cuerpo, antes de cualquier encuentro amoroso, el cual realiza, sin excepción, cada vez que va a concretar alguno de ellos:

"Primero me baño, no salgo a ningún lugar sin bañarme, ni a comprar. Me arreglo el pelo, me fijo la ropa interior también, esto es todo un ritual, la elijo, la combino, siempre en conjunto, misma tanga y mismo corpiño. Bien depilada, bien encremada y después todo el revoque de la cara. Me gusta ir bien... ¿cómo se puede decir...? ¿higiénica...? Y obvio, despampanante y femenina. El perfume siempre"

Al momento de ser consultada, por la importancia que le otorga a la apariencia de aquellos con los que se relaciona, menciona: *"Es super importante, tiene que estar acorde, no te digo que haga el mismo ritual que yo, pero siempre la altura de mis expectativas y de mis estándares de belleza".* Sin embargo, vivió encuentros con personas que no cumplían dichos estándares. *"A mí me cayeron personas fumadas, o sea, se clavaron un porro antes de verme. Eso resta muchísimo. Tienen que estar perfumados, amo el perfume de hombre, obvio que bañados, no que el perfume cubra la mugre".* Exige, para las personas de su interés, las mismas condiciones que se aplica a sí misma: *"Exijo al otro lo mismo que yo hago, si yo gasto tiempo en mi imagen, vos también".*

En cuanto a las imágenes, refiere que, lo primero que captura su atención, es el rostro de la persona: *"Cuando veo una foto de alguien, me voy directo a la cara, tienen que ser lindos".* Aún así, nombra una serie de aspectos, que deben estar presentes en las personas, para que estas se conviertan en objeto de su interés:

“Tiene que ser alto, no me gustan los petisos, posta. Te juro, yo soy petisa, pero en los hombres no lo soporto, es un no directo, les hago una cruz. No sé por qué, pero es una condición. Yo los miro y digo ‘es muy petiso’, y los descarto; tal vez podría ser un buen partido y demás, pero lo descarto; en fin, tienen que ser altos”

“Y de la cara, veo que tengan cara muy de hombre, facciones masculinas, bien varoniles, me gustan los rubios. Y la barba también es condición, barbudos. Eso y la altura”

Cuando comparte sus fotos, ya sea en redes sociales o por canales de comunicación privados, aspira a causar reacciones en los otros, tanto hombres como mujeres; explica:

“Ponéle que subo una foto, antes de irme a bailar; quiero transmitir que soy una perra, que la gente me vea como una perrita. Pero, también depende de la ocasión, me saco en mi trabajo a veces, cuando tengo buena luz y voy bien arreglada, transmito mis gustos a través de esas fotos, a qué me dedico, que soy intelectual. También cuando me maquillo y me sale bien el delineado, busco que tanto hombres como mujeres digan ‘qué mujer divina’, busco causar una reacción positiva. Cuando salgo, busco que me reaccionen a las historias, busco que los chicos con los que me veo, me respondan, y pinte algo después, un after o algo. Quiero llamar la atención en todos, busco una reacción que lleve a la acción. En los hombres, que pinte algo después de la joda, y en las mujeres, que se mueran de envidia, te soy sincera”

Cada vez que comparte estas fotos, espera que las reacciones que obtenga le demuestren “aprobación”. Demuestra preferencia por compartir imágenes de su cuerpo, y los adornos que a éste le proporciona para resultar más atractiva; comenta:

“Me gusta mostrar mi cuerpo porque, como tengo esas inseguridades que te comenté el otro día o ayer, no me acuerdo, quiero que me digan que tengo un lomazo. Busco esa aprobación, es un problema, pero bueno. Me gusta mostrar que me visto bien también, esto más para las mujeres también, me visto para la gente. Quiero que todos me vean. Yo siempre espero un ‘me gusta’ de mis amigas, es como una obligación ponernos like en las fotos. A veces hasta estamos juntas y nos estamos respondiendo las fotos, eso te la re sube también. Pero, en las que no son mis amigas, espero provocar competencia capaz; la verdad que me cuesta

pensarlo, pero sí, eso. Ser competencia, que digan algo, bueno o malo, pero que hablen. Cuando alguna desconocida me pone ‘me gusta’, me quedo como ‘¿qué onda esta estúpida?’; por eso no tengo tantas amigas tampoco, son dudosas esas reacciones para mí”

Manifiesta cierta incomodidad, ante las reacciones de mujeres desconocidas, debido a lo siguiente: *“Mi cerebro sólo piensa: o es una falsa o me quiere enganchar, entonces las ignoro; busco generar competencia, lo demás por ahí lo re descarto”*.

Por último, se le realizó preguntas asociadas al cuerpo erotizado, indagando sobre aquellos aspectos que considera más atractivos de su cuerpo: *“Mi cola, sencillamente. Porque es grande. Ahora recién la estoy aceptando, porque la veo más linda, más paradita, más tonificada, antes no”*; y del ajeno: *“La altura y la cara”*.

Por su parte, en la relación con el otro cuerpo, lo que le resulta más satisfactorio es: *“Si estoy teniendo relaciones, lo más satisfactorio es ponerme arriba, quiero pasarla bien, ese es mi fin. También me gusta que me hagan sexo oral, pero que me lo hagan bien. Es horrible cuando no lo saben hacer”*; y lo menos satisfactorio:

“El egoísmo, que sólo piense en él. Que él piense en su propio orgasmo y te dejen a vos en la nada. Cuando hablábamos de sexting, yo te dije que no me interesaba recibir una foto a cambio, pero en el sexo sí, yo te doy y vos me das, vos terminas y yo termino. Esto sí es una condición excluyente para mí. Si vos la pasás bien, ¿no tendría yo que pasarla igual? Si no, para que voy a estar con vos, me busco otra persona y listo. Ya me lo hicieron”

Refiere que la sensación principal que experimentó, cuando la relación sexual resultó truncada, fue:

“Te sentís usada, no es la misma sensación que cuando alguien se preocupa por darte todo y por satisfacerte, a cuando a alguien no le interesa. Para eso, perdón por la expresión, pero me quedo en mi casa, me doy satisfacción yo misma, y no tengo que esforzarme ni por movilizarme de mi casa. Son cosas básicas para mí, yo lo doy todo, entonces espero lo mismo”

Con esta última información, se dio por concluida la participación de la entrevistada “B”.

Participante “C”

Se trata de un joven de veintidós años de edad, que reside en la provincia de Salta. Define su identidad de género como masculino. En la pestaña “parejas” de Facebook, se encuentra identificado con el pseudónimo “Antonio”. El primer contacto fue a través de un “like”, que el participante otorgó al perfil de la investigadora, en dicha aplicación. A los minutos, la investigadora dio respuesta al mismo, iniciando la conversación y proporcionándole la información pertinente, en cuanto al tema de investigación y los requisitos de participación. Minutos después, se obtuvo una respuesta por parte del entrevistado, asegurando cumplir con todos los requisitos, y aceptando formar parte de este estudio.

Desde el inicio, el joven demostró curiosidad, argumentando, se encontraba sumamente dispuesto a responder todas las preguntas que se le formularan, y con predisposición para brindar toda la información que la entrevistadora necesitara recaudar.

En cuanto a las entrevistas, se llevaron a cabo de manera online, a través de la plataforma Google Meetings. Por su parte, el participante se mostró colaborativo y abierto a la recepción de las preguntas, siendo claro y preciso en sus respuestas. Antes de dar inicio con las entrevistas, se le envió un correo electrónico con el consentimiento informado, el cual fue impreso por él mismo, procediendo a firmarlo, y al cabo de dos días, la investigadora ya contaba con el mismo de manera física. Una vez que se llevó a cabo dicha formalidad, se inició el proceso de entrevistas.

En un principio, se realizaron preguntas en relación a la modalidad de aproximación amorosa, desplegada por el entrevistado, con anterioridad a la experiencia de confinamiento. Ante dicha pregunta, el entrevistado afirma que: *“Normalmente, siempre me cuesta mucho llegar a alguien. Siempre llegué por medio de amistades, o por encuentros en cumpleaños o fiestas a las que iba y eran de mis amigos; ellos eran los nexos”*. Además, admite que otro canal, por el cual solía concretar sus aproximaciones a otros, fue por las redes sociales: *“También por redes sociales, es una manera más sencilla de entrar en alguien o conocerse con alguien”*.

Por su parte, la estrategia desplegada por él consistía, básicamente, en interactuar usando el humor, como medio para acercarse a las personas. Comenta: *“Yo siempre me acercaba a las mujeres entre bromas. Trataba de interactuar de alguna manera divertida, mediante miradas o algo que me surja en el momento”*.

Se le solicitó realizar una breve descripción, acerca de los vínculos que mantuvo, con anterioridad a la experiencia de confinamiento; allí cuenta que sólo habría tenido, hasta ese momento, una relación de noviazgo, que terminó tiempo antes de iniciado el mismo: *“Siempre vivía mis vínculos tranquilo, sólo una vez estuve de novio, eso fue antes del confinamiento, pero se terminó como un año antes de que comience la pandemia”*. Asegura, que las relaciones que mantuvo luego con otras personas, no representarían para él “nada fuerte”, sino más bien, las describiría de la siguiente manera: *“El resto de mis enganches, fueron personas con las que me veía un tiempo, o una vez quizás. Sólo ‘Touch and Go’ con esas personas, siempre por diversión y placer”*. Comenta una experiencia que resulta significativa, y que representaría el tipo de vínculo que solía establecer:

“Me pasó de verme con una mina, y que justo el día de mi cumpleaños, una amiga subió una historia felicitándome, y ella se enojó. Yo me re embolé, porque nada que ver; una que nos estábamos conociendo, y otra, que la que me felicitaba era mi amiga. Ahí dejamos de hablar”

Más adelante, se le solicitó información, acerca de qué estrategias habría desplegado durante el confinamiento, para concretar su acercamiento a los otros. Admite que tiene la sensación de que *“algo cambió”*: *“Era mucho más difícil, algo cambió, no podías llegar a encontrarte con alguien fácilmente”*. Básicamente, su modalidad consistía en: *“se hacía lo posible”*. Consultado por qué es aquello que, considera, podría haber dificultado los encuentros, refiere: *“Cambió la forma en que yo me relacionaba, porque las restricciones, e imposibilidad de juntarse que había en ese momento, te lleva a, quizás, no poder concretar un encuentro”*. Sugiere haber atravesado por situaciones, en las cuales experimentó frustración, frente a la imposibilidad de concretar citas: *“Me costó mucho más concretar encuentros durante este periodo, resultó hasta tedioso y frustrante. Vos querías concretar algo y la otra persona estaba cagada de miedo”*. Por lo cual, numerosas veces desistió de ciertos vínculos, debido a considerar que: *“Yo intentaba insistir, pero cuando veía que no había posibilidades, lo dejaba así nomás”*. Admite haber pensado con regularidad: *“Acá ya no hay más que hacer, a otra cosa, mariposa”*.

Frente a esta situación, comenta que las redes sociales, habrían desempeñado un papel relevante en su modalidad de aproximación: *“Lo que sí estaba bueno, es que mediante las redes sociales, había mensajes y otras posibilidades de vincularme de manera diferente”*. Indagando acerca de cómo se desempeñaba, en cuanto al uso de las

mismas, comenta: *“Yo respondía historias, y si pintaba vernos salía corriendo”*. Una vez establecida una charla con otra persona, a través de las redes, el entrevistado recurría a: *“Yo mandaba audios, mensajes largos, fotos van y fotos vienen”*. Refiere haber experimentado situaciones de timidez y, frente a las mismas, las redes sociales le proporcionaron otras oportunidades: *“Siempre fui muy tímido, pero enganchar por las redes sociales me dio mucha más confianza; incluso hasta bajé de peso de golpe, lo cual hizo que yo me sienta un ganador en ese momento”*.

Más allá de las complicaciones y dificultades para acceder a la relación directa con los otros, asegura haber concretado encuentros: *“Tuve encuentros durante el confinamiento”*, y admite que, la mayoría de las veces, eran orquestados mediante las redes: *“Enganché mucho virtualmente, y la mayoría de mis encuentros fueron organizados así; te respondo una historia y nos veíamos. Yo sí salía, había jodas clandestinas y también enganché, pero era mucho más por celular, lo virtual digamos”*. Indica su preferencia por los vínculos virtuales, debido a las dificultades que experimenta, al momento de entablar una relación directa con los otros: *“A veces, de por sí, el encuentro cara a cara me cuesta, por eso usaba mucho las redes sociales. Capaz que hay cosas que vos, mediante audios o mensaje, lo decís, y cara a cara, quizás no”*. Principalmente, aquello que le pondría altos en su actuar cara a cara, estaría en relación a lo siguiente:

“Porque tenés miedo, o porque el cara a cara genera algo que a veces te cuesta decirlo, o porque no sabes cómo va a reaccionar la otra persona. Son cosas inconscientes, diría yo; se juegan cosas distintas, al decirlo personalmente que decirlo por mensaje, no sé qué cosas, tal vez mi timidez. Antes de decir las cosas cara a cara, lo pensás dos veces, decís: ‘che, ¿qué onda?’, ¿me entendés?”

Por lo tanto, encontraría, en el uso de las redes, una especie de “protección”, frente a las reacciones de los otros. Expresa: *“Tengo inseguridades, y me cuesta un montón que la otra persona te dé vuelta la cara; aunque me pasó, siempre está el miedo de cómo reacciona el otro. Lo virtual es como una defensa para mí”*. Si bien no identifica, con claridad, las sensaciones que le generan los desencuentros cara a cara y los virtuales, refiere que:

“Mejor bardeáme en Instagram, pero no cara a cara. El mensaje es el mismo, pero me generan cosas diferentes las dos circunstancias, que no te sabría explicar

ni poner en palabras. Me afectaría más en el cara a cara o me siento peor, pero en el momento; no es algo que me determine a la larga”

En cuanto a sus lazos, dice haberlos vivenciado de la siguiente manera: *“Los viví como aventuras, estaba bueno, me generaba más curiosidad, inclusive”*. Profundizando al respecto de este tema, enuncia:

“Fue gracioso encontrarme con alguien durante ese tiempo, porque justamente mediante Instagram, una noche nos hablamos y bueno, surgió verse. No había muchas posibilidades, porque la policía estaba hartante, y no me dejaban pasar para el otro lado de la ciudad”

La forma en la que sorteaba estos obstáculos, consistía en:

“Yo las buscaba por su casa y sino, cuando había alguna jodita, yo enganchaba; después las dejaba en su casa y me iba a dormir tranquilo, nada de compromisos. Fueron encuentros de una noche, todos; no llegué a decir ‘ando con alguien’, sólo una noche y se terminaban”

Por su parte, admite no haber experimentado miedos, en relación a contraer la enfermedad. Sostiene que: *“Nunca tuve ningún miedo de encontrarme personalmente con alguien. Tomaba mis recaudos, mis medidas de seguridad. Decía: ‘que pase lo que tenga que pasar’, y bueno, si me enfermaba en algún momento, iba a ser por pelotudo”*. Además, refiere que las personas con las cuales tuvo encuentros, tampoco manifestaban miedo alguno: *“Nunca, las minas con las que me vi, me plantearon que tuvieran algún miedo, nunca dijimos ‘hay que cuidarnos’, dejábamos que fluya”*.

Refiere que, con anterioridad a la experiencia de confinamiento, concretó una mayor cantidad de encuentros con diferentes personas; sin embargo, durante el mismo, comenta acerca de sus vínculos, lo siguiente:

“Durante el confinamiento conocí gente nueva, que la conocía de diferentes ámbitos, pero nuevas para mí, por lo amoroso. Las conocí mediante charlas, recordando cosas que habíamos hecho juntos. Se daba cruzarnos en Instagram y hablarnos por ahí. Si no me veía personalmente, me veía vía online”

También relata que, durante el transcurso del mismo, concretó una relación de noviazgo: *“Tuve muchos más enganches antes del confinamiento, a diferencia de cuando estábamos aislados. Pero, durante la cuarentena, incluso me puse de novio, el día de*

navidad del 2020”. Abordando lo que menciona el entrevistado, relata a continuación, cómo se fue desarrollando esa relación:

“Tuvimos varios encuentros y se fue dando una relación linda, sentí que era algo mutuo, los dos estábamos bien y decidimos ponernos de novios. Antes del confinamiento, no había encontrado alguien que me llene, o me haga sentir algo, aparte de lo normal”

Se indagó su opinión acerca de si el aislamiento, habría jugado algún rol en la decisión de consolidar una relación de noviazgo, a lo cual respondió:

“No sé si la pandemia tiene algo que ver, o no, pero nunca había encontrado antes, alguien que me dé lo que yo quiero, o que me hagan sentir, o me traten como yo quiero. Mi cronología fue: soltero siempre, pandemia mitad soltero, me engancho, me noveo, y en la actualidad estoy feliz. Lo pude sostener, lo pudimos en realidad; ya llevamos casi dos años”

En esta entrevista, por último, se recolectó información acerca de sus vínculos en la actualidad. Con respecto a estos, el entrevistado sugiere: *“Nada cambió, estoy de novio, pero sigo siendo de la misma forma, sigo siendo de la misma forma, jodiendo, tirando bromas, haciendo chistes o esas cosas”*.

En cuanto a su relación actual, se expresa de la siguiente manera:

“Nos llevamos realmente muy bien, tenemos confianza, podemos hablar tranquilamente de cualquier cosa; amorosamente también tenemos mucha piel, sexualmente digo”

“Mucha química”

“Me gusta porque puedo compartir con mis amigos, incluso estando mi novia, y no hay ningún drama, ella se adapta”

“No te hace problema por nada”

“No tiene celos estúpidos de decir: ‘no, no vayas’, ponéle”

“Me da tranquilidad”

“Somos parecidos”

“Siempre nos estamos hinchando las bolas”

“Somos melosos”

“Tenemos mucha confianza y la pasamos bien juntos”

“Es muy paciente”

“Te entiende”

“Te comprende”

“No es alguien egoísta que va a pensar solamente en ella”

“Somos bastante diferentes en cuanto a personalidades, pero siempre tiene que haber entendimiento”

“Se llega a un consenso”

Además, considera que la experiencia de confinamiento, no tuvo repercusiones sobre su accionar amoroso, sino que más bien:

“Ya no busco a las personas por el tema amoroso, sino más por el tema amistoso, de una relación de amistad, porque estoy de novio. Personalmente, mi manera de ser no cambió para nada, actúo de la misma forma cuando busco algo amoroso, que cuando busco amistad. No sé de qué otra forma podría ser o encontrar, para conocer a alguien”

No obstante, expresa que, si bien el humor es parte de su modalidad de vinculación, es capaz de distinguir y de moderarse, dependiendo del ambiente en el cual se desempeña:

“Igual, distingo los ámbitos; claramente en el trabajo no me manejo así, pero cuando de relaciones humanas se trata, mi modo es el mismo de siempre, pero hoy me tengo más confianza. Mi manera de vincularme, depende del ámbito en el que me encuentro; si hay personas que no le gustan los chistes, no los hago, me manejo seriamente. Si bien mis jefes son más serios, ponéle, trato de entrarles por la forma divertida, decirles o hablarles, también, de otra cosa que no sea sólo de trabajo. Si tengo que vincularme seriamente, se lo realiza con respeto, obviamente”

Empero, el entrevistado, considera que ciertas modificaciones en sus vínculos amistosos, sucedieron a causa del aislamiento, como ser:

“Siento que la pandemia incidió en mis vínculos, porque nos dejamos de ver con muchos amigos. Recién estoy retomando vínculos, volviendo a ver a algunas personas, volviendo a juntarnos; no sé si influyó en mí al conocer personas. Nunca le tuve miedo a la enfermedad, pero quizás otras personas sí, y eso hace que se alejen un poco; yo traté siempre de mantener todos mis contactos en el confinamiento, para no alejarme de ninguno, pero hay personas que decidieron hacer eso y es respetable”

Para terminar, admite que el contacto directo le resultó siempre una tarea dificultosa, pero, en la actualidad, notaría cambios en su desenvolvimiento en este plano:

“Yo nunca fui del cara a cara, decirte todo, siempre me costó eso, pero hoy por hoy avancé mucho en eso, no soy lo que era antes. Creo que hoy, sí me animaría a decir las cosas, o a encarar de frente a alguien”

Además, asegura que su relación de noviazgo, no es algo que considera haya influenciado este cambio de comportamiento: *“Yo no creo que tenga que ver que tenga novia, sino por la calidez de persona con la que estoy tratando”*.

A partir de este momento, se abordó de lleno la temática de las redes sociales, y las aplicaciones para conocer personas. El entrevistado, afirma haber descargado variadas aplicaciones en su celular para conocer personas, como ser “Tinder, Happen, Bumble y Parejas de Facebook”. Refiere encontrar ciertas diferencias, entre las redes sociales y las aplicaciones para conocer personas. Comenta:

“Las aplicaciones son algo muy aleatorio, muy inseguro, es distinto de Instagram o Facebook, esas son más seguras. Porque vos revisás, y buscás qué onda la otra persona. O sea, qué hace, con quién se relaciona, y en base a eso, decidís si hablarla o no. Creo que las aplicaciones de citas no sirven, sólo las uso para hinchar las bolas y pasar el embole”

Sus dichos habilitaron a recabar información acerca de, en base a qué, decidía hablar o no a alguien, por estas aplicaciones, sobre lo cual expresa:

“Me fijo en la cara, todos mienten en las descripciones, nadie es sincero, yo tampoco. Yo ponía mi edad y un par de fotos. ¿Para qué te voy a decir qué hago de mi vida, si sólo busco sexo, ya sea virtual o en persona? En esos casos, la cara es lo más importante, o sea, las fotos que la mina comparte; en eso me basaba, y yo creo que todo el mundo”

Luego, fue consultado por su accionar, específicamente en las redes sociales; allí, advierte ciertas diferencias, con su accionar en las aplicaciones para conocer personas:

“En Instagram yo ya me comporto diferente, suspendiendo el hoy, porque ya no lo hago. En la cuarentena, yo reaccionaba a todas las historias; caritas con corazones, fueguitos, aplausos, de todo un poco. Pero, también me medía, porque veía minas que decía: ‘ésta es inalcanzable’, entonces ya no las hablaba”

Si las reacciones que proporcionaba el entrevistado daban pie a una charla, refiere manejarse realizando las preguntas básicas: *“¿Qué onda tu vida?, ¿qué hacés?, ¿a qué te dedicás?, y otras más, qué sé yo”*. Continúa comentando que, en la creación de sus perfiles, tanto en redes como en aplicaciones de citas, intenta mostrarse feliz o divertido: *“Muestro cosas que hago, o adónde viajo, siempre cosas felices o que me divierto. También posteo vínculos que tengo, fotos con personas con las que tengo una amistad grande, que son importantes en mi vida”*. Agrega: *“Cuando voy a postear, siempre busco la mejor foto, que me favorezca, y buscás también que a los otros los impacte tu foto, a cada uno de una manera en particular, que ya sabrán ellos”*.

En este punto, llegó a su fin la primera entrevista con el participante.

Al día siguiente, se concretó el segundo encuentro para la realización de las entrevistas, y se avanzó sobre las preguntas relacionadas a la práctica del sexting, en concreto. Así, se le requirió si podría proporcionar su opinión, acerca del envío de material erótico personal a otras personas, a lo cual respondió lo siguiente:

“No tengo una opinión fundada, pero creo que es de acuerdo a la persona. Si te ayuda lo hacés, es algo diferente a lo que uno hace normalmente, con el sexo en persona. Lo que sí, creo que es una práctica que conlleva mucha inseguridad, te exponés mucho, digamos. La exposición es muy alta, porque no sabés cómo puede reaccionar la otra persona. Hay gente que, quizás, envía contenido sin conocer a la persona que lo recibe, y después se filtra; hay muchos peligros alrededor de la misma”

Esta práctica irrumpe en su vida sexual, por primera vez, durante su adolescencia. Al respecto comenta:

“No, se dio hace mucho; cuando sos adolescente te escribís con alguien, y capaz no te podés encontrar en ese momento y hacés algo más dinámico; no me acuerdo cómo fue mi primer foto. Pero vos venís hablando y vas preguntando: ‘¿Qué

hacés?, ¿qué tenés puesto?’, y así se fue dando mi primera vez. Mandás una foto, y después ya no paré más”

Comenta que, en ningún caso, las sesiones de sexting que mantuvo fueron planeadas de antemano: *“Surge en el momento mandarte unas fotos, no es algo que vos decís ‘che, nos mandemos fotos en bolas’, sino que, hay ciertos momentos donde pinta fotín, no es algo acordado”*.

En cuanto al antes de la experiencia del confinamiento, el entrevistado tenía una opinión formada, acerca de la práctica del sexting: *“Siento que es lo mismo que te dije al principio; por ahí, cuando no ves a la persona, es otra forma de admirarse”*. Ante la pregunta sobre qué significa admirarse, comenta lo siguiente: *“Vos charlás con una persona, y no la tenés presente todo el tiempo en bolas, entonces conocerse así, compartir tu cuerpo, impacta, y te permite admirar a la otra persona en su intimidad”*. Y en cuanto a su utilidad, refiere: *“Consideraba que es algo que ayuda, pero que no me era necesario antes de la pandemia; lo había practicado muy pocas veces”*.

Durante el confinamiento, admite haber practicado sexting con más frecuencia, pero, considera que no podría calificarla como una práctica de importancia, en su vida sexual, durante este periodo: *“Sí me mandé fotos con varias chicas durante el aislamiento, también me mandaba videos y audios con ellas, pero no me era necesaria, si se daba qué bueno y, como ya te comenté, yo directamente salía a encontrarme con ellas”*. Opina que la utilidad del intercambio de fotos eróticas, durante este periodo, residió en la posibilidad de acortar las distancias: *“El tiempo que no me pude ver con otra persona, sí nos mandábamos videos, fotos, audios, gif, nos hacíamos llamadas; lo hacíamos para fantasear, con estar un poquito más cerca uno del otro”*.

Opina el entrevistado, al respecto de esta práctica, que habría cumplido el rol de un “juego previo”, para posteriormente, en todos los casos, concretar los encuentros con las personas con las que lo llevó a cabo:

“Con todas las mujeres con las que me mandé fotos, concreté después; si no, no tiene sentido. Sirve como previa, como juego previo, como un ‘calentar la pava’ para después tomarte los mates. Para mí, no tiene otra función que esa; sólo que, como te digo, en la pandemia nos ayudó a acercarnos a los demás, y tampoco teníamos muchas opciones, se hacía lo que se podía, con lo que se tenía”

Sin embargo, el requisito que, para el entrevistado, era imperativo al momento de practicar sexting durante el confinamiento, era conocer a la persona con la que compartía sus fotos, de antemano, y que en esa relación se haya generado cierta “confianza”. Comenta:

“No lo practiqué con muchísimas personas, porque yo antes de mandarte fotos, en ese momento sabía que, por lo menos, te tenía que conocer en persona y necesitaba, para sentirme seguro, que haya una relación, cierta confianza entre nosotros, para recién animarme. No era ‘soplar y hacer botellas’, ¿me explico?”

Asevera que, si bien el sexting, durante el confinamiento, le abrió otras posibilidades para relacionarse, y que recurrió a él con más frecuencia, aquello que lo motivaría a practicarlo, sería la seguridad de que, en momentos posteriores, se concretaría el encuentro directo; de otra forma, decidía no llevarlo a cabo:

“Yo necesitaba, para practicar sexting, saber que después me iba a encontrar; yo generaba la química a través de las fotos, y después ya organizaba el encuentro. Nunca me pasó de no encontrarme con las personas con las que me envié fotos, justamente, porque me aseguro de que es algo que va a pasar. No le mando mis fotos a cualquiera, ni antes, ni durante, y mucho menos ahora”

Con respecto a la actualidad, refiere que recurre con mucha más frecuencia al envío de fotos íntimas: *“Hoy yo recurro más, porque mi pareja vive en Salta y yo vivo en Güemes, y quizás durante la semana nos extrañamos, o queremos estar juntos, y decimos: ‘che, te extraño’, y nos mandamos las fotos o los videos”*, puesto que su relación de pareja así lo demanda: *“El vínculo que tengo con ella, me exige que yo sea más abierto, que haga más estas cosas locas, sino tal vez no nos entenderíamos tanto”*. Refiere que el sexting se ha convertido en algo habitual en su vida sexual: *“Enviar fotos hoy, es algo normal en mi vida, al haber tanta confianza con ella ni lo pensás, directamente lo hacés. Lo hago porque es algo que surge”*.

En relación a las respuestas que obtiene, ante el envío de sus fotos eróticas, evidencia la preferencia por la obtención de imágenes de las otras personas, como un intercambio foto por foto: *“Siempre me respondieron como yo quiero, siempre una foto, nunca me pasó de enviar una foto mía y que no me respondan. Si me llegan a responder con audios o eso, también me gusta, pero prefiero las fotos”*. Si bien, no experimentó situaciones en las cuales no obtuviera una respuesta, expresa que:

“Si me clavan el visto, para mí no es suficiente; decime algo lindo aunque sea, o no lo veas al mensaje, no veas la foto, abríla cuando puedas y me puedas contestar, sobre todo. Me descolocaría totalmente que me claven el visto, porque vos decís: ‘¿qué onda?, ¿la cagué?, ¿hice algo mal?’; es como raro”

Refiere que sus fotos, en todos los casos, son improvisadas, y las fotos que prefiere recibir, varían en cuanto a su contenido: *“Mis fotos siempre son improvisadas, y las fotos de la otra persona pueden ser: improvisadas, selfies, frente al espejo, cuerpo entero, por partes, todo me viene bien”*. Asegura que, cuando se encuentra en sesiones de sexting, opta por desarrollarlas de manera progresiva, es decir, de menos a más:

“Yo voy mandando fotos de partes de mi cuerpo, y después, a lo último, le envío una foto en bolas completamente. Las mujeres tienen que elegir mil veces las fotos, para que no se les vea el rollito, la estría, la celulitis; que son fantasmas de ellas, obvio. Nosotros los hombres, mandamos todo, hasta el último pelo. Por lo menos, yo soy así, no tengo drama, te muestro todo al natural. No uso filtros, no uso PhotoShop, en fin, no uso ninguna aplicación para distorsionar nada, soy esto”

Luego de tres días, se dio inicio a la tercer y última entrevista con el participante. En la misma, se introdujeron preguntas relacionadas con su propia imagen, y la repercusión que la mirada del otro genera en él. Con respecto a la importancia de su apariencia física, enuncia: *“Es importante, no sé si para mí, pero sí para la reacción que me devuelve la otra persona; considero que mi físico no es muy agradable, pero me siento seguro en él, lo sé usar”*. Se indagó, acerca de qué implica un físico “no muy agradable”, sobre lo cual expresa: *“Para mí no es muy agradable, a mí no me gustaba mi aspecto físico antes, pero igual siempre me cuidé y me arreglé; ahora también bajé muchísimo de peso, me siento más confiado”*. Comenta que, antes de salir a algún lado, le dedica la mayor de las atenciones a su aspecto físico:

“Siempre que voy al boliche o a fiestas, normalmente, yo iba a enganchar, y siempre me fijaba de ir bien vestido, con rico perfume, peinado; me quería ver lindo antes de salir de casa, porque yo sé que ‘lo primero en lo que te fijás es lo que te entra por los ojos’, tanto yo, como los demás. El primer impacto es por los ojos. Siempre trato de dar mi mejor versión”

En cuanto a lo importante que considera la imagen del otro para relacionarse, refiere que: *“También, como te digo ‘entrás por los ojos’. Yo me fijo en las minas que me dan a pensar: ‘qué buena que está’, o ‘qué linda mujer’. Depende el momento igual”*. Se profundiza en el último aspecto mencionado, y comenta que: *“Depende, porque si estás en un boliche, te miro y me entrás por los ojos, pero capaz que si estás en una juntada, te dejás llevar, más que nada, por cómo actúa la otra persona”*. Con respecto al accionar de las personas que, a su criterio, le resultan atractivas, cuenta:

“Si sos linda, pero sos una pelotuda, lo más probable es que no me atraigas. En cambio, si alguien se engancha en mis bromas y tira comentarios simpáticos, capaz no sea la mina más linda del mundo o de la fiesta, pero te gusta más que la que está despampanante, porque te habla distinto, te hace reír, qué sé yo”

Posteriormente, fue consultado por aquello que intenta mostrar a los demás, a través de las imágenes de sí mismo, y sobre esto manifiesta lo siguiente:

“Muchas veces, yo subo fotos dirigiéndome al gusto de una persona en particular, vos querés atraer a la otra persona, querés que lo vea y que te reaccione. Por ejemplo, si yo sé que a vos te gusta la psicología, capaz que me saco una foto leyendo a Freud, aunque no sepa de qué carajo habla. Subo también muchas fotos de paisajes, para que crean que soy tranquilo, que vean que me gustan los planes al aire libre. Quiero dar esa imagen, de alguien tranquilo, relajado y que vive la vida”

En cuanto a qué busca encontrar en las imágenes de los otros, el entrevistado refiere que, las fotos de los demás, lo impactan de manera diferente, cuando son recibidas por un medio de comunicación privado y cuando se encuentran colgadas en una red social: *“No me genera lo mismo ver un culo en Instagram, que ver un culo que me llega a mi celular personal”*. Consultado, acerca del por qué impacta en él de manera diferente, dependiendo la circunstancia, enuncia: *“Al ser privado, yo sé que esa foto está directamente sacada para mí, es más personalizada; en Instagram, ponés la foto del culo y es para todos, es para todo público; no me siento especial así”*.

Ya para finalizar, se prosiguió con preguntas relacionadas al propio cuerpo, requiriendo del entrevistado, información acerca de cuál es la parte de su cuerpo que, considera, le resulta más atractiva a los otros, a lo cual respondió: *“Mi cara y todo mi torso, yo le muestro eso a las mujeres y se vuelven locas”*. Y en cuanto al cuerpo del otro,

lo que le resulta más atractivo, son las caderas y la cara: *“La cara, me parecen hermosas las mujeres con linda sonrisa”*. Considera que, mientras mayor sea el volumen en las caderas de una mujer, más atractiva resulta: *“Me gusta que sea un culo lindo, grande, bien armadito, eso le da otra impronta a la mujer, me parecen más lindas las caderonas”*.

Por su parte, en la relación con el otro cuerpo, lo que le resulta más satisfactorio es: *“Me encanta que me toquen, me acaricien suavemente, me agarren de todos lados; eso me parece excitante, el solo contacto físico te levanta más, o sea te excita el triple”*. Por otra parte, lo menos satisfactorio, resulta ser para él: *“Me embola que la persona se ponga limitaciones, que quiera hacer algo y le dé vergüenza, como que no quiera hacer algo, que yo sé que tiene ganas de hacer”*.

Con esta última respuesta del entrevistado, se dio por finalizada la participación del mismo.

Participante “D”

Se trata de una joven de veintiocho años de edad, que reside en la provincia de Salta, cuya identidad de género fue definida por la misma como femenina. En la pestaña “parejas” de Facebook, se encuentra identificada con el pseudónimo: “Cher”. El primer contacto fue a través de un “me gusta”, que la participante otorgó al perfil de la investigadora, siendo esta última, quien le envió un mensaje para determinar su interés en participar. La entrevistada dio respuesta al mismo con una pregunta: “Hola, ¿en qué consistiría?”, por lo cual la tesista envió la información correspondiente, acerca del objetivo y criterios de participación. Minutos más tarde, la participante dio respuesta con un: “Sí, quiero participar”.

En cuanto a las entrevistas, se llevaron a cabo de manera presencial, en una oficina propiedad de la investigadora. Desde el inicio, la participante se mostró colaborativa y abierta a la recepción de las preguntas, siendo clara y precisa en sus respuestas. Cuando se le presentó el consentimiento informado, la misma procedió a su lectura y posteriormente, a firmarlo; de esta forma, se dio inicio a la primera entrevista.

Para comenzar, se indagó acerca de su modalidad de acercamiento a otras personas, previo a la experiencia de confinamiento. Para responder a esta pregunta, la entrevistada comenta:

“Bueno, mi manera de conocer personas es... a ver... soy medio agrandada, como que no voy a ir a mensajearte por más que me re gustes, lo voy a saber yo, o lo van a saber mis amigas, que me gusta ese pibe. Siempre se me dio que el pibe que me gustó, o la piba que me gustó, me la agarré; pero mi manera, antes, era empezar a meterme entre los amigos, llegar a alguien más cercano a la persona que me gustaba, ponéle el mejor amigo, o la mejor amiga, y decirle: ‘ah sí, me parece churita’, o ‘ah sí, me re gusta’, de a poco, tirar algo leve”

Se profundizó en este aspecto, con preguntas referidas al esclarecimiento del término “agrandada”; sobre el mismo refiere: *“En ese momento, yo decía ‘¿qué voy a encarar yo?’, yo me creía lo más, en el sentido de agrandada; a mí nadie me tocaba el culo, yo estaba en la cima, no me voy a rebajar”*. Con respecto al término “tirar algo leve”, el mismo consistiría en lo siguiente: *“A través de un tercero siempre era. Pero leve, no tan directo como ‘che, hacéme gamba con tu amigo’, era más como un ‘ay, qué lindo’, o ‘decile a tu amigo que está re lindo’, cosas de ese estilo”*.

En cuanto a la efectividad de esa estrategia desplegada, la participante comenta lo siguiente:

“A veces ni pedía el número de la persona; era tan indirecto lo mío, mis mensajes, que había veces que pasaban años, y recién me agarraba a una persona que me gustaba desde hacía mucho. En ese momento era más chica, no era tan tremenda, era un chape nada más, y ya está”

Luego de llegar, indirectamente, a la persona de interés, el primer contacto era establecido de la siguiente manera:

“Yo tenía muchos amigos varones, yo lo que hacía era preguntarles a ellos ‘¿cuál es el tipo de chica ideal?’, porque yo decía que una mujer se comienza a comparar, que es lo peor que podés hacer, y uno dice ‘la mina esta tiene unas re tetas’, o ‘la mina esta tiene un re lomo’, o ‘esa mina es perfecta’; entonces yo trataba de entrar por otro lado. A mí siempre me gustó mi forma de ser, pero con las tetas, yo pensaba siempre que me hubiera gustado tener un poco más. Cuando iba a séptimo grado, yo usaba corpiño porque mis amigas lo usaban; yo no tenía nada que llenar, hasta el momento sigo igual, pero ahora ya no uso corpiño. A mí me hubiera encantado haber tenido una mejor educación, haber ido a un psicólogo, porque todos los complejos o recaídas que tuve, yo misma me boicoteaba. Pero así es como uno va evolucionando como persona. Volviendo al tema, con respecto a cómo enganchaba, yo empezaba a hablar con mis amigos varones, y ellos me decían que les gustaban las minas que no joden, que les gustaba que las minas sepan de fútbol, de juegos de la compu, y yo veía qué se podía hablar con los vagos. O sea, no ibas a ir a hablar de ropa con los vagos. De ahí, yo iba sacando información, y cuando iba a conocer a alguien, yo iba como amiga, porque yo siempre era la ‘amiga copada’, por lo que me terminaban diciendo que ‘me gustas’, ‘me gustaría ser tu novio’; eso me pasaba”

Menciona, que su objetivo no residía en concretar una relación de noviazgo, sino más bien: *“Me gustaba manipular a los hombres en ese momento, de los trece años hasta los dieciocho, lo hice así”*. Con respecto a esta edad, la entrevistada asegura que, con el ingreso al secundario, inició su interés acerca de las relaciones amorosas entre hombres y mujeres:

“A los trece entré al colegio y me encontré con amigas nuevas, y empecé a entender cómo eran las relaciones entre hombres y mujeres; ahí empecé a hacer eso con los hombres, manipularlos. A los trece años se me despierta, no sé si llamarlo que me gustaban las mujeres, porque me gustaba una sola chica, era como una chonga”

Consultada acerca de qué significa el término “chonga”, su explicación es la siguiente: *“Ella era como si fuese un varón con rasgos de mujer; eso me gustaba, los rasgos lindos que tiene una mujer, la nariz, los labios, porque los vagos no tienen lindos labios y son narizones”*.

Luego, se retomó uno de los términos que la entrevistada nombra con anterioridad, específicamente “recaídas”, y se profundizó sobre él para su comprensión; sobre esto refiere:

“Mi primera recaída fue con el cuerpo. Vos ves cómo las chicas evolucionan y la sociedad impone un tipo de cuerpo perfecto, el hegemónico. Me sentí muy mal con el tema de mis tetas. Nunca se me burlaron en la cara, en directo, pero me llegaron comentarios siempre. Yo, en un momento salía con esta chonga, y su misma hermana hizo el comentario ‘¿para qué salís con esa pendeja, si no tiene ni tetas?’ No me dijo fea, ni petisa, ni otras cualidades, me dijo de mis tetas. Me sentí mal; a pesar de eso nunca me puse relleno. Hablé con un montón de amigas y con mis hermanas, (tengo cinco hermanas y un hermano varón), y ellas usaban corpiños con relleno, yo nunca me puse ninguno de esos. A veces sí tenés recaídas, porque va avanzando la edad, porque no puedo tener la panza chata, como la tenía a los trece años”

Con respecto a qué es lo que le habría generado malestar, de ese comentario, expresa: *“Me había lastimado ese comentario, pero lo bueno que rescato, es que me autosanaba. No sé bien por qué ese comentario, y no otros, pero es el que me llegó. Siempre fui atlética, antes lo hacía para gustarle a otros”*. En este punto, se refiere a la relación de noviazgo, que habría mantenido con una joven en su adolescencia, y asocia el malestar que le produjo, al vínculo sostenido con ella; manifiesta:

“Esa chica, ella se drogaba mucho, de por sí yo ya no era el centro de atención en esa relación, eran las drogas. Hubo infidelidades de su parte. En ese momento, no me acuerdo de haberme comparado con la mina con la que me gorrearón, o

decir 'qué tiene ella que yo no tenga', porque compararse es lo peor que podés hacer en la vida, te destruí. Es imposible compararte, nunca vas a ser igual, mejor o peor que la chica. Pero sí me molestó, no es que me tapaba tampoco, o me ponía relleno, ni nada. Ese fue el primer acto de amor propio que tuve, me dije a mí misma: 'esta mina no es nadie, tiene más problemas, es una drogadicta'. Yo venía con un problema con mi vieja, porque ella se había enterado que yo andaba de novia con una mujer. Pero, sólo me gustaba esa mina, ninguna otra, no soy lesbiana, nunca lo fui. Estaba enamorada de esa mina, no me gustaba nadie más. Duramos como un año, pero la habré visto diez veces como máximo; era una relación difícil, nos veíamos en la plaza, si la encontraba de suerte nos veíamos"

Con respecto al fin de esa relación, cuenta la entrevistada que: *"La dejé de ver, la mina me lloró, se tatuó mi nombre en su pantorrilla, y yo dejo de estar y mi hermana comienza a andar con ella. Igual, nunca tuvimos sexo, porque nos veíamos en la calle".* Refiere que este último hecho le habría molestado; sin embargo, se habría centrado en otro problema que consideraba más "grave": *"Me había molestado, porque era mi 'primer amor' en ese momento; el enojo me duró una semana, porque mi hermana cayó en las adicciones, hizo lo que yo no había hecho. Por eso yo me alejé, muy tóxica esa relación".* Comenta, que el hecho de que esta persona se tatuara su nombre, produjo en ella una especie de satisfacción: *"Con eso de tatuarse mi nombre, me subió el ego, porque eso es algo que hizo por mí y no con ninguna de las otras minas. Al final, yo sí había dejado algo en ella; inconscientemente, era un premio".*

También se preguntó acerca de por qué consideraba que, si su manera de acercarse a las personas de interés amoroso, era a través de interiorizarse en sus gustos y preferencias, con esta relación no lo habría hecho. Sobre este punto, la entrevistada comenta:

"Porque hiciera lo que hiciera, el foco de atención nunca iba a ser yo. El foco eran las drogas; si yo me sentaba a drogarme con ella, ella no iba a tratarme o verme de otra manera, iba a ser todo igual, qué sé yo... es la explicación que encontré. Nunca llegué a probar nada de drogas, yo hubiese hecho eso porque es lo que a ella le gustaba, porque, inconscientemente, me hubiese metido en eso. Lo que me acuerdo que hacía, era no reclamarle que se drogue, me daba lo mismo. En realidad, no sé si me daba lo mismo, pero no quería joderla; quería ser la

‘chica buena onda’, nunca la jodí. Después de ella, comencé a llenar mi tarro de autoestima, que la relación con ella me había quitado”

Después de que esta relación llegara a su fin, la entrevistada refiere haber mantenido múltiples vínculos amorosos, con personas menores a ella, en los cuales se desempeñaba de la siguiente manera: *“Me puse de novia con un pendejo, él trece años y yo dieciséis, tuve varios pendejos agarrándolos en esa época; los hacía sufrir, los dejaba, los enamoraba y los dejaba”*. Expresa haber vivenciado esta época de su vida, de manera “desesperada”, ya que, al terminar esa relación, habría permanecido un largo periodo de tiempo, sin experimentar de nuevo las sensaciones agradables que la misma le habría otorgado: *“Me sentía desesperada por sentir lo que sentían mis amigas; ellas estaban enamoradas, y yo no, no había vuelto a vivir ese sentimiento. Incluso, algunas habían perdido su virginidad, y empiezo a buscar cómo deshacerme de ese problema”*. En relación al término “problema”, ella consideraría que no haber tenido un encuentro sexual, en ese momento, representaba una carga: *“Porque todos se me reían, mis amigas hacían competencia de quién perdía su virginidad primero, y yo era la ‘virgen del grupo’; era un rótulo que no soportaba”*.

Luego, la misma relata, acerca de cómo fue vivenciada su primera experiencia sexual con un hombre; sobre esto cuenta:

“Llegó el momento en que estaba en quinto año del secundario, ya con dieciocho años, año de egreso, y conozco a un hombre. Salía del colegio y nos íbamos a la plaza, y cuando llegamos veo un pibe, un señor grande en realidad, un vago todo tatuado. Lo veo y dije ‘wow’, se despertó todo eso que yo quería sentir, y que sentían mis amigas. Me fui a mi casa, le mandé un mensaje por Facebook y le dejé mi número. Al otro día me llamó al toque; yo estaba en el colegio, yo con todos los nervios y nos vimos. Yo sólo quería sacarme el problema de la virginidad. Tenía todavía una inocencia, pero quería ser madura, intentaba armar el personaje, porque él era mayor que yo, tenía cerca de cuarenta años”

Esta relación amorosa, iniciada en aquellos años, transcurrió de la siguiente manera:

“No había un trato, ni años de conocerse, lo que yo pensaba que en esa época era normal. Yo fui a eso, sabía que iba a pasar, no era tonta, él era un hombre grande y me iba a ayudar. Yo sabía cómo hacer para sacarle charla a los

hombres, así que me sentía re confiada; yo sabía que iba a funcionar mi manipulación, la misma que hacía con los pendejos. Yo voy a su casa, me puse unos tacos, me preparé. Entramos a su casa, nos empezamos a conocer, fuimos directamente a su pieza, porque no daba que estemos en el comedor. Él vivía con sus papás. Él es de Israel; estaba de vacaciones en Argentina en ese momento, entonces cuando venía paraba en lo de sus viejos, que eran personas grandes. Comenzamos a charlar, sabía que le gustaba la música, así que coincidimos con un par de bandas; yo no sabía nada sobre eso, pero buscaba, por ahí, repreguntarle las cosas que él me decía, como para no quedar mal. Pero, estaba esa manipulación, porque yo conseguí lo que quería de él. Bueno, resumiendo, vamos al acto; me duele hasta el alma y ahí él me dice: ‘sos virgen’. Yo pensaba que no iba a ser tan doloroso, las chicas me decían que sí, pero yo decía ‘soy fuerte’, no tenía idea. Por cómo me desenvolvía, él pensó que yo no era virgen, yo le dije que sí era y me pidió perdón. No tenía ESI, no tenía nada, mi familia hasta el día de hoy es reservada. Antes, con mi familia, no podía hablar nada con ellos, así que todo lo que yo sabía era de la calle, del boca a boca con mis amigas. Estuvimos viéndonos como cinco fines de semanas, hasta que me dejó de doler y empecé a sentir placer. Yo no tenía experiencia, me ponía en cuatro y listo, era todo. Pero, en ese momento tampoco me sacaba la remera, tenía relaciones y decía: si me saco la remera se me va a reír; le mostraba el culo y las piernas, porque con eso ganaba”

La entrevistada cuenta que, si bien, mantenía un vínculo con esta persona, éste último se encontraba en pareja: *“Después de la buena onda que teníamos, y de lo lindo que la pasábamos, él me dice, en ese momento, que se estaba viendo con otra chica; él estaba de novio, era una señora de su edad”*. Además, comenta que habría recibido, por parte de él, una “calificación”, la cual se volvió su objetivo último en sus posteriores relaciones:

“Pero en un momento me confiesa, me dice ‘sos una mina muy madura para tu edad’, ‘me encanta pasar tiempo con vos’, ‘no sos como las otras chicas, que son rompe bolas, sos una piba que entiende todo’; esa era mi manipulación, yo buscaba la calificación, dame el diez. Ya había logrado eso con él”

Consultada por el significado de esa calificación, ese diez que se proponía conseguir, sugiere lo siguiente:

“Me dabas el diez y listo, el que sigue. Pasaba a otro vago. En ese momento, él me propone ser su novia, y yo pensé ‘mi papá me mata’, es lo primero que pensé. A mí, él me encantaba, pero después pasó a ser uno más; lo dejo de ver, me desaparecí. Perdí el interés en él, ya tenía lo que quería: saber que yo era un diez”

Al año siguiente, la participante habría iniciado sus estudios universitarios, mudándose a la ciudad donde estaría ubicada la universidad a la que asistió; sobre esto comenta: *“Después entré en la universidad, me fui a vivir a la Capital”*. En la misma, habría tenido un acercamiento con personas de orientación homosexual: *“Conozco los boliches gay; mi hermana me lleva, porque ella sí es lesbiana, sólo le gustan las minas. Ahí me abrí más, me empecé a conocer, experimentar y volví a inclinarme por las chicas”*. Integrarse en aquel ambiente, la habría llevado a preguntarse acerca de su propia orientación sexual: *“Me gustó el ambiente, me sentía cómoda, y dije ‘capaz que sí soy lesbiana, capaz que no me gustan los chicos’, pero me gustaba una banda estar con hombres, también”*.

Luego, expone que la manera de establecer vínculos amorosos, en dicho lugar, se desarrollaría de esta manera: *“Las chongas te encaraban, porque cumplen el rol del vago en ese ambiente. Yo era ‘juguetito nuevo’, me sentía re divina yo. Todas se conocen ahí, así que sabían quién era nuevo”*. En este punto, admite que ya no sólo requería la calificación de parte de los hombres; también de las mujeres:

“Como yo ya no era virgen, no sólo tenía esa manipulación, sino que también quería que las minas digan ‘lo mejor que te puede pasar en la vida es cogértela a Flor’, una cosa así. Necesitaba ese diez, había estado con un solo hombre, pero ahora, no quería que me den sólo el diez por mi personalidad, sino porque cogía bien. Vos me veías bailando, y vos decías ‘esta mina se las sabe todas’, pero no, era más virgen que la mierda, un solo vago me había cogido, no sabía nada”

Refiere que, el no haberse privado de ninguna de las experiencias que estuvieron a su alcance, le procuraba un “saber”, que la ayuda a desempeñarse de manera adecuada: *“Por lo menos, me daba un cierto saber. No me perdí ninguna experiencia, cada cosa que se me presenta yo le entraba, porque de última, me ayuda a desempeñarme mejor, o llegar más fácil al diez que necesitaba”*.

Durante el tiempo que estuvo residiendo en aquella ciudad, estableció una relación amorosa con otra mujer, mayor que ella: *“Yo tenía veinte y ella treinta y tres años; duramos cinco años; vivía en la Capital, y ahí experimento el sexo lésbico”*. En este aspecto, señala diferencias, en cuanto al encuentro amoroso con hombres y con mujeres:

“La empatía, la forma de tratar y de contener de una mujer es diferente, los hombres no tienen eso. No saben cómo ser empáticos. Lo que vos sentís cuando una mujer te contiene, es único. En el sexo con mujeres, entran en juego otras características, por ejemplo, sos activa o sos pasiva. En la relación de amor, ponéle, es diferente. La mujer es más sensible, como te digo; capaz que hay amor, algo más de sensibilidad, una empatía. Con el vago, me pasó de pensar ‘como vos me vas a usar para culiar, yo voy a hacer lo mismo’; con las minas no pensaba eso, garchábamos y la mina te sigue escribiendo, por ahí los vagos no. Pero, nunca me pasó a mí, culiarme con un vago y que no me escriban más. A mis amigas les pasaba, y yo sacaba de ahí mis conclusiones; era yo la que dejaba de escribir”

En relación a este último punto, la entrevistada ejemplifica y profundiza, en cuanto a los términos utilizados:

“Ponéle, yo estoy con una mujer, y yo soy la que le pone los dedos a la chica, digamos, yo soy la activa, yo no me dejo poner, sólo me hace sexo oral, pero no me dejo penetrar. Y cuando sos pasiva, es cuando te dejás dar nomás, hay penetración. Y ser amplia, es cuando le entrás a las dos cosas. Yo, en ese momento era amplia, después con los años me transformo en activa. Vos me veías chiquitita, femenina, y con la chonga al lado, y yo era la activa, no ella”

Luego de cinco años, este vínculo amoroso finaliza, ya que habría existido una infidelidad, por parte de la pareja de la entrevistada: *“Me mete los cuernos la mina, la relación se desgasta, se vuelve costumbre, ya no teníamos ni sexo, yo vivía con cara de culo, idiota, ya no daba”*. No obstante, refiere que, inmediatamente después, comienza una nueva relación: *“Cuando me peleo, al toque me pongo de novia con otra mina, pero me quería morir”*. Consultada, acerca de los motivos que la llevaron a establecer una nueva relación amorosa rápidamente, admite que:

“Yo decía qué voy a hacer sola, o sea, yo dependía de todo con la mina anterior; tenía que volver a buscar esa independencia que había perdido, pero me puse de

novia y la cagué. Esta última chica, tenía las mismas características que mi chonga; mientras estaba con ésta última, vuelvo a joder con los vagos, y ahí pienso: ‘¿seré bisexual?’, me lo preguntaba”

Se recolectó información, acerca de la respuesta que la entrevistada le habría dado a esa pregunta, que se hacía a sí misma, sobre lo cual comenta:

“Concluí en que sí me gustaban los vagos, en todo ese tiempo yo había sido la activa, entonces lo que yo quería era complacer al otro. Me molesta el título, que me rotulen, nadie me puede decir qué soy. A mí me gusta cualquier cosa, cualquier persona, pero al hombre lo había dejado de lado; yo me inclinaba más por las mujeres, porque tenía experiencia con ellas; con los hombres, ya hasta me había olvidado de cómo era que me cojan”

Por otra parte, refiere que el haber mantenido relaciones amorosas con ambos sexos, le habría otorgado un extra: *“Eso me dio un plus, para ganar”*, lo cual quiere decir, en sus palabras: *“Se potenció todo lo que yo venía haciendo: manipularte, brindarte buen sexo y hacerte sentir cómodo y seguro”*.

Más tarde, se preguntó acerca de la modalidad desplegada por la participante, para conocer personas durante el confinamiento. En cuanto a esto, refiere que ya se encontraría en pareja con esta nueva novia, cuando se dio inicio a la etapa de confinamiento. Sin embargo, también le dio un fin a dicho vínculo: *“Llegó la pandemia y le corté, le dije ‘no quiero estar en una relación; no sos vos, soy yo’. Me dio pena dejarla, pero no sentía nada. Justo ahí me agarra la pandemia; la sufrió la mina, la pasó mal”*. En cuanto a sí misma, admite que: *“Yo la pasé re bien, me encerré con mi familia, y era un cago de risa. Yo salía, no estuve toda la pandemia en mi casa, de las minas estas no supe más. Me escribía con mil vagos”*. En cuanto a esto, comenta que sus vínculos amorosos se mantuvieron sólo en la virtualidad, a través de los dispositivos digitales, sin concretar encuentros directos:

“No concreté citas durante la pandemia, mi vida era facultad y familia, nada más que eso; me concentré en esas cosas importantes para mí. Yo compartía fotos, y ponía ‘me gusta’, o me escribían y yo contestaba, pero era todo así, por las redes y no más que eso”

En cuanto a no haber concretado citas durante este periodo, argumenta que no experimentó miedos en relación a la enfermedad, sino que no se habría esforzado por

hacerlo: *“Soy una persona que no va a luchar tanto por alguien, no me desesperaba por alguien. Yo no tenía miedo del covid ni nada, me chupaba un huevo. A mi novio actual, lo conozco en pandemia, igual”*. Refiriéndose a la concreción de esa relación de noviazgo, comenta que:

“En el 2020, a fin de año, lo conocí. Hicieron muchas fiestas clandestinas y ahí lo vi; yo ya lo conocía en realidad, pero me lo encontré ahí. Un par de veces antes, nos habíamos dado picos en el boliche; para mí siempre, él fue como alguien más que gustaba de mí, diciéndolo fríamente. Ahora ya no es uno más. Yo después me fijé, y mi novio siempre me había hablado por redes; yo le contestaba como amiga, porque habíamos ido al colegio juntos, por no ser chota. Él siempre me ponía ‘me gusta’, en las fotos donde yo ponía fotos de mi culito. Ese día, entramos de la mano a esa fiesta y me lo chapo; yo me asombré de eso, yo venía todo de minas, y que venga él, me asustaba”

En relación a qué es lo que la habría asombrado y asustado, con respecto a esa situación, refiere: *“Era como que me preguntaba ¿qué hago acá?, ¿cómo tengo que actuar acá? Lo que me asustaba, era que no sabía bien el sexo con un vago, no sabía si me iba a dar ese diez que yo buscaba”*. Con respecto a su vinculación amorosa, comenta que: *“Hubo todo un cambio, me agarró soltera la pandemia y salí de novia”*. En cuanto a su modalidad de acercamiento a los otros, durante este periodo, refiere que las redes sociales desempeñaron un papel fundamental:

“Nunca fui de usar Apps para conocer parejas, pero sí incursioné, porque me veía más sola, aunque sí quería estarlo. Usé las aplicaciones, uso más Facebook o Instagram. La información que yo conseguía de los vagos, metiéndome en su círculo o dejando esos mensajes indirectos, ahora la consigo por redes sociales, porque vos podés ver los intereses de esa persona, a qué le saca fotos, qué tipo de frases sube; y eso, ya te da indicios de cómo piensa esa persona. Según esos criterios, le respondo o no, a un vago que me habla”

Tomando, como punto de partida, el uso que la entrevistada hace de las redes, se indagó acerca de su incursión y primer contacto con ellas. Comenta que, en primera instancia: *“Comencé con Metroflog; no usaba fotos mías, así que ponía fotos de bandas que me gustaban o cosas así. Después llegó Facebook, subía fotos con amigos o en grupo”*. En cuanto a las aplicaciones para conocer personas, expresa haber iniciado de la siguiente manera: *“Con las aplicaciones para conocer gente, fue una de tortas, o sea*

para conocer mujeres. También usé Tinder, Parejas, y lo que hacía era entrar a Play Store, y buscaba ‘aplicaciones para conocer lesbianas’, porque me sentía segura con las mujeres”.

En cuanto a la creación del perfil en la pestaña “parejas” de Facebook, comenta que la motivaría la curiosidad. Sin embargo, suele instalar y desinstalar este tipo de aplicaciones: *“Yo puse siempre mi foto y mi nombre en todas las aplicaciones, pero me duran poco. Yo las instalo y pasan meses, por ahí, sin usarlas, me mueve la curiosidad. Las instalo y las desinstalo”.* Acerca del uso de estas aplicaciones, comenta que, durante el periodo de confinamiento, habría establecido conversaciones con personas residentes en diferentes países: *“Lo que sí hice, fue aprender idiomas durante la pandemia; entonces instalé ‘Talk’, y chateás para practicar el idioma con extranjeros, pero no podés subir fotos en bolas. Si pintaba, les pasaba el número y empezaba a mandarles contenido”.* Refiere que, cuando navegaba por las mismas, los otros serían quienes habrían iniciado el primer contacto, en la mayoría de los casos: *“Siempre me escriben y yo veo, si me gustan contesto, si no, no”.* Por último, admite que, si bien las descripciones de los perfiles le parecen importantes, al momento de decidir contestar a los mensajes recibidos, la imagen determinaría, en la totalidad de los casos, dicha respuesta:

“Yo leo todas las descripciones: qué le gusta hacer, qué intereses tiene, dónde trabaja, si tiene vicios, ese tipo de cosas. Pero, en las aplicaciones sí juega mucho la cara, la imagen, la foto... No tanto así en la vida real, digamos. En la descripción, es importante que haga deporte, eso para mí es fundamental, porque yo soy muy atlética, es mi salvavidas el deporte. Te tenés que querer un poco. También te tiene que gustar viajar, pero eso es más secundario. Necesito que haya cosas en común, para concretar. No es necesario que hagás el mismo deporte que yo, pero tenés que ser parte del ambiente del deporte, tiene que ser una persona en movimiento. Cualquier cosa que vos digás, ‘me gusta salir a correr’, entonces me re prendo con vos; es el compartir el ambiente y el gusto por lo mismo”

En este punto, se dio por finalizada la primera entrevista.

Tres días más tarde, se concretó el segundo encuentro con la entrevistada. En el mismo, se abordó de lleno la cuestión de la práctica del sexting. Como primera pregunta en relación a este tema, se requirió su opinión acerca del envío de fotos eróticas:

“Para mí, cualquiera puede hacer lo que se le cante el culo, me da lo mismo. Pero estoy en contra de que, para mí, es muy sagrado que alguien te mande una foto, porque vos tenés que pensar ‘esa mina confía en mí’, que tenga la confianza y que comparta esas fotos conmigo. Me pasó de mandar fotos y después estar rezando para que no se filtre, pero sí. Es como que es otra forma de experimentar cosas. Por ejemplo, en una pareja, experimentar sensaciones nuevas. Sacarte una foto, también es un acto de amor, vos la mandás y decís ‘ésta soy yo, éste es mi cuerpo’, y das el mensaje de que te gusta, porque por algo lo hacés. Mandar una foto me parece bien, no estoy para nada en contra”

Expresa que, la primera vez que tuvo contacto con esta práctica, fue durante su adolescencia, experimentándolo en el marco de una relación de noviazgo a distancia:

“Habré tenido... era una nena, quince ó dieciséis años. Estaba en el transcurso de que no me gustaba nadie. Mi hermano, en ese entonces, estaba jugando en Banfield; estaba rodeado de pendejitos, uno más lindo que el otro y yo viajaba mucho a Buenos Aires, por lo menos una vez al mes. Bueno, me hago un noviecito de allá y le mandé fotos mías, desnuda. Ahora creo que fue un error, porque los pendejos no saben nada, no piensan o se creen que saben todo; yo no sé si él habrá mostrado, porque después mi hermano me celaba mucho. Tuve que dejar de mensajearme con ese novio, porque mi hermano me amenazó, prácticamente. Nunca le pregunté si se filtró mis fotos, eran fotos de mi culo. Me acuerdo que se la mando por Facebook, y se la mandé por la computadora que usaban todos; yo borré esa foto, pero después me apareció en otra carpeta y la ve una de mis hermanas. Ella no sabía cómo reaccionar, lo único que me dijo fue ‘está buena’; yo me hice la desinteresada, como que no pasaba nada; en realidad me moría de la vergüenza. Esa fue mi primera experiencia”

También, comenta que esta es una práctica que llevaría a cabo, la mayoría de las veces, en horarios nocturnos:

“Porque siempre pasa que vos no mandás una foto a las tres de la tarde; siempre de noche, a la noche se activa todo o yo me caliento. Creo que eso está asociado a la noche, porque el sexo lo hacés, mayormente, con la luz apagada. Aunque ahora con mi novio, lo hago a cualquier hora. Por ejemplo, con alguien ajeno siempre lo hice de noche; enciende la llama para comenzar algo, casi siempre es

algo que uno hace antes, antes de pasar al sexo, una previa de lo que te vas a comer”

Luego, se recabó información acerca del rol que cumplió esta práctica, durante el periodo de confinamiento, en lo que a su sexualidad se refiere, y comenta que su objetivo era generar reacciones en los otros, a través de compartirles sus fotos: *“Yo le daba más deseo al que me estaba por agarrar, que diga ‘wow, mirá lo que me voy a comer’. Buscaba ángulos perfectos para mandar la foto. Yo quería generarles placer, el hombre es más pajero”*. Por esto, se preguntó acerca de esta práctica, realizada específicamente con mujeres, a lo cual respondió: *“Nunca me pasó de mandar una foto a una mina, nunca me pidieron una foto en bolas las minas, pero fueron dos fotos y antes de entrarme a bañar. Las chicas no piden”*.

Posteriormente, realiza una diferenciación, en cuanto a su experiencia, practicando sexting con personas de sexo masculino: *“Las palabras o reacciones de los vagos me generan deseo, son como animales por naturaleza. Siempre van a mirar una mina, siempre se van a babosear, aunque estén con su novia, es instintivo”*; y con personas de sexo femenino: *“La palabra de la mina no es lo mismo, no me llena. Nunca me pidieron una foto, y cuando la mandé, nunca recibí la respuesta que esperaba, no me generaba lo mismo que me responda un vago, que una mina”*. En este punto, la entrevistada sugiere que la respuesta esperada, cuando comparte una imagen con un hombre, sería la siguiente: *“Siempre positiva, no sé qué haría si me contestan mal, nunca me pasó. Pero sí les diría ‘vos, pito chico’. Las fotos que subo siempre, son de mi culo, ese es mi mejor atributo”*.

Enuncia su preferencia por practicar sexting de manera “progresiva”, es decir: *“Primero fotito donde se me marque el culo, después ya sin calza, ponéle, y de ahí en bolas totalmente”*. Además, el propósito de realizarlo de dicha manera, radicaría en: *“Eso genera más deseo en el otro; yo, si pintaba garche te mando, era como un recordatorio de que el finde nos vemos”*.

Por lo antes mencionado, se realizaron preguntas, destinadas a profundizar cómo habría sido desarrollada esta práctica, durante el confinamiento, donde la participante no habría concretado encuentros. Con respecto a esto, proporciona una experiencia vivenciada:

“En la cuarentena, me pasó que había cortado esta relación, no quería saber nada de nadie, y salió Only fans y esas cosas. Me tienta la guita, pero una paja que la gente sea mala y filtra tus fotos, por daño. Si fuese como laburo lo hago; tengo tatuajes y todo, me reconocería la familia, tampoco me falta plata. Chateando con gente de otro lado, me pasó que dije ‘tengo una idea’: si chamuyo a alguien, le mando fotos y digo que se las vendo. Yo lo quería hacer aparte, sin Only Fans. Me comienza a escribir un árabe, que estaba bueno; ellos se vuelven locos con cualquier cosa, porque son inocentes; yo dije ‘aquí está mi víctima’. Con él, hasta hacíamos videollamadas y le mostraba todo. Yo intenté venderle las fotos, no se pudo, pero como me atraía, me seguí escribiendo. Después, me había embolado, ya no quería saber nada, entonces le digo que ya no le iba a mandar y él se enganchó; yo ya no le contestaba. En una de esas, me aburro, lo mando a la mierda y me amenaza; me dice ‘yo te voy a filtrar las fotos’, y yo dije ‘cagué’, porque yo le mandaba fotos de mi culo, por eso no tenía drama, pero él había hecho capturas de pantalla a las videollamadas, y se me veía todo. Horribles las poses, mi familia, todo. Me cagué de miedo y le inventé que tenía covid, que estaba enferma y que por eso me desaparecía, porque me obligaba a contestarle; vi la verdadera cara del pibe. Me digo a mí misma: ‘esto me pasa por pajera’. Me preocupaba, porque se me veía todo; si se filtran mis fotos en bolas no me preocupa, porque yo misma las subo a las redes sociales, pero estas fotos eran una banda. No sabía qué hacer, pero de a poco, yo me iba preparando para que se filtren. La cosa, es que yo le pedí por favor que las elimine, lo comencé a chamuyar de a poco, y él terminó mandándome un video, donde eliminaba las fotos del celular y que ya lo había hecho. Lo manipulé, le entré por el lado de la religión; le decía: ‘tu religión no es buena’, o ‘¿eso te enseñan a vos?’, y así las borró”

Afirma, que llevó a cabo con más frecuencia esta práctica, durante el confinamiento: *“Durante, sin dudas. Me agarró soltera y yo subo fotos en bolas, no tenía compromisos. Ahora tengo una pareja y estoy bien, entonces como no busco nada, no subo fotos a Instagram; también a una le gusta que la alaben”*. Rescata, asimismo, aspectos positivos de su uso: *“Aprendí a medir las consecuencias de mis fotos”*, y negativos: *“No tenés que confiar en cualquiera, por caliente la cagué; no te das cuenta, porque en el momento se pone sarpado el chat”*.

Con respecto a la actualidad, esta práctica se habría integrado a su relación de pareja, admitiendo practicarla con mayor frecuencia: *“Ahora estoy de novia, lo hago todo el tiempo. Yo le tiro fotos a cualquier hora, y él me manda de noche, cuando sale del trabajo. Lo hago más que antes, incluso nos grabamos videos cortos y nos los mandamos”*. Esta práctica representa, para ella, una forma de otorgarle “dinamismo a la relación”: *“Para que no sea siempre lo mismo. Siempre tratamos de experimentar, hacer cosas nuevas, agregar poses, juguetes u otras cosas”*.

En cuanto a las imágenes que comparte, las mismas suelen contener partes de su cuerpo que, considera, serían las más atractivas: *“Nunca pasé fotos sin bombacha; fotos de mi culo, yo ya sé las poses, donde yo sé que el culo me sale divino; ya estaba ensayado”*. Sin embargo, hay ciertas zonas que optaría por no incluir en las mismas: *“Normalmente, no muestro la cara, no les hago retoques, ni les pongo filtros, las mando al natural”*. Hace hincapié, en la importancia de no alterar las imágenes eróticas que comparte con otros:

“En la mayoría de las fotos, no se te notan las estrías ni la celulitis, así que las mando así, no tengo drama, como salen. No tengo drama tampoco que se noten, porque soy natural, nunca usaría filtros. Soy esto. Si yo te mando una foto toda retocada, y después vamos a concretar, van a decir ‘ella no era lo que yo veía en fotos’, eso no me va. El sexting es una previa, antes de comerme a la víctima”

Luego refiere que, recibir imágenes eróticas de otros, no generaría en ella sensaciones placenteras, sino que, al contrario: *“No me calienta en lo absoluto. Me pasó de hacer sexo virtual, y vos decís ‘ay sí, estoy re caliente’, y nada que ver, todo actuado”*. Consultada, acerca de cuál sería el motivo por el cual sigue recurriendo a esta práctica, cuenta que:

“Con mi novio, ahora intento sí hacerlo, hice una excepción, y dije ‘voy a experimentar’”. Los hombres, lo único que tienen para mandarte, es fotos del pito; imagináte una foto de su culo peludo; a nadie le calienta eso, ni a ellos mismos. Las mujeres tenemos más recovecos, pero intento que me caliente, me dan ganas ahora de estar con él, pero no me desespero. Pero, con los otros que lo practiqué, nunca me calenté, nunca sentí nada. Yo, si me mandan una foto, les hablo sucio por chat, los hago calentar”

Aquello que le resultaría atractivo de realizar esta práctica, se resume en lo siguiente: *“Me calienta la palabra, que sepan que estoy ahí, que me pueden tener, como no me podrían tener, esa ambigüedad”*.

Al día siguiente, se concreta el encuentro para realizar la tercer y última entrevista. En esta oportunidad, se dio inicio a la misma, con preguntas relacionadas con su propia imagen y la mirada del otro. La entrevistada, refiere que su imagen *“sí me importa, siempre me gustó vestirme bien, pero bien perra”*. Refiere que le otorga importancia a *“cómo le caigo a la gente”*, es decir:

“Si caigo mal, me gusta, porque vos sabés que a esa persona le gustaría ser como vos, que vos tenés algo que ellos quieren, y eso me satisface, que alguien te transmita eso. Me encanta que hablen de mí, me da la sensación de que a ella, o a él, le gustaría tener lo que tengo yo. Yo soy transparente, soy esto, nunca tuve que cambiar, en todos los ambientes hablo lo mismo, desde el más yuto hasta el más fiu fiu. Me ocupo de cómo me veo y de cómo me ven. Yo uso las polleras en la puerta del culo, y no me importa nada. Siempre me siento cómoda, porque yo soy esto, soy yo”

Con respecto a la imagen del otro, expresa que le confiere importancia; no obstante, se trataría de un “combo entre físico y personalidad”: *“Es un combo, tenés que ser lindo, cuidarte, pero me encanta cómo se expresan los otros, su personalidad, lo que hablan, que una persona tenga labia, que sepa chamuyar”*.

Intentaría, en sus imágenes, transmitir el mensaje de *“que siempre estoy bien, no me gusta que me vean triste, que digan ‘me gustaría ser vos’*. Yo siempre estoy bien, agradezco todo lo que me sucede, no me quejo”. Lo cual, no implicaría que la entrevistada no experimente sensaciones desagradables: *“Soy humana, a veces sí me siento triste, pero no lo comparto, me gusta llegar y transmitirte alegría, no contagiarle mi cara de culo a alguien”*. Optaría por compartir en redes sociales imágenes de su cuerpo, por el siguiente motivo:

“Mi culo, sin dudas. Hago sexting público también, porque subo fotos, todo en bolas, todo el tiempo, en bikini, con cosas cortas, o así. Aparte, muestro el culo porque tengo un tatuaje único, muy extravagante, no es un culo que vas a ver todos los días. El tatuaje que tengo en el culo, que es una serpiente, me lo hago porque me gustaba cómo quedaba, no tiene un significado, es por estética. Vos

me agarrás, me ponés en cuatro y nunca vas a ver la serpiente, así, en otra persona, es muy característico de mí. Esa sorpresa también me gusta, la intriga de que digan: ‘¿cómo se verá?’; no es lo mismo un culo sin nada, que un culo todo tatuado, como el mío. Es el detallito que te diferencia, no te vas a olvidar de este culo”

Con respecto, a qué es lo que aprecia de las imágenes que los otros comparten, lo expresa con un ejemplo:

“Ponéle, si te gusta hacer muebles, mostráme lo que hacés. El pito no, qué horrible. Es lo único que me importa: lo que te gusta, en qué ámbitos te manejas. Vos decís, un pibe que te muestra lo que ama hacer, me parece re tierno. Me entran las personas por conocerlas, no por físico, me tienen que intrigar”

Por último, se le realizaron preguntas asociadas al cuerpo erotizado, indagando sobre aquellos aspectos que considera más atractivos de su cuerpo: *“Mi culo y mis piernas”*, y del ajeno: *“Con cada persona que estoy, siempre hay algo que me gusta; capaz que los pelos del pecho, me encantan los hombres monos, peludos. Le pido a mi novio que no se depile nada”*. También comenta que, para concretar un encuentro sexual, la condición primordial, en cuanto al cuerpo del otro, es: *“Las manos tienen que estar, me gustan mucho, me gusta ver cómo agarran las partes de mi cuerpo; que sean grandes, las miro para ver cómo quedan en las partes de mi cuerpo”*.

Por su parte, en la relación con el otro cuerpo, lo que le resulta más satisfactorio es: *“Cuando sentís que estás conectado, terminás al mismo tiempo. Vos sentís ese aura de que ‘chaa, qué bueno’, o también ver que el otro disfruta”*. Identificaría el placer que causa en el otro, de la siguiente manera:

“Me pasó que, cuando ya pasa determinado tiempo, se demoran y no terminan más, vos tenés que actuar, porque te hartás, no ves la hora que terminen. La otra persona disfruta, por las caras que hacen, es algo también que no lo ves, implícito, yo siento que me doy cuenta. Y también, algo anatómico, es que con las minas, si te mojás, es porque estás excitada, y si no lo hacés, es porque no lo disfruta; sentías cómo interactuaba con vos, y determinabas qué le gustaba y qué no tanto. Con el hombre es más fácil, el hombre pone la pija, y sabés que le va a gustar. Pero con las chicas, que yo era la que daba, yo sabía que les gusta más

el sexo oral, mucha mano y dedos. El orgasmo de la mujer, en el sexo lésbico, dura muchísimo, yo complazco en el sexo”

En cuanto a lo que le resulta menos satisfactorio, en esta línea, cuenta que:

“Que no hables durante el sexo. A los hombres nunca los había escuchado gemir, y ahora con mi novio, yo le dije: eso es natural, necesito escucharte. Yo le enseñé cómo disfrutar; el sexo es el pilar de una relación, hay que hablar durante el sexo. Yo le dije: esto me gusta, y esto no me gusta. Con las minas era muy fácil, esa empatía que tienen, es mejor y más presente que en los hombres. Yo le enseñé a mi novio, a tomar todo con más normalidad, y lo vi gemir y me pareció lo más hermoso del mundo. Ningún tabú; eliminar el machismo que tienen, y eso lo pude hacer con él”

Con esta última respuesta de la entrevistada, se dio por finalizada su participación.

Participante “E”

Se trata de una joven de treinta años de edad, que reside en la provincia de Salta, cuya identidad de género, fue definida por ella como femenina. En la pestaña “parejas” de Facebook, se encuentra identificada con el pseudónimo “Eliu Star”. El primer contacto fue a través de un mensaje, que la investigadora envió al perfil de la entrevistada, a través de dicha aplicación, cuyo texto consistía en lo siguiente: “Hola, ¿te interesa participar de esta investigación? A los minutos, la entrevistada dio respuesta al mismo, ratificando su interés en ser parte del presente trabajo. Luego, la investigadora le proporcionó la información pertinente, en cuanto al tema de investigación y los requisitos de participación.

La modalidad de entrevista fue presencial, y desde el primer momento, la joven demostró interés, mostrándose colaborativa y abierta a la recepción de las preguntas, y expresándose de manera clara y precisa en sus respuestas. Antes de dar inicio con la primera entrevista, se le presentó el consentimiento informado; una vez que concluyó con su lectura, procedió a firmarlo.

A partir de allí, la investigadora inició con la formulación de las primeras preguntas. Para comenzar, se indagó acerca de la modalidad de aproximación amorosa, desplegada por la entrevistada, con anterioridad a la experiencia de confinamiento. Sobre esto, comenta que: *“Bueno, yo en ese momento, antes de la pandemia estaba en pareja, o sea, estuve en pareja, mantuve una relación, una pareja estable. Por lo que yo no interactuaba con otras personas en el sentido amoroso, sólo con mi pareja”*. Se profundizó acerca de sus vínculos amorosos, retrocediendo a años anteriores, y sobre esto argumenta: *“No, en pareja también. Siempre estuve de novia”*.

Por tal motivo, se realizaron preguntas, acerca de cuál fue la estrategia desempeñada por la entrevistada, para establecer los distintos vínculos a los que hace referencia; sobre esto expresa:

“Antes del confinamiento, llegué a ponerme de novia mediante una red social, usé Facebook. Me puse de novia cinco años antes de que comience la pandemia. Y yo fui la que la habló, digamos, saludándola, qué sé yo. Yo fui la que tomó la iniciativa, pero ya sabiendo que ella gustaba de mí”

Acerca de cómo recibió la información que, comenta, tenía antes de establecer el contacto mediante dicha red social, sugiere lo siguiente:

“Me lo habían hecho saber, ella. Por medio de una amiga, no por redes sociales, sino que me había llegado esa información, por una amiga que tenemos en común, y yo usé las redes sociales para tener un contacto o un nexo, para poder hablar con ella. Me enteré, por amigas, que mi novia de ese momento gustaba de mí; por intermediarios, sería. Ella mandó a sus amigas, a que me dijeran que estaba interesada en mí. No usó una red social para contactarme, en cambio yo sí”

En cuanto al uso de la red social, la cual, sirvió de nexo para establecer el primer contacto con su pareja de ese entonces, comenta que lo hizo mediante preguntas básicas, como ser: *“Yo la hablé y le hice preguntas básicas y comunes, por ejemplo, ¿cómo estás?, ¿a qué te dedicás? Yo siempre hablé a las personas, iniciando las charlas con un ‘hola, ¿cómo estás?’, para mí es lo común”*. Admite que su estrategia, consistió en contactar a las personas de su interés por redes sociales, en la totalidad de veces: *“Uso las redes para interactuar así, desde antes de la pandemia y hasta la actualidad, digamos”*

Posterior al primer contacto, que la entrevistada iniciaba por medio de redes sociales, se podría concretar un encuentro directo con la persona de interés: *“Y después de mucho tiempo, un mes más o menos de que charlamos, ahí recién hubo un acuerdo; viste que empezás a charlar más, recién acordamos vernos o encontrarnos en algún lado”*. Refiere que, antes del primer encuentro, el contacto se daría exclusivamente a través de redes, para luego concretar, e intercambiar números de teléfono: *“Todo por Facebook, hasta el primer encuentro. Generalmente, conocía personas por Facebook y no nos pasábamos ni el número, acordamos todo por esa red. Solía tomarme el tiempo de charla que considerara necesario, para recién poder encontrarme con alguien”*.

Consultada acerca de cómo vivenciaba esos primeros encuentros, que eran programados a través de Facebook, refiere que:

“Cuando me veía con las personas por primera vez, eran personas que me gustaban, sí o sí. Cuando me vi por primera vez con esta novia que te digo, yo no podía creer, porque ella me gustaba de hace mucho, no podía creer. Nos besamos la primera vez que nos vimos, ella tomó la iniciativa de besarme”

Luego se realizaron preguntas, acerca de si habría mantenido relaciones informales con otras personas, antes del confinamiento; cuenta lo siguiente: *“No solía tener enganches de una noche, casi todos mis enganches se convirtieron en mis novias*

siempre, por más o menos tiempo, pero era más formal todo". Acerca del motivo, por el cual optaría por establecer lazos amorosos formales, expresa lo siguiente:

"Son contados los enganches que yo tenía para una noche, o para hinchar las bolas. Yo prefiero lo formal, me da un cuadro de referencia, como para entender adónde van las cosas, o para no malinterpretar una relación con una persona. Ponéle que yo me enganché a alguien, así casual, y después yo me enamoro, y la otra persona no; voy a sufrir como perra. Entonces, prefiero mantener todo bien encuadrado, para saber qué onda toda esa relación"

Sobre las relaciones en las cuales no tendría claro el objetivo, sugiere que: *"No me dejo llevar tanto. Prefiero eso, me siento mejor así. Si la persona quiere estar conmigo, va a entender esas condiciones y si no, hay muchos peces en el mar"*. No obstante, comenta que, si bien la mayoría de sus vínculos fueron establecidos bajo sus condiciones, mantuvo otros, donde ella habría sido quién aceptara las condiciones que los otros imponían:

"Sí, tuve muchas relaciones donde yo me acoplaba a lo que el otro quería, pero ahora ya no. Si no te gusta lo que soy, nos vemos. Aprendí, por los golpes de la vida, que es mejor ser fiel a uno mismo y no a los demás. Yo opero así, ahora y antes; es como Facebook, encuentro y luego teléfono"

Para continuar con la entrevista, se realizaron preguntas para recolectar información, acerca de la relación de noviazgo que la entrevistada afirma haber iniciado, con anterioridad a la experiencia de confinamiento, sobre la cual nos cuenta: *"Esto se convierte en relación... es complicado... Ella estaba conviviendo con su pareja, pero hacía dos años su relación había terminado"*. Consultada por aquello que, considera, cataloga a este vínculo como "complicado", manifiesta lo siguiente: *"Estuvimos un año a escondidas, después lo blanqueamos, estuvimos casi cinco años en pareja. Luego yo compartí cosas con su ex pareja; no era nada malo, ni insano"*. Cuando utiliza la palabra "insano", la emplea para referirse a lo siguiente: *"O sea, compartíamos las tres, era como una buena relación, hacíamos cosas juntas las tres; cenábamos, almorzábamos, nos juntábamos a tomar, a jugar a las cartas. No es que yo me las cogía a las dos, ni juntas ni por separado, ¿me entendés?"*. En relación a su experiencia dentro de dicho vínculo, expresa ciertas dificultades que habría vivenciado, con respecto al mismo:

“Era difícil por momentos, porque yo desconfiaba de que su relación hubiera terminado, pero después ella me demostró que sí, que ya no había nada entre ellas, y su expareja me lo confirmó también. Pero a mí me dolía, en realidad, yo me desesperaba, porque las cosas entre nosotras eran complicadas, y ella decía a su familia que yo era su ‘amiga’. A mí, eso me ponía mal. En realidad, me confundía, porque no sabía si estaba bien, o no, lo que estaba haciendo”

Acerca de la decisión que habría tomado, ante el acontecer de dicha relación, refiere lo siguiente: *“Tomé la decisión, en ese momento, de seguir, porque yo estaba remil deslumbrada con la mina, siempre había querido estar con ella. Hace diez años yo la veía, la conocía y me gustaba muchísimo ella”*. Dicha relación prosiguió durante cinco años, y la describe de esta manera:

“La verdad que fue muy linda por momentos, y muy mala por otros. O sea, momentos lindos vivimos, no voy a decir que no. De mi parte, mucho cariño, amor y deseo para con ella. Después de cinco años, esta relación se termina, porque ella me fue infiel; ya estábamos en pandemia, fue en 2020, por eso te digo que muy mala por otros”

En relación a la situación de infidelidad, comenta que habría tomado conocimiento de la misma, a través de su pareja en ese momento: *“Ella me cuenta que me había sido infiel, después de mucho tiempo; estábamos mal como pareja, no me impactó tanto, estábamos medio mal, yo ya sabía que algo iba a pasar”*. Expresa que la relación de pareja había cambiado: *“No sé, porque las cosas venían mal, no se sentía lo mismo que antes”*. Sin embargo, una infidelidad, por más que la entrevistada consideraba, cabía la posibilidad de su existencia, era algo que no esperaba: *“La chica con la que me engañó, fue a mi casa a hacerme planteos, me empezó a atosigar esta chica. Hasta el día de hoy, siento que no puedo creer que ella me haya sido infiel”*.

Consultada, acerca de cómo podría considerar la posibilidad de una infidelidad y, posteriormente, no admitir que eso pasó, refiere:

“Yo me lo imaginaba, pero una cosa es imaginártelo, o pensar que puede haber esa posibilidad de que te engañen, y otra cosa es que pase en la realidad; sufrí muchísimo. Hasta hace un mes atrás, ella quiso volver conmigo. Yo, nunca más quise estar con ella”

Por otra parte, con respecto a la experiencia de confinamiento, relata que habría decidido poner fin a esta relación; nos dice:

“Yo, en todo ese tiempo que estuve mal, tratando de perdonarla y volver con ella, yo conozco otra chica; esto ya era durante la pandemia. Yo, un día viernes, decidí terminar esa relación, con esta chica que me fue infiel, y al otro día me puse de novia con otra chica, con la que ya llevo un año y medio de novia, casi”

Advierte que, durante el confinamiento, terminó una relación y dio inicio a otra nueva: *“En 2020 me peleó con mi ex, y en 2021 conozco a esta chica, y me pongo de novia”*. No obstante, refiere no haber realizado “el duelo”: *“No hice mi luto por la relación; hubiera sido bueno que yo me vaciara de todas las cosas malas de esa relación, antes de empezar la actual. Pero me ayudó, de hecho, a sacarme el clavo”*.

Con respecto a la concreción de esta nueva y actual pareja, sostiene que se forjó de la siguiente manera:

“Yo fui a verme con ella, como si fuera una chica más, a fumarme un cigarro afuera de su casa. Ella me invitó a entrar, estaba con unos amigos, habían hecho asado. Yo no quería saber nada de entrar, pero terminé metiéndome a su casa. Yo me puse nerviosa al verla, pero nada más que eso; era alguien que me gustaba, pero fui de onda, porque me sentía mal, y no quería estar en mi casa y sola, sintiéndome miserable”

El primer contacto con su actual pareja, se dio a través de redes sociales, siendo esta última quién lo habría iniciado: *“Ella me respondió una historia en Instagram, y de ahí empezamos a hablar, se dio todo igual. Charla, las preguntas de siempre, nos vimos y nos pasamos el número, hasta que nos pusimos de novias”*.

La entrevistada, cuenta que esta persona resultaba ser conocida por ella, aunque no le habría conferido atención con anterioridad:

“Ella no era alguien desconocida, pero tampoco me importaba. La noche que ella me habló, yo estaba destrozada, por haber terminado de una vez mi anterior relación, y al día siguiente me fui con ella. Estuve con ella por estar, pensé que iba a ser una cosa de la noche del sábado, pero, no sé cómo, terminé de novia con ella. Yo agarré vuelo; hasta el día de hoy no entiendo por qué estuve con ella, no te puedo explicar cómo me puse de novia, porque yo sentía muchas cosas por mi ex. Yo me sentía mal porque estaba con otra persona, sentía culpa”

Con intenciones de indagar, sobre aquello que generaba culpa en la entrevistada, la misma argumenta que: *“Sentía que estaba haciendo algo malo, no reconocía que la otra persona me había cagado, porque la tenía idealizada. Me sentía mal por estar con otra, cuando yo tenía todo el derecho de hacerlo. Sentía que me fallaba a mí”*. Cuando comenta “fallarme a mí”, lo hace en el siguiente sentido:

“Me fallaba a mí, porque yo no tuve la intención de seguir con ella, pero ella me buscaba, me decía que me amaba. Pero nunca quise volver. Ella me engañó y yo tomé esa decisión, no le creí que fuera a cambiar. Yo me muero, hasta el día de hoy, por verme con ella, pero yo siento que ya es tarde, yo siento que no puedo. En el fondo quiero, pero no puedo; no quiero lastimarme a mí, ni a mi actual pareja. No soy cien por ciento feliz con mi pareja de ahora, porque sigo pensando un poco en la otra. Yo, a mi novia de ahora, la amo, pero sigo pensando en todo el tiempo que compartí con mi ex. Me pasan cosas con ella todavía, siento que hay algo entre nosotras, ella aparece y desaparece”

Luego, se profundizó acerca de cómo vivenció sus vínculos amorosos, durante la experiencia de confinamiento; sobre esto refiere: *“Con mi ex, en 2020, solamente por mensajes, por WhatsApp. Vivía cerca de mi casa ella, nos vimos muy poco. Yo tenía miedo de enfermarme, de contagiarme covid y contagiarle a mi familia, o a su familia”*. Cuenta, que la situación sanitaria habría tenido cierto impacto en ella y en su accionar:

“Es como que al principio me traumé, pero después me calmé. Desconfiaba de todos, menos de mi ex. Yo me movía de mi trabajo a mi casa, pero desconfiaba de mí, de que yo pudiera contagiarla a ella. Eso me pesaba mucho. Por ahí prefería no verla porque, donde yo trabajaba, estaba en contacto con mucha gente. Y ella tiene un hermano discapacitado, que tiene problemas neurológicos; eso me frenaba, a veces decía: no la voy a ver”

Este miedo y desconfianza, experimentados por la entrevistada, no habrían sido motivo de discusiones, ni altercados en la pareja: *“Me daba la razón. No teníamos peleas, porque ella estaba asustada también y quería cuidar, sobre todo, a su hermano”*.

Para finalizar con las preguntas referidas a la aproximación amorosa, se requirió a la participante información, acerca de su manera de acercamiento a los otros, en la actualidad; sobre ello comenta: *“Por redes no, yo estoy en pareja. Usé las redes siempre para buscar mis parejas, es algo que se repite desde siempre. Yo me compenetro con las*

relaciones; si estoy con una persona, estoy con ella y nada más". Refiere que, en la actual relación que sostiene, a diferencia de vínculos pasados, su pareja tomaría la iniciativa en la mayoría de las situaciones: *"Todo lo propone ella; obviamente yo digo que sí o no, pero no propongo. Esos son reclamos que ella me hace, como que yo soy la muerta, y ella siente que yo no estoy al cien por ciento con ella"*.

Expresa que, en la actualidad, sólo estaría abocada a su relación, y no tendría intenciones de establecer vínculos por fuera de la misma:

"Hoy por hoy, no chateo con nadie, no conozco a nadie. Ponéle, si me encaran en el boliche, digo que no. Capaz que viene alguien y me dice que bailemos, y bailo, pero si quiere que pase algo más, no puedo, no lo hago. Pero, con mi novia yo estoy, no estoy conociendo a otra gente, yo puedo hacer cosas sola y ella igual; ambas confiamos entre nosotras. Ella sabe que yo no voy a hacer nada malo, y yo sé que ella no va a hacer nada malo"

Manifiesta que, esa certeza acerca del "saber" cómo va a accionar su pareja, se fundamenta en lo siguiente: *"Porque, cuando salimos juntas, decimos: 'qué linda mina' o 'qué fuerte que está esa chica', o sea, no nos escondemos esas cosas; si tenemos que mirar a alguien juntas, lo hacemos. No es una mala relación"*.

En cuanto a su preferencia actual, comenta que se inclinaría por el acercamiento a personas de manera directa, es decir: *"Yo prefiero el encare de frente"*. Por lo cual, es interrogada acerca de esta preferencia, y cómo su estrategia se basó, en la mayoría de los casos, en aproximaciones por medio de plataformas virtuales, sobre lo cual nos dice: *"Pasa que, virtualmente, te encara cualquiera; yo fui esa cualquiera, porque no tuve las agallas y nunca lo pude hacer. Pero hoy por hoy, si me gusta alguien, se lo digo de frente"*.

Como último tema a tratar en esta primera entrevista, se abordó el tópico de las redes sociales y aplicaciones para conocer personas. En cuanto al uso que hace de las mismas, admite su preferencia por las redes sociales:

"Más que nada las redes sociales, para mí son re básicas, porque si alguien te reacciona a una foto que vos subís, tuya, de tu cara o de tu cuerpo, significa que le gusta tu foto, o que gusta de vos. Pero, en mi caso, a mí me gustan las mujeres, entonces si me reacciona a la foto que yo subo, yo automáticamente digo: 'a ella"

también le gustan las mujeres, porque le gusto yo'. Hombres no me reaccionan, porque todos saben de mi inclinación sexual"

La participante traduce las reacciones en redes sociales, como un mensaje, que le indicaría el interés de otra persona por ella: *"Si una mina me reacciona, tiene valor de mensaje para mí, básicamente: 'me gustás'. Pero, yo lo dejo ahí, si yo estoy en pareja. Ahora, me pasa que me reaccionan un montón; no activo, no hago nada, lo dejo ahí"*.

Refiere que, antes de la experiencia de confinamiento, habría incursionado en las aplicaciones para conocer personas: *"Yo usé Tinder y la del Facebook, la nueva, donde vos me hablaste. Pero, no las uso mucho, las uso más que nada para chusmear. Nunca hablo con otras personas; en mis intereses, pongo solamente que me gustan las mujeres"*. En cuanto a qué la determinó a crearse un perfil, dentro de la pestaña "parejas", comenta lo siguiente: *"Porque me da curiosidad, como te digo, para chusmear; a veces me encuentro a alguna conocida y después le hago bromas, la jodo. Pero nada más; la curiosidad mató al gato, dicen"*.

Sostiene que, los "likes" que proporcionó en dicha aplicación, fueron determinados por este aspecto:

"Tiene que tener una linda foto, por supuesto, porque la foto es lo primero en lo que te fijás. No le pondría like a un perfil sin foto. Capaz que vos decís 'quién gran puta es', si ni siquiera te ponés rostro, imagináte si te pondría like. Puede ser alto violador o alta pervertida, uno nunca sabe con qué se encuentra. Yo me fijo en la foto, es todo. Ni leo las descripciones"

Empero, manifiesta su preferencia por los "encuentros reales", es decir: *"Soy más de lo real, de encuentros de frente. Si estoy sola, prefiero ir a un bar y mirar. No conocés a la otra persona, nunca me encontré con nadie que le haya puesto 'me gusta' en esas páginas"*.

En este punto, se dio por finalizada la primera entrevista con la participante.

Al día siguiente, se concretó el segundo encuentro con la entrevistada; en el mismo, se abordó de lleno la cuestión de la práctica del sexting. Como primera pregunta en relación a este tema, se requirió su opinión acerca del envío de fotos eróticas; sobre esto comenta:

“Me parece muy bueno, está bueno porque, te puedo dar dos ejemplos: Con mi ex, el envío de fotos era constante, había muchísima confianza, yo me sentía libre con ella, y ella conmigo. Nos mandábamos fotos cuando no nos veíamos, fines de semana o durante la semana, no importaba nada. Con mi actual pareja es cero, pero no se considera sexi; es linda, pero no se suelta conmigo, en ese sentido, así”

Relata, a continuación, cómo descubrió que el sexting era una práctica: *“La primera vez fue por WhatsApp, mi ex pareja me lo pidió. Ella me dijo, fue la primera vez que me saqué fotos. No sabía qué hacer... igual, después me solté. Hace como cuatro años que empecé a practicarlo”*.

La entrevistada admite que, con anterioridad al confinamiento, esta práctica *“No era muy importante, porque yo lo hice hace poco y me costó un montón soltarme. Al último ya pude”*. En cuanto al desarrollo de la misma, argumenta, se daría de la siguiente manera:

“Siempre iniciaba con mensajes, o sea, mensajes subidos de tono, diciendo ‘te voy a hacer tal cosa’, o ‘cuando te vea te como’, empezábamos subiendo la temperatura así, siempre fue igual la práctica; desde la primera vez hasta que terminé la relación, nunca cambió. Después de eso ya venían las fotos, y cada una en su casa, porque no nos podíamos ver. También hacíamos videollamadas. Lo usaba desde antes al sexting, pero sí me pareció más importante en la pandemia. La usé un montón, me permitía estar con mi ex, aunque sea alejadas, aunque sea todo ficticio”

Tomando en consideración las últimas palabras de la entrevistada, se indagó acerca de esta práctica, durante el periodo de aislamiento; sobre esto nos cuenta: *“Durante la pandemia fue muy importante y necesario. No nos veíamos, no podíamos mantener relaciones cuando tuviéramos ganas, con lo único que contábamos era con eso, con un teléfono y cada una en su casa”*. Esta práctica resultaba una alternativa de alto valor, cuando los miedos y desconfianzas se cristalizaban: *“Cuando no podía ir, que me entraba el miedo, hacíamos fotos, videollamadas, videos cortos. Me salvó las papas muchísimas veces. Agradezco haberlo hecho antes, porque por eso, pude vivirlo mucho más libre durante la pandemia”*.

Advierte ciertos aspectos beneficiosos en esta práctica, y su desarrollo durante el confinamiento, como ser: *“Sacás provecho de eso, porque tenés satisfacción, que es momentánea, te masturbás y la pasás de diez. Pero, tampoco eso es tan bueno”*. Aquello que, considera, no es “tan bueno” en el ejercicio de la misma, es: *“No me gusta tener deseo sexual a través de una pantalla, lo prefiero siempre piel con piel, nunca va a ser lo mismo. Pero, me encanta la práctica”*. Posteriormente realiza una comparación, entre el encuentro sexual virtual y el directo:

“Porque vos te masturbás, o sea, masturbarse no es lo mismo que estar con otra persona, y que te practique sexo oral o te toque; tener ese encuentro y sentir el cuerpo de la otra persona, no se compara nunca con lo virtual o la pantalla. Aunque, como te digo, es favorable, porque sacás ventaja del uso del celular, aunque sea te masturbás y la pasás de diez”

En cuanto al envío de contenido, expresa no tener ningún miedo: *“No me daba miedo que se filtren, porque yo sé que sólo le mandé mis fotos a una persona. Tengo, y tenía toda la confianza puesta ahí, no sé cómo se podría filtrar, la verdad”*. También advierte que sólo adoptaría una medida de seguridad, al intercambiar contenido:

“Yo muestro todo. Para mí todas las poses y fotos eran válidas para ser enviadas. Muestro todos mis tatuajes, lo único que no hago es mostrar mi cara; de espalda sí, la parte de atrás, o de costado, o de frente, me da lo mismo; sólo no se me ve la cara”

Con respecto a la respuesta que la entrevistada espera conseguir, cuando comparte sus fotos, refiere que, en la totalidad de las ocasiones donde practicó sexting, obtuvo la respuesta esperada: *“Siempre tuve la certeza de que me iban a responder, y siempre con cosas que me gustaban. Me gustaba que me responda con audios, que me diga qué le pasaba al verme, o qué me haría”*. En cuanto al intercambio de imágenes en sí mismo, las expectativas, en cuanto a la respuesta que desea obtener, son las siguientes:

“Me gusta que me devuelvan con una foto, porque yo quiero ver y saber qué está sintiendo la otra persona; pero también me gustan los audios, diciéndome cosas sucias. Pero, siempre me respondía algo acerca de mi foto, o sea, me ponía algo de la foto que yo le mandé, y recién me mandaba de ella. Me decía: ‘mandáme una así’, o ‘mandáme una de tu culo, o de tus tetas’, algo así”

Realiza una comparación, entre recibir una foto de la otra persona, y la respuesta esperada a la foto enviada por ella misma, otorgándole más valor a: *“que me responda lo mío, obvio. Me gustaba que me escriba palabras”*.

Más tarde, se abordó esta práctica en referencia a la actualidad; sobre ello comenta, en principio:

“Ahora, yo tengo una relación en la cual, prácticamente convivo con ella, la veo siempre, estamos todo el tiempo juntas. La veo, a veces, cinco días a la semana, no tengo ese momento de decir ‘mandáme una foto’; es raro cuando no nos vemos y que le pida fotos. Si mi ex no me hubiera querido mandar fotos, capaz que sí me sentía mal, pero con mi actual no. Yo supongo que es diferente por el tipo de relación que tenemos, porque andamos toda la semana juntas, hay otro tipo de relación a la que yo estaba acostumbrada”

Comenta, que experimenta cambios en la frecuencia con que ejecuta esta práctica, los cuales adjudica a la diferencia entre sus relaciones de noviazgo: *“Ahora con ella, no es lo mismo que con mi ex; si yo le pido que me mande, ella no me manda. Muy raras las veces que me mandó, no se anima”*. Refiere que, en situaciones específicas, tomaría la iniciativa de pedir una foto: *“Ponéle, cuando me dice: ‘me voy a bañar’, y yo le respondo: ‘¿me mandás foto?’, una vez sí me mandó. Pero ahora me responde: ‘no, ya me sequé’, o ‘no, ya me cambié’, cosas así”*.

Por último, la entrevistada compartiría con su pareja, en la actualidad, imágenes eróticas de sí misma; sin embargo, no recibiría contenido de la otra parte: *“No se anima, no se quiere ella, no se gusta. Eso me dijo ella a mí. Yo sí le mando, ella me pide. Pero, cuando yo le pido, ella se hace la boluda”*.

Con esta última respuesta, se dio por finalizada la segunda entrevista con la participante.

Tres días más tarde, se concreta el encuentro para realizar la tercer y última entrevista. En esta oportunidad, se dio inicio a la misma con preguntas, relacionadas con su propia imagen y la mirada del otro. La entrevistada, afirma que su imagen personal es algo a lo que atribuye importancia, al momento de relacionarse:

“Es importante para mí, porque yo cuido cómo me veo, cómo me visto, trato de oler bien siempre; cuando me relaciono con alguien, trato al menos de estar

presentable. Cuido mucho mi imagen. A veces, me cruzo con alguien y pienso: ‘¿estaré bien peinada?, o¿ no tendré olor a chivo?’, eso sí me importa”

Al momento de ser consultada, por la importancia que le otorga a la apariencia de aquellos con los que se relaciona, menciona: *“Lo primero que miro es lo físico, o sea, su imagen, me impacta más la cara”*. Aunque también refiere otras condiciones, que estarían en juego al momento de relacionarse: *“Yo pienso que alguien me puede parecer linda, no sólo por la imagen, sino también por lo que habla, cómo habla de eso, qué piensa. Me gusta ver cómo me siento yo, con esa persona”*.

En relación a lo enunciado, la entrevistada ilustra sus últimos dichos, a través de un ejemplo:

“O sea, a veces pasa que, desde el principio, sentís un rechazo por alguna persona, entonces no voy a compartir con ella todo el tiempo del mundo, a lo sumo media hora, y me tomo el palo. Si no te soporto, no te miro más. Clasifico a las personas por lindas o feas, pero me importa, también, cómo me siento con eso”

Con respecto a las imágenes, menciona que, aquello que capta su atención en primera instancia, son: *“Los ojos. Me gusta, en las minas, las caderas, o sea, el culo y el pelo largo, me enciende”*. Por su parte, aquello que la entrevistada opta por mostrar, en las fotos que comparte, es lo siguiente: *“Mi cara, la parte de la cintura para arriba y mis piernas. No quiero transmitir ningún mensaje a los otros, yo me gusto a mí misma, no busco causar reacciones en los otros”*. Es consultada, acerca de cuál sería el motivo de compartir imágenes en redes sociales, si su finalidad no es causar reacción en los demás, a lo cual responde: *“Porque me gusta cómo me veo yo; no sé si causar una reacción, o no, es mi objetivo principal. Si me reaccionan, me levantan la autoestima, obvio, pero después me olvido al rato”*.

Por último, se formularon preguntas asociadas al cuerpo erotizado, indagando sobre aquellos aspectos que considera más atractivos de su cuerpo: *“Mi cola, obvio”*. Y del cuerpo ajeno: *“Sus pechos; me gustan tetonas, caderonas y pelo largo”*.

Por su parte, en la relación con el otro cuerpo, lo que le resulta más satisfactorio es: *“En relaciones sexuales, que ambas acabemos, que lleguemos a ese punto y en conjunto, o sea, que acabemos las dos juntas. Me da más satisfacción que termine el otro,*

pero primero termino yo, o al mismo tiempo”. Y lo que considera menos satisfactorio, es lo siguiente:

“Que no le importe, o no tenga en cuenta, el tiempo que pasó y no tuvimos relaciones; ponéle que pasó todo un finde que no estuvimos juntas, y después, en la semana, se haga la boluda. Porque eso te revela que no te desea, no te sentís deseada, y vos tenés que andar recordándole que tiene que tener sexo. Me embola cuando pasa eso; me pasa en mi actual relación, que no me inicia nada y yo tengo que andar pidiendo. Yo soy re sexual y mi actual pareja no, siempre soy yo la que le dice”

Con esta última información, se dio por concluida la participación de la entrevistada “E”.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Para responder a la pregunta de investigación planteada al inicio, dónde se intenta establecer cuáles son los efectos subjetivos en la vida erótica, de la práctica del sexting durante la experiencia de confinamiento en los sujetos, es necesario abordar una comparación entre el estatuto que tenía antes de dicha experiencia e inclusive, durante la misma. Tiempos en los cuales, el sexting se fue ubicando como una práctica relevante, dentro de la vida subjetiva de los entrevistados de este estudio.

Para lograr describir los diversos efectos que tuvo ésta en la vida erótica de los sujetos, realizaremos, en principio, un recorrido por el antes y el durante de la experiencia de confinamiento, con el propósito de aproximarnos a ellos en la actualidad.

El antes de la vida erótica

En el presente apartado se identificaron, transversalmente, los modos de aproximación amorosa en los entrevistados de esta investigación.

Se evidencia que, antes del confinamiento, los vínculos se presentaban como lábiles, frágiles y desregulados, denotando cómo los sujetos se encuentran signados por la particular forma de goce que impera en nuestra época, la cual establece para todos el mismo imperativo: la satisfacción inmediata. Tal como lo expresa Bauman (2002), hoy nos encontramos con una *sociedad de consumidores*, diferenciándose de tiempos pasados, donde se aplazaba la satisfacción. Así, nos encontramos con sujetos impulsados al goce permanente y, por ende, marcados por la inconformidad constante. De algún modo, la forma en que se relacionan los dos principios psíquicos se ha invertido, primando el *placer* sobre el *principio de realidad*.

Los sujetos participantes expresan, en variadas ocasiones, su preferencia por los encuentros casuales, relaciones fugaces, esporádicas y que no implican compromiso alguno. Representativos resultan los dichos del entrevistado “C”: *“El resto de mis enganches, fueron personas con las que me veía un tiempo, o una vez quizás. Sólo ‘Touch and Go’ con esas personas, siempre por diversión y placer”*.

Se trata de sujetos cuyos vínculos se muestran fetichizados, impulsados por la pura inmediatez y el descarte apresurado. Al respecto, la entrevistada “B” sostiene: *“Me hice de un ‘ganado’, tenía muchos enganches”*; más adelante comenta *“[...] Si no me gustás físicamente, lo más probable es que también te tire la de humo; me desaparecía sin problemas, tipo te bloqueo, o te elimino de contactos y chau, no existo, no me acuerdo de vos y no te conozco”*; y también los dichos de la participante “D”, quien comenta al

respecto de una relación: *“Me dabas el diez y listo, el que sigue. Pasaba a otro vago. En ese momento, él me propone ser su novia [...] A mí él me encantaba, pero después pasó a ser uno más; lo dejo de ver, me desaparecí [...]”*.

No obstante, en algunos casos, los entrevistados refieren haber mantenido relaciones de noviazgo con anterioridad, por lo que, a pesar de esta fragilidad, algunos de ellos habrían podido construir ciertos lazos amorosos, habiendo terminado los mismos, tiempo antes del inicio del confinamiento. Por ejemplo, el caso de la entrevistada “B” que cuenta: *“[...] fue raro. Porque justo en el 2019 yo salí de una relación de noviazgo, estuve siete años de novia, y por eso, es como que yo estaba recién incursionando en el mundo de las citas [...]”*, y el caso “E” relata: *“Me puse de novia 5 años antes de que comience la pandemia”*.

Otro punto, trata sobre el constante empuje a la satisfacción, evitando, a toda costa, el sufrimiento. Freud (2012a) sostiene que son variados los motivos por los que un sujeto puede sufrir, entre los cuales se destacan las relaciones interpersonales como fuente de sufrimiento, provocándole los más intensos malestares. En esta línea, se puede observar cómo los entrevistados intentan tramitar las desilusiones amorosas rápidamente, para aliviar el sufrimiento que éstas les generan. Básicamente, se evidencia la evitación del sufrimiento a través del paso de un vínculo al otro. La entrevistada “B” expresa: *“[...] el haber salido de manera tan atolondrada a conocer personas, cuando me separé, fue un error, me hizo cometer errores”*; el caso “D” refiere: *“Cuando me peleo, al toque me pongo de novia con otra mina, pero me quería morir”*, y la participante “E” sostiene: *“Yo, un día viernes, decidí terminar esa relación, con esta chica que me fue infiel, y al otro día me puse de novia con otra chica, con la que ya llevo un año y medio de novia, casi”*; además refiere que: *“No hice mi luto por la relación [...]”*.

Por otra parte, se evidencia en los dichos de los entrevistados, una referencia permanente a la comedia de los sexos, como un intento de hacer existir algo de la relación sexual, de ese no saber que los aqueja, con una modalidad de acercamiento, en la que cada uno despliega su novela fantasmática. Ya como lo planteaba Masotta (2008), lo sexual es algo que irrumpe, se presenta como indescifrable; como un Saber fragmentado; por lo tanto, el sujeto deberá arreglárselas solo frente a este enigma que representa la sexualidad, como se puede observar en lo manifestado por el participante “A”: *“Yo me sacaba las máscaras y actuaba como payaso, porque me determino así, así soy yo. Me gusta mucho el sentido del humor, entonces, si veía que se reía esa persona, era ya un*

punto a favor. [...] Algo me iba a decir, ‘Ay qué payaso que sos’ o ‘Qué boludo’. [...] siempre se daba esa circunstancia [...]”; y en los dichos del entrevistado “C”: “Yo siempre me acercaba a las mujeres entre bromas. Trataba de interactuar de alguna manera divertida, mediante miradas o algo que me surja en el momento”. Estos entrevistados, utilizan el humor, como una modalidad para arreglárselas con el enigma que representa lo sexual.

Éstos, habrían podido diseñar una estrategia claramente definida, antes del confinamiento, que consiste en la presencia de un intermediario o nexo, rol que en general es ocupado por sujetos jóvenes cercanos a la persona de interés, que les permitió el acercamiento en sentido amoroso, y de la cual, se valieron para establecer sus vínculos. En este punto, resultan ilustrativos los dichos del participante “A” cuando advierte que: “A mí me gusta mucho el cara a cara, y siempre, siempre fui favorecido de conocer a una persona, la persona que me gusta, entonces siempre utilicé ese canal para llegar, o sea un ‘intermediario’ [...]”; también el caso “C” comenta que: “Siempre llegué por medio de amistades, o por encuentros en cumpleaños o fiestas a las que iba y eran de mis amigos; ellos eran los nexos”; o el caso de la entrevistada “D” cuando sugiere que: “[...] mi manera, antes, era empezar a meterme entre los amigos, llegar a alguien más cercano a la persona que me gustaba, ponéle el mejor amigo [...] y decirle: ‘Ah sí, me parece churita’, o ‘ah sí, me re gusta’, de a poco, tirar algo leve”.

En la mayor parte de los entrevistados, esta estrategia era desplegada con efectividad, puesto que les permitió conseguir sus objetivos. La entrevistada “D” sostiene que: “De ahí, yo iba sacando información, y cuando iba a conocer a alguien, yo iba como amiga, porque yo siempre era la ‘amiga copada’, por lo que me terminaban diciendo que ‘me gustas’, ‘me gustaría ser tu novio’ [...]”, y el entrevistado “A” que expresa: “Una vez que se avanza, tengo noventa y nueve por ciento de éxito [...]”. Si bien, cada uno muestra su modalidad de acercamiento particular, la regularidad evidente es la presencia de un tercero que permite que se concrete.

Asimismo, se observa cómo, en el despliegue de dicha comedia, el cuerpo erotizado del sujeto y su imagen, cumplen un papel fundamental para relacionarse con los otros. Un elemento clave en la enseñanza lacaniana es que, originalmente, el cuerpo se trata de un organismo fragmentado, que se constituye como unificado a partir de la experiencia de percibir la propia imagen. Siguiendo a Delgado (2012) el cuerpo del sujeto

está atravesado por la palabra, marcado por el significante que producirá en él un goce desconocido.

En este punto, según los dichos de los entrevistados, se advierte la presencia de un cuerpo tocado por cierto ideal social, es decir, el discurso de la época, haciendo hincapié no sólo en lo referido a los estándares de belleza y el cuidado personal, sino también a los aspectos deficitarios, y cómo estos influyen al momento de establecer sus vínculos, manifestándose en miedos e inseguridades. El entrevistado “A” sugiere: *“Supongamos, se daba un encuentro cara a cara, mano a mano, [...] o sea, digamos que ya salimos, cenamos, concretamos de ir a un lugar a solas, mi miedo siempre fue no poder responder como hombre, en el sentido sexual; en síntesis, que no me excite o me pase algo así”*. El participante “C” cuando enuncia: *“Tengo inseguridades, y me cuesta un montón que la otra persona te dé vuelta la cara; aunque me pasó [...]”*; y el caso de la entrevistada “D” que cuenta: *“Mi primera recaída fue con el cuerpo. Vos ves cómo las chicas evolucionan y la sociedad impone un tipo de cuerpo perfecto, el hegemónico. Me sentí muy mal con el tema de mis tetas. Nunca se me burlaron en la cara, en directo, pero me llegaron comentarios siempre. Yo, en un momento salía con esta chonga, y su misma hermana hizo el comentario ‘¿para qué salís con esa pendeja si no tiene ni tetas?’ No me dijo fea, ni petisa, ni otras cualidades, me dijo de mis tetas. [...] A veces sí tenés recaídas, porque va avanzando la edad, porque no puedo tener la panza chata, como la tenía a los 13 años”*; también expresa: *“Siempre fui atlética, antes lo hacía para gustarle a otros”*.

Se pone de manifiesto el rol que cumple la imagen, al momento en que éstos comentan acerca de la impresión e impacto que buscan generar en los otros, cuando postean fotografías en redes sociales o las envían por canales privados. Así, el entrevistado “A” señala: *“Subo fotos, como para saber si sigo... [...] bueno, como cuando un político quiere medir su imagen pública. Utilizo esa red para medirme ante el público, ver las respuestas, para ver si sigo de moda”*; continúa: *“Es sólo el momento de subir una foto, vos esperás y todo el mundo te reacciona y te comentan, para subir un poquito la autoestima”*; y la entrevistada “B” comenta: *“Me determina la imagen, si me entrás por los ojos te respondo, sino next”*.

Por esto, resultó relevante el uso de las redes sociales en tiempos pre-pandémicos. Dentro de esta línea, tomando las aportaciones de Dessal (2019) cuando se refiere al uso de distintos gadgets y objetos, que la cultura ofrece a los sujetos para intentar paliar el sufrimiento que la interacción humana puede provocar: la tecnología, para ellos, va más

allá de una función de resolución de problemas prácticos, sino que constituye, en sí misma, una fuente de satisfacción.

Si bien, todos utilizaron redes sociales o aplicaciones para conocer personas, el uso que hicieron de las mismas resulta de lo más variado. En algunos casos, se empleó como una estrategia secundaria para aproximarse entre sí; por ejemplo, la entrevistada “B” que dice: *“Empecé a usar las redes sociales, alguna reacción de Instagram, y ahí comenzaba a fluir todo [...]”*; el participante “C” cuenta: *“También por redes sociales, es una manera más sencilla de entrar en alguien o conocerse con alguien”*; y el caso “E” comenta: *“Antes del confinamiento, llegué a ponerme de novia mediante una red social, usé Facebook. [...] Y yo fui la que la habló”*; admite: *“Generalmente, conocía personas por Facebook [...]”*. No obstante, se advierte que, también cumplían la función de satisfacción inmediata de impulsos sexuales en los sujetos; por ejemplo, el participante “A” que sostiene: *“En las redes busco satisfacción, para eso me sirvieron. Es una vidriera, y voy eligiendo lo que me gusta, pero es descartable, no es duradero, y no tiene otro fin que no sea para mi placer personal”*.

Entrando de lleno en la cuestión de la práctica del sexting en este periodo, es decir, el intercambio de material erótico personal a través de dispositivos digitales, resultan de gran importancia las acotaciones realizadas por Freud (2012b), cuando propone que de los órganos del cuerpo se emanan dos clases diferentes de excitaciones, a saber “[...] una la designaremos como la específicamente sexual, y el órgano correspondiente como “zona erógena” del instinto parcial de ella emanado” (p. 1191). A su vez, ofrece una innovadora y valiosa deducción: cualquier lugar del cuerpo puede devenir en zona erógena inclusive “[...] en el placer de contemplación y exhibición, el ojo constituye una zona erógena [...]” (p. 1192).

La práctica del sexting, aparece en la vida sexual de los entrevistados en diferentes momentos, predominantemente durante la pubertad, como en el caso del entrevistado “C”: *“No, se dio hace mucho; cuando sos adolescente te escribís con alguien, y capaz no te podés encontrar en ese momento y hacés algo más dinámico; no me acuerdo cómo fue mi primer foto. Pero vos venís hablando y vas preguntando: ‘¿Qué hacés?’, ‘¿qué tenés puesto?’, y así se fue dando mi primera vez”* y el caso de la participante “D”: *“Habré tenido... era una nena, quince o dieciséis años”*.

Sin embargo, en otros casos, la aparición de esta práctica está asociada a la imposibilidad de encuentro entre los cuerpos, por variados motivos, dónde ésta se

presenta como una manera de acortar la distancia, tal como sostiene el participante “A”: *“Con mi pareja, hace mucho tiempo, con mi primera pareja, hace como 7 años atrás. Obviamente una relación de dos años [...] Una vez estuve veintiún días de viaje, estuve afuera [...]”*, y la entrevistada “B” que sugiere: *“La primera vez fue muy raro, fue con mi novio [...] Pasaron como cuatro años de relación, cuando recién se dio mandar fotos; no era algo habitual en nosotros, porque nos veíamos siempre. Porque esa vez no nos veíamos, él había ido a concentrar porque juega fútbol y tenía una prueba en Buenos Aires. Entonces, yo estaba aquí en mi casa, él allá y pintó. Me pidió”*. La entrevistada “D” refiere: *“Estaba en el transcurso de que no me gustaba nadie. Mi hermano, en ese entonces, estaba jugando en Banfield; estaba rodeado de pendejitos, uno más lindo que el otro y yo viajaba mucho a Buenos Aires, por lo menos una vez al mes. Bueno, me hago un noviecito de allá y le mandé fotos más desnuda”*.

Como sabemos, la sexualidad en los sujetos no está subordinada a lo que el instinto determina, sino que, por el contrario, se asocia además al placer y la satisfacción. Tal como lo explica Delgado (2012): “[...] Se puede alcanzar la satisfacción sexual escuchando una voz, incluso sin ningún contacto físico directo” (p. 69).

Para alcanzar la satisfacción por medio del sexting, es decir, a través de las imágenes recibidas y enviadas, además tendría que agregarse un segundo elemento, que es la evocación de la fantasía y posteriormente, los manejos activos en relación al cuerpo para alcanzar la satisfacción personal. Tal como lo sugiere el entrevistado “A”: *“Pasa que lo pornográfico es muy explícito; al principio está bueno, pero después vos te das cuenta que estás afuera de eso, posta sos el televidente [...] Pero, cuando sabés que hay alguien del otro lado, fantaseás con que vos sos el que la está haciendo gozar, no es otro tipo, sos vos; no sé, con palabras, con imágenes, sabés que el otro fantasea con vos y no con un tipo cualquiera que le pagan para hacer eso”*; y también la entrevistada “D” que comenta: *“[...] casi siempre es algo que uno hace antes, antes de pasar al sexo, una previa de lo que te vas a comer”*.

Asistimos a una época que tiene, como característica primordial, que: *“somos mirados”*. Tal como plantea Wajcman (2011) se trata de una mirada intrusiva, que busca adentrarse cada vez más en los sujetos: siempre habrá alguien que tenga el poder de ver lo que ven otros ojos, el nuevo siglo se caracteriza por este movimiento de la mirada a un lugar privilegiado.

Por lo cual, en la mayoría de los sujetos participantes, aparece el temor fantaseado, de que el contenido íntimo que comparten con sus compañeros de sexting, podría ser visualizado por otros. En esto se funda la desconfianza en el Otro, como algo paradójico al experimentar lo intrusivo de su mirada. La práctica del sexting produce satisfacción y angustia.

Esta práctica en sí misma, resultaría ser un tabú para los entrevistados, experimentando miedos con respecto a la difamación y sanción que podría ser aplicada por este mismo lugar, ese Otro. Por ejemplo, el caso del participante “A” cuenta: *“Es lindo cuando tenés una pareja consolidada, porque tenés una confianza depositada en esa persona, para enviar una foto y saber que no la va a enviar a alguien más, que no la va a difundir”*; además, comenta *“En pareja no tenía ningún recaudo [...]”*; la entrevistada “B” que sugiere: *“[...] hay que tener una confianza preexistente para enviarle una foto a alguien. Yo lo practiqué con varias personas, pero también tengo miedo. Que la difundan, sólo eso”*. Así como también lo que enuncia el participante “C”: *“No lo practiqué con muchísimas personas, porque yo antes de mandarte fotos, en ese momento sabía que, por lo menos, te tenía que conocer en persona y necesitaba, para sentirme seguro, que haya una relación, cierta confianza entre nosotros, para recién animarme”*; y el caso “D” expresa: *“[...] para mí, es muy sagrado que alguien te mande una foto, porque vos tenés que pensar ‘esa mina confía en mí’, que tenga la confianza y que comparta esas fotos conmigo. Me pasó de mandar fotos y después estar rezando para que no se filtre [...]”*.

Por último, la mayoría de los entrevistados coinciden en que, practicar sexting durante este momento, resultaba algo accesorio, secundario, asociado a la relación de noviazgo y, de alguna manera, no admisible de ser practicado con diferentes sujetos. Por ejemplo, el caso de la entrevistada “B”, cuando dice: *“No era habitual para mí cuando estaba de novia. No era algo esencial, yo pensaba: ‘ay no, yo esto lo hice sólo con él, y porque era mi novio’ [...]”*. También el entrevistado “C” sugiere: *“Consideraba que es algo que ayuda, pero que no me era necesario antes de la pandemia; lo había practicado muy pocas veces”*, y la participante “E” que expresa: *“No era muy importante, porque yo lo hice hace poco y me costó un montón soltarme”*.

Erotismo y confinamiento

Como primer punto a tratar dentro de este apartado, se presenta con fuerza la idea enunciada por Lacan (2013) acerca de la *tyche*, ese encuentro con lo real, como aquello que sostiene una íntima relación con lo que acontece súbita e inesperadamente.

En este sentido, al encuentro con lo real propio de la vida en el ámbito amoroso, se le añade una dificultad extra: la aparición de la pandemia. La enfermedad y el peligro que esta conlleva, topó al sujeto con lo inesperado, con un obstáculo fuera de cálculo e imposible de predecir. Como acontecimientos imprevistos y fuera de cualquier representación posible, éstos tuvieron un impacto en la subjetividad de los sujetos.

El primer aspecto detectado es que, a las habituales dificultades para relacionarse, se agrega un nuevo obstáculo: la peligrosidad del Otro. No en términos de la psicosis, sino de la paranoia social producida por las medidas restrictivas impuestas por los Estados Nacionales. Sobre esto, Agamben (2020) nos ilustra con sus palabras, al enunciar que: “La condición de inseguridad y miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos [...] se traduce en una necesidad en sentido estricto de estados de pánico colectivo” (p. 14). Tal como lo evidencia en sus dichos la entrevistada “B”: “[...] siempre tuve temor de contagiarme y, sobre todo, de contagiar a mi familia, [...] era como un terror”, y lo expresado por la participante “E”: “Es como que al principio me traumé [...] Desconfiaba de todos, menos de mi ex. [...]” continúa: “Yo tenía miedo de enfermarme, de contagiarme covid y contagiarle a mi familia, o a su familia”. Se instala en los sujetos y su vida amorosa, el discurso destinado al cuidado y preservación de la salud de todos los habitantes, aplicando severas sanciones a aquellos que incumplieran con las normativas impuestas.

En el caso de Argentina, en el Decreto 297/2020, estaban contenidas las normativas en general, que establecían severas sanciones para quienes incumplieran las restricciones, que determinaron el acontecer cotidiano de los sujetos, es decir, donde se declaraba la instalación del ASPO. Sin embargo, cada uno de ellos las subjetivó de manera particular. Así, resulta representativo lo comentado por la entrevistada “B”: “Yo violé todas las restricciones, siéndote sincera”; el participante “C” sugiere: “No había muchas posibilidades, porque la policía estaba hartante, y no me dejaban pasar para el otro lado de la ciudad”; también afirma: “Cambió la forma en que yo me relacionaba porque las restricciones, e imposibilidad de juntarse que había en ese momento, te lleva a, quizás, no poder concretar un encuentro”; y el participante “A” que expresa: “[...]”

nunca tuve un encuentro durante la pandemia, solamente hablaba, ningún encuentro cara a cara”, y agrega: “Quizás para no conocer a alguien con desconfianza [...] prefería mantener encuentros virtuales, ponéle videollamadas, imágenes o sino ver pornografía directamente”.

En un segundo lugar, se produjeron ciertas modificaciones en la subjetividad, representadas por el temor recurrente, ya que se tomaba el encuentro con el otro cuerpo, como un potencial peligro. Agamben (2020) habla acerca de la promoción de la figura del *untador*, haciendo referencia al otro como un agente de contagio de la enfermedad. Admite que el prójimo, durante estos tiempos, habría sido abolido.

Por tal motivo, el encuentro entre los cuerpos, se fue transformando en algo prohibido, que se debía evitar, y que constituía la sede de lo aislado. La participante “B”, a propósito de referirse a una relación mantenida durante la experiencia de confinamiento, cuenta: *“Yo, obviamente me re enojé, porque es un egoísta, no me compartió esa información, y él sabía que yo estaba preocupada por toda la situación. Me dijo que para qué me iba a contar, si no habíamos estado juntos, que no nos habíamos visto [...] Igual ¿qué sabes cuándo incubaste el virus?, ¿cuánto tiempo estuviste contagiando sin saber que lo tenías?, todo eso”*; el participante “C” sugiere: *“Tomaba mis recaudos, mis medidas de seguridad. Decía: ‘que pase lo que tenga que pasar’, y bueno, si me enfermaba en algún momento, iba a ser por pelotudo”*; y la entrevistada “E” cuenta: *“Yo me movía de mi trabajo a mi casa, pero desconfiaba de mí, de que yo pudiera contagiarla a ella. Eso me pesaba mucho. Por ahí, prefería no verla [...]”*.

Así, siendo impedido y temido el encuentro directo, se producen mutaciones en la manera de aproximación amorosa, siendo la virtualidad, una modalidad a la que los entrevistados se inclinaron para vincularse. El dispositivo tecnológico vino a ocupar el lugar de ese tercero, que antes aparecía como intermediario entre los sujetos y ahorra el trabajo al cual el sujeto está expuesto en ese encuentro. Durante la pandemia, el dispositivo tecnológico se constituye como el único modo. Resulta representativo lo sugerido por el participante “A”: *“[...] a mí me mató esto de la pandemia, porque a mí me encanta el cara a cara [...]”*; continúa contando: *“No me gusta conocer gente por redes sociales, aunque de alguna manera, eso cambió en el tiempo que estuvimos encerrados. [...] necesitaba un poco de algo ‘real’; yo sé que no es del todo ‘real’, pero me sirvió saber que había alguien del otro lado contestando, por lo menos”*; los dichos de la entrevistada “B”: *“Se remil potenció lo de las redes sociales. Ahí sí, incursioné en*

todo tipo de aplicaciones. Si estábamos todos encerrados, de alguna manera teníamos que hacer el llegue, de alguna manera había que enganchar; jugaba esa, la virtualidad”; y el participante “C”, que comenta: *“Enganché mucho virtualmente, y la mayoría de mis encuentros fueron organizados así; te respondo una historia y nos veíamos. Yo sí salía, había jodas clandestinas y también enganché, pero era mucho más por celular, lo virtual digamos”*.

La tercera mutación observada es que, ante la imposibilidad del encuentro concreto y fáctico, las redes sociales adquirieron una importancia fundamental en los sujetos para establecer relaciones entre sí, específicamente las de carácter erótico. Dessal (2019) nos dice que: *“Las redes sociales se han convertido en el vehículo principal de socialización y búsqueda en el plano amoroso y sexual”* (p. 36). Por lo cual, la imagen empieza a ser algo, en torno a lo cual giran los vínculos que los sujetos establecieron entre sí. Sobre esto, comenta el participante “A”: *“[...] lo primero que veía, para hablar con alguien, siempre es la foto. De última, si me parecía linda, activaba charla y según, si la conversación se ponía interesante, ya llegábamos a algo más; si no lo abandonaba sin ningún problema, olvidáte”*; la entrevistada “B” sugiere: *“A mí las cosas me entran por los ojos, si me parecés lindo, te contesto, después vemos si sos buena persona o un boludo, pero primero entráme por los ojos [...]”*. Por su parte, el caso “C” nos cuenta: *“Siempre fui muy tímido, pero enganchar por las redes sociales me dio mucha más confianza; incluso hasta bajé de peso de golpe, lo cual hizo que yo me sienta un ganador en ese momento”*; refiere además: *“Lo virtual es como una defensa para mí”*; y la participante “E” sostiene: *“Tiene que tener una linda foto, por supuesto, porque la foto es lo primero en lo que te fijás. No le pondría like a un perfil sin foto”*.

Como propone el mismo autor: *“Para muchos sujetos [...] compartir una fotografía, un mensaje [...] un fragmento mínimo [...] de su vida cotidiana es conferirle existencia. El momento no cobra auténtica vida hasta que el Otro no lo ha validado con su mirada [...]”* (Dessal, 2019, p. 41). De esta forma, vemos como las palabras y reacciones toman un estatuto importante dentro de la vida erótica en este contexto. Así, lo expresa la participante “E”: *“[...] si alguien te reacciona a una foto que vos subís, tuya, de tu cara o de tu cuerpo, significa que le gusta tu foto, o que gusta de vos. [...] Si una mina me reacciona tiene valor de mensaje para mí, básicamente: ‘me gustás’*. Por su parte, el entrevistado “A” refiere: *“Me complace mucho a mí causar impacto en alguien, a través de una foto, me gusta que se reenvíen mi foto en los grupos, que la gente diga ‘qué bien que está este tipo’, me encanta”*; y también la participante “B” comenta:

“Cuando salgo, busco que me reaccionen a las historias, busco que los chicos con los que me veo, me respondan, y pinte algo después, un after o algo. Quiero llamar la atención en todos, busco una reacción que lleve a la acción. En los hombres, que pinte algo después de la joda, y en las mujeres que se mueran de envidia, te soy sincera”; continúa contando: “Busco esa aprobación, es un problema, pero bueno”.

La cuarta alteración, se fundamenta en las ideas que introduce Dessal (2019) sobre la tecnología y el uso que el sujeto puede hacer de ellas; son de importancia para abordar las maneras y estrategias de vinculación, que se hicieron evidentes durante este periodo. Dirá el autor que los dispositivos tecnológicos pueden desempeñar una *función estabilizante*, resultar en una especie de anclaje de la posición del sujeto, que le habilitaría tolerar o alivianar el transcurso de la vida. De esa especie de desregulación de los vínculos, observada con anterioridad, vemos cómo, durante la experiencia de confinamiento, se produce una suerte de anudamiento, una cierta regulación del goce desmedido al que el sujeto era empujado por cuestiones de época, ya que, muchos de ellos, refieren haber podido concretar o formalizar vínculos. Por su parte, la participante “B” comenta: *“[...] sabía que la persona con la que me veía también tenía sus cuidados, tomaba sus recaudos para no enfermarse y, por ende, no enfermarme a mí. Él no se veía con nadie más que no sea yo, y yo tampoco. Nos pusimos el título de exclusivos [...] Toda la pandemia me la pasé sólo con este chico”*; también el participante “C” refiere: *“Tuve muchos más enganches antes del confinamiento, a diferencia de cuando estábamos aislados. Pero, durante la cuarentena, incluso me puse de novio, el día de navidad del 2020”*; por último, la entrevistada “D” expresa: *“Hubo todo un cambio, me agarró soltera la pandemia y salí de novia”*.

Por último, se inaugura, en este contexto, una nueva erótica que incluye al sexting dentro suyo, tomando éste un valor privilegiado. Lutereau (2020a) presenta a esta práctica, como algo que irrumpe y que aparece en una época signada por la tecnología y la virtualidad, transformando aquellas prácticas que refieren a lo íntimo.

Ya no sólo la satisfacción empezó a estar mediatizada por la imagen que no era elegida, sino que era la única alternativa con la que los entrevistados contaban. Como lo expresa el participante “C”: *“Se hacía lo posible”*; y en el caso “E”, cuando comenta: *“Durante la pandemia fue muy importante y necesario. No nos veíamos, no podíamos mantener relaciones cuando tuviéramos ganas, con lo único que contábamos era con eso, con un teléfono y cada una en su casa”*.

Lo nuevo de la vida erótica

Con lo desarrollado anteriormente, queda demostrado que la práctica del sexting, como una disposición, y la supremacía de la virtualidad en tiempos de confinamiento, produjeron efectos subjetivos en los participantes de esta investigación. Sólo considerando el antes y el durante, se pudo situar los efectos que tuvo la práctica del sexting, en la vida erótica actual de los sujetos.

Con este propósito, se proponen las siguientes categorías, extraídas en el análisis de la información:

Aproximación amorosa

En relación a esta categoría, vemos cómo la aproximación amorosa se fue transformando, con respecto al antes y durante el confinamiento; cómo se fue anexando, paulatinamente, la pantalla como intermediaria para el establecimiento de lazos amorosos, en los entrevistados de esta investigación.

Resultan relevantes los comentarios realizados por Tendlarz (s.f.), que expone cómo la vida amorosa representa “un esfuerzo continuo por alojar un vacío central, irreductible, que existe en la relación entre los sexos” (párr. 1). Sostiene que actualmente, donde sabemos de la inexistencia del Otro, los ideales no determinan el estilo de vida de los sujetos. Sin embargo, Dessal (2019) dirá que “[...] internet es el espacio donde se promete la realización de deseos [...]” (p. 37).

La presencia de las redes sociales es un hecho en la cultura; hacen su irrupción con anticipación a la presencia de la pandemia. Sin embargo, con el uso de la pantalla, el sujeto juega la ficción de eludir su constitución subjetiva, de conseguir el significante que le falta. Sin embargo, sabemos que esto no facilita el traspie del encuentro del sujeto con el Otro (del amor). Es decir que, las redes, no vuelven menos engorrosas las tareas que deben desempeñar por la comedia de los sexos, aunque cada uno de ellos, se las ingenió para darle un nuevo lugar a la virtualidad, para hacer algo con ella, en referencia a esa contingencia con la que se toparon. Con respecto al establecimiento de vínculos amorosos en la actualidad, la participante “B” enuncia: *“Me inclino mucho más, ahora, por conocer personas por internet. [...] me pone más nerviosa el enganche cara a cara que el enganche virtual, eso antes no me pasaba. [...] Hoy en día, siento que perdí la práctica, por eso prefiero que me reacciones a una historia, que charlemos mucho tiempo, y recién te doy el sí; extendí el tiempo de charla con los enganches”*; agrega: *“Te conozco*

virtualmente, saco la información que puedo, y cuando te veo, ya me siento canchera”. Además, la entrevistada “D” refiere: *“La información que yo conseguía de los vagos, metiéndome en su círculo o dejando esos mensajes indirectos, ahora la consigo por redes sociales, porque vos podés ver los intereses de esa persona, a qué le saca fotos, qué tipo de frases sube; y eso, ya te da indicios de cómo piensa esa persona”.*

En otros casos, los entrevistados cuentan que, si bien, recurren a sus antiguas estrategias de vinculación y las despliegan en la actualidad, esto requirió de un proceso de resignificación de las mismas. Por esto, se observan ciertas modificaciones en su aplicación. Con respecto al vínculo amoroso que establece con los otros, el entrevistado “A” comenta que, en la actualidad: *“Yo ahora, reinicio mis métodos antiguos de seducción y acercamiento”*; agrega al respecto: *“Conocí personas que, indiscretamente, luego de una conversación corta, ya enviaban fotos, en un ascensor. Yo antes no era así, pero ahora como que se aceleró el envío de fotos [...] Antes para mí, tenías que tener una relación de dos o tres años, para llegar a tener una foto de tu pareja en el celular. Ahora, hoy en día, no lo siento así... Hasta yo me aceleré, es como que me tuve que adaptar para poder enganchar, si no me quedo virgen”.* Por su parte, el participante “C” cuenta: *“Nada cambió, estoy de novio, pero sigo siendo de la misma forma [...] jodiendo, tirando bromas, haciendo chistes o esas cosas”*; continúa: *“Yo nunca fui del cara a cara, decirte todo, siempre me costó eso, pero hoy por hoy avancé mucho en eso, no soy lo que era antes. Creo que, hoy sí, me animaría a decir las cosas, o a encarar de frente a alguien”.*

Lugar que ocupa la mirada del Otro

En la presente categoría, las ideas propuestas por Miller (1990), acerca del piropo y su conexión con la relación sexual, resultan ilustrativas de lo relatado por los sujetos de esta investigación. Parte de ellas, se basan en presentar al piropo como una agudeza, la cual podría ser separada de una vulgaridad por la sanción que el Otro le otorga, ya sea con una risa o un gesto de disgusto. Dirá que “[...] los dos sexos son cada uno Otro para el otro” (p. 27). Ese Otro estará encarnado, en el caso del piropo, por la mujer; por esto, el piropeador “[...] ve siempre pasar ante él a la mujer desconocida a la que intenta retener [...] el tiempo justo como para que admita que él existe, [...] no renuncia a hacerse oír por el Otro encarnado en la mujer” (p. 29).

En este sentido se observa, cómo la doble tilde azul, que se consigue con la lectura de un mensaje, una imagen, un audio, entre otras cosas, podría cumplir el rol de sancionar

la existencia de quiénes emiten dichos mensajes. En este sentido, el entrevistado “A” expresa: *“Me pasó que me claven el visto, igual, me vieron y desvestida no hay, no era la indicada dirían...”*; y la participante “B” refiere: *“Con el visto, para mí es más que suficiente, al toque la borro. Pero después de que la borro, esmeráte y elogiáme”*; prosigue diciendo: *“De alguna manera, buscaba la aprobación también”*. Con los dichos de los participantes, se observa cómo, el hecho de recibir la confirmación de que sus mensajes fueron *mirados*, sanciona de alguna manera, su existencia.

Por otro lado, si decimos que la virtualidad, en la actualidad, intenta encarnar el lugar de ese Otro que no existe, es significativo lo que considera Dessal (2019), al respecto de que el reconocimiento del Otro, no es más que una manera de concluir con el circuito significativo de la existencia, de nuestras vivencias, pensamientos y sentimientos, el cual necesita para ello la sanción de la lista de contactos. Dirá que esta última es indispensable “[...] para el mantenimiento de [...] el “yo ideal”, que es el modo en que el yo desea ser visto por los otros” (p. 42).

Con el posteo de fotografías en redes sociales, o al ser enviadas por privado, y con la sanción de ese Otro, el sujeto logra ubicarse dentro del radar de su deseo, o al menos así lo fantasea. Las reacciones recibidas en dichas plataformas, afectarían de manera directa su concepción de sí mismos. El entrevistado “A” comenta que, cuando no recibe la cantidad de reacciones esperadas: *“Me baja mucho la autoestima”*; por su parte, la participante “B” cuenta que, ante la visualización de reacciones: *“A mí me la sube, mi autoestima se va al cielo. Me gusta que me halaguen, te la suben, te la levantan. Yo busco eso más que nada, que me pongan como la inalcanzable, generarles un deseo, qué sé yo”*. Además, el caso “C” expresa: *“Muchas veces, yo subo fotos dirigiéndome al gusto de una persona en particular, vos querés atraer a la otra persona, querés que lo vea y que te reaccione. [...] Quiero dar esa imagen, de alguien tranquilo, relajado y que vive la vida”*.

El estatuto del cuerpo

El cuerpo ha sufrido las vicisitudes del confinamiento, de manera que éstas lo marcaron a nivel de lo erógeno, dándole un nuevo lugar dentro de la relación erótica con los otros.

Arias (2018), propone que la preparación del cuerpo que realiza el sujeto antes de fotografiarlo, encontrarse en dichas fotografías, guardar las que más gustan y luego saberse visto y gustado, proporcionan a los sujetos un goce sin igual. Propone que esto

sería un placer asociado a lo autoerótico; dirá: “[...] es el propio sujeto el que se regocija en soledad del propio cuerpo y con su propia imagen” (p. 18).

En relación a esto, algunos de los sujetos entrevistados refieren la importancia de la preparación del cuerpo, al momento de fotografiarse, acentuando aquellos que, suponen, representan los “mejores atributos” de su propio cuerpo, siendo privilegiados al momento de la práctica del sexting. Por ejemplo, el caso “A” comenta: *“Usaba filtros a lo loco, me tapaba la cara, me cambiaba el color de la piel, fotos en blanco y negro. Distorsionaba un poco la realidad, para no quedar comprometido en alguna exposición de esas fotografías. En realidad, eran fotos mías, pero las distorsioné. Aparte, te borrás cosas también, siempre te favorecés”*; con respecto a su cuerpo, admite que: *“[...] elijo un momento donde menos hinchada esté mi panza y cosas así. Lo que suelo hacer, es tomarme unas cinco o seis fotos en un momento del día específico, donde yo me veo lindo, y de ahí, esas son las que reenvío cuando practico sexting. En fin, no me saco las fotos en ese momento, sino que tengo una colección preparada”*; la entrevistada “B” refiere: *“Yo no mando fotos en donde se me pueda reconocer; me sujeto el pelo, me pongo filtros, no tengo tatuajes y todo el mundo lo sabe, así que, por ahí, con alguna aplicación, les añadía un tatuaje, como para despistar. Yo distorsiono la realidad, hasta el punto que, a veces, ni siquiera me reconozco yo en esas fotos”*. La preparación del cuerpo constituiría: *“[...] esto es todo un ritual”*. Además, el participante “C” expresa: *“Yo voy mandando fotos de partes de mi cuerpo, y después, a lo último, le envío una foto en bolas completamente”*; agrega: *“[...] considero que mi físico no es muy agradable, pero me siento seguro en él, lo sé usar”*; y el caso “D” sostiene: *“Hago sexting público también, porque subo fotos, todo en bolas, todo el tiempo, en bikini, con cosas cortas, o así. Aparte, muestro el culo porque tengo un tatuaje único, muy extravagante, no es un culo que vas a ver todos los días. [...] yo ya sé las poses, donde yo sé que el culo me sale divino; ya estaba ensayado”*.

Sin embargo, en algún punto, siguiendo la idea propuesta por Agamben (2020), desarrollada en el apartado anterior, donde promueve la figura del *untador*, se evidencia que, en la actualidad, el encuentro con el cuerpo del otro continúa siendo, para algunos de estos sujetos, peligroso. Tal como lo expresa la participante “B”: *“Me volví a ver con alguien cuando ya tenía las dos dosis de la vacuna; me sentía más tranquila, sabiendo que estaba protegida de alguna manera; hasta llegué a decirle a la otra persona, que se vacunara antes de verme”*. De esta manera, tal vez el sexting se incorporó en la vida

erótica, como una maniobra para mantener a raya el cuerpo del otro, para arreglárselas con él.

El estatuto de la imagen

Segovia (2014) sostiene que, en la relación imaginaria generada a través de los dispositivos digitales, se evita el contacto directo, el cual suele ser complicado. Sin embargo, aun así, se establece una relación con el semejante, basándose en una imagen creada por él: “Lo que nos atrae, nos enamora del otro es la imagen, creer que tiene lo que nos falta” (párr. 13). También, según Dessal (2019), la mirada y la voz resultan objetos privilegiados cuando hablamos de dispositivos tecnológicos. Los sujetos quedan fascinados ante la visualización de imágenes; dirá que “el goce escópico, [...] es lo que, por excelencia domina el modo de relación del sujeto con su *partenaire*” (p. 161).

En este punto, se manifiesta cómo los participantes en la relación con el semejante, quedan cautivados por la visualización de imágenes, ya sea en redes sociales, o cuando le son compartidas en un contexto de intimidad. Son ilustrativos los dichos del participante “A”: “[...] en un primer momento, todo el mundo se atrae por el físico, para llegar a un intercambio intelectual y espiritual con alguien, la vidriera es lo primero. Es como comprar en un negocio: vos entrás y comprás porque viste la vidriera, no porque el dueño es inteligente”; y lo comentado por el entrevistado “C”: “[...] como te digo ‘entrás por los ojos’. Yo me fijo en las minas que me dan a pensar: ‘qué buena que está’, o ‘qué linda mujer’. Depende del momento igual”.

No obstante, siguiendo al mismo autor, de los objetos pulsionales existentes, la voz se presenta como la única capaz de ir más allá de la pantalla, y encarnar en sí misma la presencia del Otro, convirtiéndose en causa de deseo. Sostiene que es preciso no desconocer “[...] el estatuto hipnótico de la voz, ese resto que resulta de la sustracción de la significación a la cadena significante” (Dessal, 2019, p. 161).

En las participantes, prevalece por sobre el placer de la mirada, la voz, como aquello que encarna a un Otro capaz de resignificar su presencia en dichas imágenes. Sobre esto, comenta la entrevistada “B”: “[...] yo les mando la foto y me encanta que me respondan con audios. Me gusta que me digan cosas sarpadas por audios. Prefiero mil veces eso, a una foto [...] que me endulcen el oído”; por su parte la participante “D”, en cuanto a la recepción de imágenes, refiere: “No me calienta en lo absoluto. Me pasó de hacer sexo virtual, y vos decís ‘ay si, estoy re caliente’, y nada que ver, todo actuado [...] Me calienta la palabra”; y la entrevistada “E” que refiere: “Me gusta que me devuelvan

con una foto, porque yo quiero ver y saber qué está sintiendo la otra persona; pero también me gustan los audios, diciéndome cosas sucias”.

Se hace hincapié en la importancia de la voz, sin desconocer el valor que tiene la imagen, que se presenta en este punto con un estatuto diferente. Si bien conserva su supremacía, ya no lo hace desde lo estereotipado, siguiendo cierto ideal de belleza, como se enunciaba anteriormente. Así como lo expresaba la entrevistada “B”: “[...] tengo un problema interno, medio pelotudo, como un miedo al rechazo, tengo miles de inseguridades. Hay muchas chicas más lindas que yo, soy una persona inconforme conmigo misma, con mi cuerpo, con mi personalidad”. En contraste, aparece un nuevo reinado, que lleva a que los sujetos incorporen su imagen tal cual es, es decir, aquella con la que andan por el mundo. Tal como sugiere el entrevistado “C”: “[...] yo soy así, no tengo drama, te muestro todo al natural. No uso filtros, no uso PhotoShop, en fin, no uso ninguna aplicación para distorsionar nada, soy esto”; como también la participante “D”: “[...] soy natural, nunca usaría filtros. Soy esto. Si yo te mando una foto toda retocada, y después vamos a concretar, van a decir ‘ella no era lo que yo veía en fotos’, eso no me va”.

El sexting hoy

En cuanto a esta categoría, se accedió a la comprensión de que los sujetos están incorporando esta práctica a su vida erótica. Sin embargo, no significa que hayan encontrado ninguna fórmula para vérselas con el Otro; representa una modalidad más, con la que ahora cuenta el sujeto, para arreglárselas frente a ese no saber sobre lo sexual; es un invento más puesto a su disposición.

Los sujetos de esta investigación hicieron algo con esta práctica, la ubicaron y subjetivaron, por lo cual, el uso que hagan de la misma representa una construcción propia de cada uno de ellos.

El sexting es un nuevo significante, sin que esto signifique que es El significante del saber sexual, sino que es uno más con el que el sujeto intenta arreglárselas. Resulta pertinente incluir en este punto, las afirmaciones de Lacan (2007), acerca de que “la sexualidad es justamente un terreno [...] en que no se sabe con qué pie bailar a propósito de lo que es verdad” (párr. 8). Esta práctica se presenta como una modalidad o estrategia, para afrontar el hecho de que no existe un saber sobre lo sexual. Así como lo plantea el mismo autor, cuando el acto sexual se decanta (o cuando llevan a cabo sesiones de sexting), los sujetos se preguntan constantemente sobre aquello que hacen. Por lo tanto,

el acto sexual no consistiría en simplemente eso, sino que conlleva interrogantes que se hacen presentes, justamente, por su incapacidad para ser representado por un único significante. Resultan significativos los dichos del entrevistado “C”: *“Si me clavan el visto, para mí no es suficiente; decime algo lindo aunque sea, o no lo veas al mensaje, no veas la foto, abríla cuando puedas y me puedas contestar, sobre todo. Me descolocaría totalmente que me claven el visto, porque vos decís: ‘¿qué onda?, ¿la cagué?, ¿hice algo mal?’; es como raro”*.

Así, nos encontramos hoy con un sujeto que está haciendo lo posible, un sujeto post-pandémico, que resignifica ciertas prácticas con respecto a su vida erótica. Con el predominio del sexting durante el confinamiento, éste, actualmente, es tomado como uno de los caminos por el que optaron los sujetos de esta investigación, para establecer nuevas formas de satisfacción y, además, se incluye como una manera más de establecer vínculos. Tal como expresa el caso “B”: *“Ahora es una práctica más común en mi vida, está bueno. [...] Es parte del cachondeo. Es como una introducción, un calentamiento, la previa al encuentro. Yo te mando fotos, pero después lo tengo que ver sí o sí”*.

La sexualidad y la erótica post pandemia, incluyen la utilización de los dispositivos como integrados a ellas. Se identifica que sigue presentándose lo viejo, o sea, la comedia de los sexos y lo insalvable de su constitución fallida y, por otro lado, está lo nuevo, es decir, que lo que en un principio se presentaba como algo tabú o sancionable, se transforma en una manera más de vinculación para los sujetos de esta investigación, (lo cual no les brinda ninguna garantía). Tal como lo expresa el entrevistado “A”: *“[...] ponéle que yo le envío una foto a alguien y esa persona no me respondió con otra foto, yo, caradura, se la pido, le tiro ‘che, te toca’; a veces se da y otras veces no”*; y el caso “D” que comenta: *“Los hombres, lo único que tienen para mandarte, es fotos del pito[...] a nadie le calienta eso, ni a ellos mismos. Las mujeres tenemos más recovecos, pero intento que me caliente, me dan ganas ahora de estar con él, pero no me desespero. Pero, con los otros que lo practiqué, nunca me calenté, nunca sentí nada. Yo, si me mandan una foto, les hablo sucio por chat, los hago calentar”*.

Esto nos hace pensar, que se trata de que cada uno tomó la pandemia con los recursos que tenía, y que salen transformados de ella; no es algo cerrado o acabado, comienza un nuevo horizonte para la sexualidad. Esto, se observa en lo referido por el caso “A”: *“Pienso que lo bueno fue que mucha gente se haya soltado, que se haya animado, incluyéndome. Quedó como un juego previo buenísimo para mí, el pre-sexting*

que te digo, es algo a lo que me estoy acostumbrando, es acelerado, pero uno se adapta, como todo... No es que haya sido algo mejor practicarlo durante la pandemia, pero me dio algo diferente, como un condimento”; también el participante “C”, comenta al respecto: “Sirve como previa, como juego previo, como un ‘calentar la pava’ para después tomarte los mates. Para mí, no tiene otra función que esa. [...] Hoy yo recurro más, porque mi pareja vive en Salta y yo vivo en Güemes, y quizás durante la semana nos extrañamos, o queremos estar juntos, y decimos: ‘che, te extraño’, y nos mandamos las fotos o los videos”; y la participante “D”, expresa acerca de su actual relación, que practica sexting, “Para que no sea siempre lo mismo. Siempre tratamos de experimentar, hacer cosas nuevas, agregar poses, juguetes u otras cosas”.

A esta práctica, cada uno de ellos la implementó y subjetivó de manera singular.

CONCLUSIÓN

La pregunta que dio origen, y condujo todo el trabajo de investigación, se basó en conocer cuáles son los efectos subjetivos que tuvo en la vida erótica, la práctica del sexting, durante la experiencia de confinamiento, en los sujetos de 18 a 30 años, de la provincia de Salta. Con el desarrollo de la misma, se pudo dar respuesta, tanto al interrogante que la motivó, como a los objetivos que se propusieron, ya que se arribó al establecimiento, a través de toda la información recolectada por medio de las entrevistas, de cuáles fueron dichos efectos subjetivos. Éstos fueron variados, ya que cada uno de los participantes subjetivó, desde su singularidad, los acontecimientos transcurridos durante el periodo de confinamiento. Sin embargo, se extrajeron las siguientes conclusiones, con respecto al tema de investigación:

Antes del confinamiento, los participantes se encontraban signados por las características de la época: la satisfacción inmediata, la evitación del sufrimiento y el goce unificado. Por lo tanto, los vínculos se presentaban como desregulados, más allá de las estrategias que habían podido diseñar e implementar, para sortear los obstáculos de la no relación sexual.

Los ideales y el discurso de época, resaltaban en ellos los aspectos deficitarios del cuerpo y la imagen, generándoles miedos e inseguridades, al momento de vincularse cara a cara; lo que, paradójicamente, era el modo de acercamiento privilegiado.

En la mayoría de los casos, las redes sociales sólo representaban un medio, a través del cual intentaban obtener satisfacción.

Por otra parte, el sexting era considerado algo accesorio, ya que primaba entre los participantes, la preferencia por el encuentro sexual concreto, por sobre la utilización del mismo, debido a que lo asociaban a la inseguridad y el temor a la difusión del material íntimo compartido con otros. Por lo cual se concluye, que el sexting constituía, para los sujetos de esta investigación, una fuente de satisfacción, al mismo tiempo, promotora de angustia.

Más tarde, con la disposición del aislamiento preventivo, social y obligatorio, y cuando el encuentro entre los cuerpos se vio impedido, se produjeron ciertas modificaciones que influyeron, a posteriori, en la vida erótica de los participantes.

El cuerpo del otro se volvió sospechoso y prohibido, al mismo tiempo que el Otro se tornó peligroso. A partir de esto, los dispositivos tecnológicos y el sexting, se convirtieron en la alternativa de mayor predominio, que hizo más soportable ese

encuentro con lo acontecido de manera contingente. Si bien, la angustia y la satisfacción asociadas al sexting, no desaparecieron, los sujetos demostraron cómo la virtualidad, se fue convirtiendo en la única posibilidad de establecer lazos entre sí. Para algunos de ellos, esta práctica se constituyó en el único modo; para otros, fue una alternativa privilegiada. Este recorrido realizado, permitió a la investigación establecer los siguientes efectos subjetivos que tuvo la práctica del sexting, en la vida erótica actual de los participantes:

En primer lugar, se observó cómo la tecnología se fue anexando, paulatinamente, a las estrategias de vinculación, resultando en una suerte de combinación entre las modalidades de acercamiento pasadas, y el recurso de la pantalla. Esto devino en una resignificación y adaptación de las mismas, a tiempos post-pandémicos.

En segundo lugar, las redes sociales, los “likes”, los “doble tilde azul”, entre otros, representan para los sujetos confirmaciones de su propia existencia; en tanto la virtualidad intenta promover, actualmente, un lugar de aparente consistencia del Gran Otro. Por tal motivo, los participantes pretenden encontrar allí, alguna suerte de verdad con respecto a ellos mismos, (lo cual es imposible, debido a que la única verdad es la verdad de la castración).

En tercer lugar, se evidencia un predominio del cuerpo y la imagen, al momento en que los participantes establecen vínculos entre sí. Ya que, si bien experimentaron las vicisitudes del confinamiento, la pulsión sigue siendo la misma; ésta no aprende, y no es educable. Como acotación, se identificó, además, cierto predominio de la voz en las participantes mujeres de la investigación. En cuanto al cuerpo específicamente, en algunos casos, sigue siendo percibido como sospechoso. De igual forma, los ideales en cuanto a la belleza y la estética, se vieron afectados por la instalación de un discurso, asociado a la liberación y a la exposición de los cuerpos tal cual son, así como la promoción de aceptar la imagen con la que el sujeto se maneja en el mundo.

En cuanto a la práctica del sexting, la misma se incorporó como una modalidad más de vinculación, a la que recurren los sujetos para dar respuesta ante el no saber sexual, (justamente lo que la vuelve traumática). Cada uno la subjetivó, y encontró un “saber hacer” con ella. Aunque podemos observar, que esta práctica sólo constituye una muleta más, que surge como fenómeno de la época, que se pone a disposición de los participantes, para intentar soslayar el hecho, de que no existe un significante que pueda contener ese saber que esperan, incansablemente, encontrar. Es imperioso resaltar que, caminar con una muleta, no es garantía de que no tropieces.

Al constatar que el Otro tampoco nos puede ofrecer certezas, los sujetos ponen a funcionar su fantasma, en un intento de dar respuesta, o de darle una interpretación, al deseo emanado de esa instancia. Por tal motivo, si el fantasma se nos presenta como aquello que intenta velar la verdad de la castración, podemos concluir en que el sexting constituye una práctica narcisista, con la cual el sujeto intenta taponar su única verdad: que tanto él como el Otro no poseen los significantes que nombren su deseo, por lo tanto, se trata de una ficción.

La sexualidad sólo es realizable en el plano simbólico, con todas las fallas que esto implica. Los sujetos se preguntan constantemente por la castración, lo cual vuelve al sujeto deseante y, por la estructura metonímica del mismo, éste necesita de su apoyatura en el deseo del Otro. La satisfacción en el sexting, está asociada a la posibilidad de ser vistos y alojados por el deseo del Otro.

Resulta necesario, abordar las limitaciones que se encontraron en el transcurso de la realización de esta investigación: los resultados obtenidos, no pueden ser extendidos ni son generalizables a los demás sujetos; sólo son válidos para los participantes de esta investigación, debido a que contemplan las vivencias y efectos particulares en cada uno de ellos. Además, recalcar que las conclusiones a las que se arribó, resultan sólo relevantes teniendo en cuenta el contexto extraordinario vivenciado, a causa de la situación sociosanitaria transcurrida durante los años 2020-2021. Las mismas no podrán ser consideradas sin tener en cuenta lo antes mencionado. También, el periodo de tiempo establecido para la realización de este estudio, implicó trabajar con una cantidad limitada de casos, resultando cada encuentro condicionado por la escasez de tiempo.

Finalmente, los participantes de esta investigación, no permiten concluir que la práctica del sexting represente una “solución mágica” al enigma del no saber sexual; sino que constituye sólo una de las alternativas para enfrentarse al mismo. Esto conduce al planteo de nuevos interrogantes, que quedaron como líneas abiertas para futuras investigaciones: ¿Modificó esta práctica algunas significaciones, que ya circulaban culturalmente sobre la sexualidad? ¿Volverá a ser considerada una alternativa secundaria, ante la emergencia de nuevas prácticas? ¿Qué estatuto toma el sexting, si es incluido dentro de la lógica del mercado? ¿Representa esta práctica un síntoma de la época? Entre otros.

Referencias

- Agamben, G. (2020). *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Artillería Inmanente.
- <https://artilleriainmanente.noblogs.org/>
- Alonso-Ruido, P., Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Martínez-Román R. (2018). *El Sexting a través del Discurso de Adolescentes Españoles*.
- <https://www.scielo.br/j/sausoc/a/jqZ5NcjTL4r5MrqzwZqTnvK/?lang=es>
- American Psychological Association. (2020). *Normas APA*. (7ma ed.).
- <https://doi.org/10.1037/0000165-000>
- Anzalone, E. (2015). El amor en los tiempos de WhatsApp. *Virtualia*. (30), 99-100.
- <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/FiUcReGnxTE63iVhvurm dGsydvTqiKw0DU03kH3F.pdf>
- Arias, V. (2016). *Sexualidad y Virtualidad: Algunas Coordenadas para Pensar el Fenómeno del Sexting desde el Psicoanálisis*. Universidad Nacional de Cuyo.
- <https://bdigital.uncu.edu.ar/9835>
- Arias, V. (2018). *Sexting o Nuevas Formas de Exhibición Sexual en Medios Digitales*. Universidad Nacional de Cuyo.
- https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/10475/sextingonuevasformasdeexhibicin.pdf
- Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C. (s.f.). *Sexting, grooming y ciberacoso... Cómo proteger a nuestros hijos*.
- <https://asociacionpsicoanaliticamexicana.org/sexting-grooming-y-ciberacoso-como-proteger-a-nuestros-hijos/>

Bauman, Z., Tester, K. (2002) *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*.
Argentina: Paidós.

Botero, E. (s.f.). *César Hazaki y el sexting: abordaje crítico de su texto, Salvador Dalí mediante...*

<https://www.topia.com.ar/contenido/cesar-hazaki-y-sexting>

Brousse, M. (2020). Artifice, the other side of fiction what's new about the dream 120 years later [Artificio, el otro lado de la ficción qué hay de nuevo en el sueño 120 años más tarde]. *The Symptom*, (18).

<https://www.lacan.com/symptom/artifice-the-other-side-of-fiction>

Caldera, M., Hernández, M. y Cuenca, A. (2013). *Sexting: nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes*.

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349852058045.pdf>

Carbonell, N. y Segarra, M. (2002). *Psicoanálisis y diferencia sexual*.

<https://docplayer.es/22510085-Psicoanalisis-y-diferencia-sexual.html>

Decreto de Necesidad y Urgencia 297 de 2020 [Presidencia de la Nación]. Por el cual se establece el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. 19 de marzo de 2020.

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

Decreto de Necesidad y Urgencia 875 de 2020. [Presidencia de la Nación]. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio. 7 de noviembre de 2020.

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/237062/20201107>

Delgado, O. (2012). *Lecturas freudianas 1*. UNSAM Edita.

Dessal, G. (2019). *Inconsciente 3.0 Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*. Xoroi Edicions.

Dessal, G. [Gustavo Dessal]. (7 de junio de 2020a). “*CRÓNICAS*” *DEL MUNDO EXTERIOR* 3. Facebook.

Dessal, G. [Gustavo Dessal]. (10 de mayo de 2020b). *RECLUSIONES* 5. Facebook.

<https://www.facebook.com/gustavo.dessal.18/posts/554124452181050>

<https://www.facebook.com/gustavo.dessal.18/posts/573461566914005>

Federación de Psicólogos de la República Argentina. (2013). *Código de ética Nacional*.

http://fepra.org.ar/docs/acerca_fepra/codigo_de_etica_nacional_2013.pdf

Freud, S. (2012a). *El Malestar en la Cultura*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 4, pp. 3017-3089. Biblioteca Nueva.

Freud, S. (2012b). *Tres Ensayos para una Teoría Sexual*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 2, pp. 1169-1237. Biblioteca Nueva.

Freud, S. (2012c). *La Organización Genital Infantil*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 3, pp. 2698-2700. Biblioteca Nueva.

Freud, S. (2012d). *Estudios Sobre la Histeria*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 1, pp. 39-168. Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (2012e). *Los Instintos y sus Destinos*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 3, pp. 2039-2052. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2012f). *Sobre un Tipo Especial de Elección de Objeto en el Hombre*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 2, pp. 1625-1630. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2012g). *Sobre una Degradación General de la Vida Erótica*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 2, pp. 1710-1717. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2012h). *Introducción al Narcisismo*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 3, pp. 2017-2033. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2012i). *Carta 69*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 4, pp. 3568-3580. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2012j). *El Poeta y los Sueños Diurnos*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 2, pp. 1343-1348. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2012k). *Fantasías Históricas y su Relación con la Bisexualidad*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 2, pp. 1349-1353. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2012l). *Pegan a un Niño*. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.). *Obras completas de Sigmund Freud* (1ª ed.), Vol. 3, pp. 2465-2480. Biblioteca Nueva.

Gassó, A., Mueller-Johnson, K., y Montiel, I. (2020). *Sexting, online sexual victimization, and psychopathology correlates by sex: depression, anxiety, and global psychopathology*.

<https://www.mdpi.com/1660-4601/17/3/1018/htm>

González, J., Veray, J., Adorno, D., Meléndez, L., González, A., Lugo, G. y Rivera, Y. (2018). *La práctica del sexting y la satisfacción en la relación de pareja: un estudio exploratorio*.

<https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol21num3/Vol21No3Art6.pdf>

Hazaki, C. (2021). *La tecnofilia empieza a mostrar fisuras*.
<https://www.pagina12.com.ar/324137-cesar-hazaki-la-tecnofilia-empieza-a-mostrar-fisuras>

Lacan, J. (2002). La Psicosis. En *El Seminario de Jaques Lacan* (17ª ed., Vol. 3). Paidós.

Lacan, J. (2003). Las Formaciones del Inconsciente. En *El Seminario de Jaques Lacan* (1ª ed., Vol. 5). Paidós.

Lacan, J. (2006). La Angustia. En *El Seminario de Jaques Lacan* (1ª ed., Vol. 10). Paidós.

Lacan, J. (2007a). *En la sexualidad no se sabe con qué pie bailar*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-85068-2007-05-17.html#:~:text=En%20conferencias%20pronunciadas%20ante%20p%C3%BAblico,verdad%E2%80%9D%20producido%20por%20la%20sexualidad>.

Lacan, J. (2007b). *Mi Enseñanza*. Paidós.

Lacan, J. (2013). Los Cuatro Conceptos Fundamentales. En *El Seminario de Jaques Lacan* (1ª ed., Vol. 11). Paidós.

Lacan, J. (2017). El Deseo y su Interpretación. En *El Seminario de Jaques Lacan* (4ª ed., Vol. 6). Paidós.

Ley 6063 de 1983. Por la cual se sanciona y promulga el ejercicio de la profesión de Psicólogo. el ejercicio de la profesión de Psicólogo en todo el Territorio de la Provincia de Salta. 3 de Marzo de 1983.

<https://e-legis-ar.msal.gov.ar/htdocs/legisalud/migration/html/11873.html>

Ley 26.657 de 2010. Por la cual se asegura el derecho a la salud mental de todas las personas, y el pleno goce de los derechos humanos de aquellas con padecimiento mental que se encuentran en el Territorio Nacional. 2 de diciembre de 2010.

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000179999/175977/norma.htm>

Lutereau, L. (2020a). *Galanes inmaduros entre el sexting y el viagra*. Letras del Sur.

Lutereau, L. (2020b). *Muerte y Sexualidad: ¿Quién teme al Coronavirus?*

<https://www.revistamate.com.ar/2020/07/quien-teme-al-coronavirus-preguntas-sobre-muerte-y-sexualidad/>

Masotta, O. (2008). *LECTURAS DE PSICOANÁLISIS FREUD, LACAN*. Paidós.

Mejía-Soto, G. (2014). *Sexting: Una Modalidad Cada Vez Más Extendida de Violencia Sexual Entre los Jóvenes*.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/prh/v28n4/v28n4a7.pdf>

Miller, J. (1990). *QUEHACER DEL PSICOANALÍSTA RECORRIDO DE LACAN*. Manantial.

Miller, J. (1991). *Lógicas de la Vida Amorosa*. Manantial.

Miller, J. (1998). *Elucidación de Lacan*. Paidós.

Miller, J. (2007). *Dos Dimensiones Clínicas: Síntoma y Fantasma*. Manantial.

Miller, J. (2015). *Todo el Mundo es Loco*. Paidós.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (s.f.). *Sexting Guía Práctica Para Adultos*.

Recuperado el 18 de abril de 2022 de
http://www.jus.gob.ar/media/2912910/guia_sexting.pdf

Monnier, J. (2006). *De la selfie al sexo 2.0: nuevos espejismos*. Lacan Cotidiano.

<https://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-575-Adenda.pdf>

Nasparstek, F. (2016). Nuevos cuerpos, nuevos goces. *Virtualia*. (32), 37-43.

<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/Q9sPt2eI6JkjDAvuaN6Yc4Be2aHipGQlqR7sTfPq.pdf>

Real Academia Española. (s.f.). Efectos. En Diccionario de la lengua española.

Recuperado el 2 de septiembre de 2022 de <https://dle.rae.es/efecto>

Resett, S. (2019). Sexting en adolescentes: su predicción a partir de los problemas emocionales y la personalidad oscura. *Escritos de Psicología*, 12, 93-102.

Segovia, I. (2014). *Dejar de estar, ¿dejar de ser? Redes sociales, una breve mirada*.

<https://www.elsigma.com/articulos-congreso/dejar-de-estar-dejar-de-ser-redes-sociales-una-breve-mirada/12821>

Tendlarz, S. (s.f.). *La Falta de Amor por Silvia Elena Tendlarz*.

http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/12-05-17_La-falta-de-amor-por-Silvia-Elena-Tendlarz.html

Wajcman G. (2011) *El ojo absoluto*. Manantial SRL.

<https://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-575-Adenda.pdf>

Apéndice
Apéndice A
Consentimiento informado

UNIVERSIDAD CATOLICA DE SALTA

FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA



Consentimiento Informado

La alumna de la Universidad Católica de Salta, Marina Torrecillas Pérez, DNI N° 39.039.274, en calidad de investigadora, bajo la necesidad de cumplimentar los requisitos para la obtención del título Lic. En Psicología, solicita la participación de sujetos en el trabajo integrador final titulado: “Efectos subjetivos en la vida erótica de la práctica del sexting durante la experiencia de confinamiento”.

La investigación será de carácter gratuito y la decisión de participar es voluntaria. Ud. puede interrumpir su participación en el momento que lo desee. Toda la información del estudio será confidencial y se resguardará la identidad de todos los participantes.

Las entrevistas serán grabadas, con la finalidad de conservar la fidelidad de los datos, siempre y cuando se cuente con su consentimiento. Deberá participar en tres entrevistas que se realizarán a través de Zoom, Google Meeting u otras aplicaciones, y no podrán ser realizadas a través de mensajería instantánea. Tendrá la posibilidad de mantener su cámara apagada durante todo el proceso de entrevistas si así lo desea.

Yo _____ habiendo sido informado y entendiendo los objetivos y características del estudio, acepto participar del mismo y responder a las preguntas que la investigadora me presente.

Firma del participante: _____

Firma de la investigadora: _____ Fecha: _____

Apéndice B

Flyer

¡CONVOCATORIA!



¿Te sacas fotos de contenido erótico y las compartis con otros?



¿Practicaste sexting durante el confinamiento?



**SI LA RESPUESTA ES SÍ:
¡HÁBLAME!**

Podes ser parte de una
investigación con fines
académicos

La misma será ¡Totalmente anónima!
sólo necesitas:

- ♡ Vivir en la provincia de Salta
- ♡ Tener entre 18 y 30 años

**SI ESTAS INTERESADO
HÁBLAME POR MP A ESTE
PERFIL**

Apéndice C

Guía de entrevista

Datos personales

Nombre:

Edad:

Identidad de género:

Alias en la pestaña “parejas”:

Modalidad de entrevista:

Aproximación amorosa

Con anterioridad al confinamiento...

¿Cómo era tu manera de conocer personas?

¿Cómo establecías el primer contacto?

¿Qué me podrías decir acerca de tus vínculos antes del confinamiento?

Durante el confinamiento...

¿Cómo fueron tus vínculos?

¿Cómo estableciste contacto con otras personas?

En la actualidad...

¿Cómo te gusta conocer personas?

¿Cómo son tus vínculos hoy?

¿Cómo estableces contacto con otros?

En referencia al uso de la tecnología...

¿Cómo fue tu contacto inicial con las redes sociales o aplicaciones para conocer personas?

¿Cuáles usaste?

¿Cómo decidiste ingresar y crear un perfil en la pestaña parejas en Facebook?

¿Cómo fueron tus primeras experiencias en las aplicaciones para conocer personas?

¿En base a qué elegís un perfil para demostrarle interés?

¿Qué tiene que tener un perfil para que parezca interesante?

La práctica del sexting

¿Qué opinión tienes acerca del envío de fotos eróticas?

¿Cómo supiste que el sexting era una práctica?

¿Cuándo apareció esta práctica en tu vida?

¿Me podrías relatar tus primeras experiencias en relación al sexting?

¿Qué pensabas de la práctica del sexting antes del confinamiento?

¿Qué rol cumplió la práctica del sexting durante el confinamiento en tu vida sexual?

¿Cómo fue la práctica del sexting durante el confinamiento?

¿Me podrías comentar alguna experiencia significativa de sexting durante el confinamiento?

¿Con qué personas lo practicaste?

¿Qué fue lo bueno y lo malo de esta práctica?

¿Cuál es tu opinión acerca del sexting actualmente?

¿Qué importancia tiene en tu vida hoy en día la práctica del sexting?

Lugar que ocupa la mirada del Otro y el estatuto de la imagen

¿Qué tan importante es para vos tu propia imagen al momento de relacionarte?

¿Qué tan importante es para vos la imagen del otro al momento de relacionarte?

¿Qué te gusta ver en el otro?

¿Cómo te gusta que te vean?

¿Qué cosas te gusta mostrar en las imágenes?

¿Qué te gusta que el otro te muestre en las imágenes?

¿Me podrías relatar alguna experiencia asociada al intercambio de imágenes con otra persona?

El estatuto del cuerpo

¿Cuál es la parte de tu cuerpo que consideras que es más atractiva para el otro?

¿Qué del físico del otro es lo que más te atrae?

¿Qué es para vos, en la relación con otro, lo más satisfactorio?

¿Qué es para vos, en la relación con otro, lo menos satisfactorio?

¿Siempre fue igual?

¿Hubo algún cambio en algún momento?

¿A qué lo atribuí?

